

Cuba: Del Moncada a los Desafíos actuales

Dr. Jesús Pastor García Brigos

A Fidel:

Quien nos condujo físicamente durante más de cincuenta años, sin cometer el más mínimo error estratégico, en la compleja práctica del proceso de transformación revolucionaria radical, comunista y nos sigue guiando con su concepto de Revolución, verdadero *programa de contenido* de lo que debe ser *una revolución comunista*, que hemos jurado defender y tenemos que materializar en el día a día frente a los nuevos desafíos:

“Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo”.

Introducción.....	3
Fundamentos programáticos de la Revolución	8
La búsqueda de la solución revolucionaria antiimperialista.....	11
La propuesta de la juventud en el centenario del Apóstol: Asalto al cuartel Moncada.....	33
1959- 2014. Independencia nacional y socialismo.....	41
Crisis y salida del Período Especial.....	57
Cuba en los inicios del siglo XXI.....	63
¿Qué necesita la política en la Cuba de hoy?.....	79
La política y el Sistema del Poder Popular: propuestas para el perfeccionamiento.....	84
Cuba hoy: actualización del modelo económico y “normalización” de relaciones con los gobiernos de los Estados Unidos de América. Una nueva fase de la permanente batalla de ideas.....	93
“Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria”.....	122

Introducción

Después de más de cien años de luchas incesantes, Cuba logró alcanzar su verdadera independencia el primero de Enero de 1959, como resultado inmediato de una revolución, liderada por Fidel Castro Ruz. Una revolución, de carácter genuinamente popular, heredera de lo mejor de las tradiciones revolucionarias del pueblo, que en un primer momento se llevó adelante en forma de lucha armada frente a una sangrienta dictadura, y que hoy se mantiene viva, ante el convencimiento de que de ello depende la existencia de Cuba como nación independiente.

Para comprender el proceso revolucionario cubano actual es importante tener en cuenta las condiciones de partida: ¿Qué era Cuba en 1959? Es importante comprender en profundidad el contexto en el cual se ha desenvuelto desde entonces ese proceso, y las especificidades del mismo: ¿Cuál ha sido como necesidad histórica la esencia, la naturaleza de la transformación llevada adelante luego que el pueblo efectivamente llegó al poder con el alba del primero de enero de 1959?

La nacionalidad cubana comenzó a gestarse y se consolida ya con definida identidad en pleno siglo XIX, dentro de un duro proceso de lucha armada contra la metrópoli española. Lo cubano nace así como resultado de luchas, y cuando ya el dominio español estaba en la práctica derrotado, la intervención yanqui frustra el surgimiento de la nueva nación como república independiente. Los esfuerzos de treinta años de cruenta guerra, la sangre derramada de miles de cubanos, pareciera que habían sido en vano, por los deseos de un poderoso vecino del Norte, que desde mucho tiempo atrás tenía en sus proyectos la anexión de la isla, convirtiéndola en parte de su país imperialista naciente.

Esto es un importante elemento histórico a tener presente, porque frecuentemente se habla del “diferendo Cuba – Estados Unidos” como algo que tiene lugar a partir de Enero de 1959, y realmente sus raíces históricas son más profundas, estando su incidencia presente en los procesos en curso en la Cuba actual.

Ya desde fines del siglo XVIII, los Estados Unidos trataron de comprarle Cuba a España. Pero eso no fue todo. Sus verdaderas intenciones se revelaban más claramente en documentos del propio gobierno de los Estados Unidos, en los que se expresaban abiertamente ideas como que la isla era un territorio con inmensas posibilidades de desarrollo, pero que lamentablemente estaba poblada por vagos e incapaces, por lo que para lograr el futuro de riqueza que se consideraba posible, era necesario ante todo ocuparla, exterminar su población original, y poblarla con personas de los Estados Unidos, que serían entonces capaces de hacer realidad esas potencialidades. Semejante declaración en un documento oficial del gobierno de Estados Unidos en el siglo XIX motivó a nuestro Apóstol José Martí a escribir un artículo publicado en el periódico *Patria*, refutando enérgicamente tales ideas, y desenmascarando el verdadero espíritu de esa naciente potencia imperial, el cual denominó “*Vindicación de Cuba*”.

No fue esa la única ocasión en que se expresaron semejantes intenciones. Es conocida también la afirmación de que la “*frontera sur natural de los Estados Unidos, es la costa sur de Cuba*”, clara expresión de anexionismo imperial. Intenciones que nuestros próceres más destacados de las luchas independentistas del siglo XIX, como Antonio Maceo, el dominicano–cubano Máximo Gómez y José Martí denunciaron reiteradamente, como hace este último en su carta inconclusa a Manuel Mercado, escrita horas antes de su caída en combate el 19 de mayo de 1895, al expresar la necesidad de impedir por todos los medios lo que los Estados Unidos pretendían hace mucho tiempo: apoderarse de Cuba para “*con esa fuerza más*” caer y completar su dominio sobre los

pueblos de lo que Martí llamó “*Nuestra América*”. No era un simple anexionismo; era una intención mucho más abarcadora y de alcance estratégico, que mantiene hoy en pleno siglo XX plena vigencia.

Así, surge en 1902, al concierto de “países independientes” la República de Cuba. Una “República” nada independiente, y modelada como “república” según los intereses del nuevo amo, los Estados Unidos.

Comienza en realidad una nueva etapa de luchas. Continúa un complejo proceso de consolidación de la nacionalidad cubana, de la Nación, que, aunque sometida y limitada en la realización de su identidad, nunca renunció a ella en el esfuerzo de lo mejor de su pueblo.

Un elemento central en todo este proceso de luchas, que lo es hasta el presente, ha sido la unidad de las fuerzas revolucionarias.

Una de las más importantes enseñanzas de las luchas frustradas, luego de treinta años de guerra contra la metrópoli española, es la necesidad de la unidad de las fuerzas interesadas en los cambios revolucionarios.

Así lo comprendió José Martí cuando fundamentó la necesidad y llevó a la práctica la creación de un partido político, el Partido Revolucionario Cubano, para conducir la guerra de independencia en la etapa que habría de iniciarse en 1895, y, mucho más importante aún, bajo el principio programático de que dicho Partido debía conducir la “construcción de la nueva República” una vez conquistada la independencia. Estamos ante unas concepciones muy adelantadas a su tiempo, que articulaban conceptualmente la idea de una república “*con todos y para el bien de todos*”, con la necesidad de unidad en la acción revolucionaria, y el papel de una verdadera vanguardia en un partido único. Este papel se concretaba en cuestiones tan prácticas y novedosas como la definición de

un programa estratégico para ese partido, y la condición de que sus militantes no se definirían solo por su deseo o manifestación de simpatía con ese nuevo instrumento de lucha, sino que necesariamente tenían que participar activamente en el trabajo de sus organizaciones de base. Hoy, a la luz de la historia de las luchas revolucionarias posteriores en diversos contextos, no puede menos que sentirse admiración y respeto por semejantes ideas y práctica revolucionaria *martiana*. Valga solo recordar la experiencia de Rusia con los hechos que motivaron la escisión del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso y dieron paso al surgimiento de los bolcheviques.

Estas ideas han sido centrales en todo el desarrollo de las luchas revolucionarias en Cuba hasta el presente. Así, Cuba fue uno de los primeros países en el mundo que concibió y llevó a la práctica en 1939 la unificación de su movimiento sindical en una organización que agrupara a los diversos sindicatos para enfrentar las luchas comunes a todos los trabajadores. Esto ocurrió luego de fundarse en 1925 el Partido Comunista de Cuba, heredero de los ideales del Partido Revolucionario Cubano enriquecidos con las ideas de Marx, Engels y Lenin. Y así concibió el joven abogado Fidel Castro el reinicio de las luchas, tras la implantación de la dictadura por parte del sargento, devenido general, Fulgencio Batista, después del golpe de Estado del 10 de Marzo de 1952.

Una vez identificada claramente la necesidad de acudir a la lucha armada para rescatar la dignidad de la Nación, Fidel Castro emprendió los esfuerzos por unir las fuerzas a los fines de reiniciar las luchas. Así se gestaron los asaltos a los cuarteles Guiller món Moncada, en Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, de la ciudad de Bayamo, concebidos como acciones para iniciar la lucha por la verdadera y definitiva independencia. Acciones lideradas por trabajadores, estudiantes, y representantes de los sectores más humildes y progresistas, quienes, con esa acción, concebían encender la llama de la insurrección popular masiva.

La acción militar fracasó. La mayoría de los heroicos asaltantes fueron asesinados en los días posteriores. Pero la llama se encendió. Luego de meses de cárcel, que Fidel caracterizó como la "*prisión fecunda*",- porque no hubo descanso ni dentro ni fuera de las cárceles-, la lucha se reanudó con la acción iniciada por el desembarco del yate Granma, que sembró la guerrilla en las montañas de la Sierra Maestra. Y tras 25 meses de luchas en los campos y ciudades, unidas las fuerzas revolucionarias por el liderazgo creciente de Fidel Castro, la luz de la libertad cubrió la isla de Cuba el Primero de Enero de 1959.

El último pueblo en independizarse de la metrópoli española, era ahora el iniciador de una nueva etapa, no solo de su historia, sino de la historia de Nuestra América.

Fundamentos programáticos de la Revolución ¹

Es importante ante todo, pasar aunque sea una mirada breve a la coyuntura histórica internacional en que se desarrolló el movimiento revolucionario cubano de la década de los cincuenta.

Este movimiento tuvo lugar algunos años después de la victoria de las fuerzas aliadas contra el fascismo, en medio de un proceso en que el país cuna de la Revolución bolchevique, la URSS, lideraba un movimiento de transformaciones económicas y político-militares al que muchos países de Europa oriental y central se habían vinculado, inseparable del contexto que se ha dado en llamar “guerra fría”. Como parte de este proceso, la integración casi simultánea de algunos estados europeos a organizaciones como el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME, 1949-1991) y el Tratado de Varsovia (1955-1991), fue muy importante. Sin embargo, esta integración no fue ni la continuación de un proceso *de transición política socialista* precedido por revoluciones proletarias en al menos algún país industrializado, ni resultado de victorias populares, lo suficientemente autóctonas, como para legitimar, políticamente, el curso ulterior, declarado socialista, de los procesos antifascistas que dieron origen a los países que se integraron. Ella fue consecuencia de la manera en que las fuerzas gobernantes de esos países iban dando solución a los conflictos sociales internos respectivos que estaban apareciendo, y a la necesidad de garantizar, de forma sólida, el principio de coexistencia pacífica entre países con gobiernos que defendían regímenes sociales diferentes.²

¹ Este capítulo Fundamentos programáticos de la Revolución se desarrolló a partir de lo publicado en el libro “Cuba: propiedad social y construcción socialista”, Jesús Pastor García Brigos, Rafael Alhama Belamaric, Daniel Rafal Pineda, Roberto Lima Ferrer, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

² Aunque el avance de las tropas de la URSS por esos países realmente posibilitó la derrota final del fascismo, y contribuyó a la formación de amplias coaliciones políticas (que agruparon desde obreros hasta representantes de las masas campesinas y burguesas), en la mayoría de los estados europeos que habían sido liberados, su presencia indefinida en estos, la forma en que se fueron inmiscuyendo en sus asuntos internos y las propias condiciones políticas, económicas y culturales de esos países, también influyó en que sus respectivas *poblaciones, no asumieran, en general, como justo y conveniente, el inicio de las transformaciones que, ulteriormente, los conduciría al socialismo.*

Hoy pocos cuestionan que inmediatamente después de la segunda guerra mundial las coaliciones políticas formadas en la mayoría de esos estados (que aglutinaban a sectores, grupos y clases sociales de los más disímiles intereses y objetivos tácticos y estratégicos) no fueran hegemónicamente proletarias (en tanto la toma de decisiones políticas, en última instancia, no partía de representaciones genuinas de los sectores trabajadores), sino que respondían a fuerzas políticas internas, incondicionalmente prosoviéticas. Por otra parte, la presencia de las tropas de la URSS en esos territorios y el conocido control que la dirección del PCUS ejerciera sobre estos, fue un baluarte esencial incluso para hacer las propias valoraciones teóricas de todos esos procesos.

Este fue el contexto en que muchos académicos de la antigua URSS decidieron utilizar los conceptos “revolución”, “dictadura democrático-revolucionaria” y “expropiación” (presentes en el aparato categorial del marxismo y de Lenin), para explicar las llamadas experiencias socialistas de Europa del este. Ellas fueron difundidas, inicialmente, como revoluciones democrático-populares que ya no eran capitalistas pero que todavía no se habían convertido en socialistas, y que, por mediación de supuestas dictaduras democrático-revolucionarias, irían creando (también en tiempo muy breve) las condiciones materiales y subjetivas necesarias para iniciar la revolución socialista y el propio proceso de *estatización anticapitalista*.³

³Estas tesis, difundidas por la Academia soviética, en los términos destacados, no se correspondían, en toda su dimensión, con las formulaciones teórico-generales que con respecto a la revolución y la dictadura democrático-revolucionaria de las masas populares —cuyo núcleo central estaría formado por obreros y campesinos—, habían promovido, originalmente, Marx, Engels y Lenin, después en nuevas condiciones históricas. Para estos, aunque lo popular de una revolución democrática, estaba vinculado ciertamente con el nivel de entusiasmo y participación política de los más amplios sectores de la población en la actividad revolucionaria en concreto, *su idea de revolución democrática y popular* estaba enmarcada en los límites de una revolución burguesa; es decir, de un profundo cambio revolucionario que implicaba, en primer lugar, superar todos los rezagos de feudalismo existentes, y desarrollar todas las formas políticas, económicas y culturales, en general, que condujeran al fortalecimiento del sistema político capitalista que nacía: un análisis teórico que no parece ajustarse a lo que realmente pudo haber ocurrido después de la Segunda Guerra Mundial, por la pluralidad de fuerzas que emergieron, pero sí al menos a los planes políticos prospectivos que tenían en sus mentes aquellos dirigentes que, pensaban en la conveniencia de defender a toda costa el socialismo. La dictadura democrático-revolucionaria de las masas populares por otro lado, no constituía para Marx, Engels y Lenin esencialmente un gobierno plural formado sobre la base de una amplia alianza social y de clases

—como se interpreta de la formulación teórica soviética que se critica—, sino una gran concertación de fuerzas políticas que tenía la misión, en bloque, de presionar al gobierno de turno para eliminar todos los rezagos feudales, que había sido establecida con el objetivo de culminar exitosamente la transición política del feudalismo al capitalismo, y que iba a desaparecer, consiguientemente, cuando la burguesía pasara a convertirse en la fuerza políticamente hegemónica del nuevo Estado.

En el contexto de esta lógica, procesos de transformación social, como los que tuvieron lugar después de la Segunda Guerra Mundial, en países de Europa central y oriental —con distintos niveles de desarrollo económico y político, que podría

Una forma muy parecida de interpretar el carácter de otras revoluciones y de las alianzas políticas que podían condicionarlas, también ha estado presente en los análisis que se han hecho, tradicionalmente, de los tres primeros años de la Revolución cubana. Los argumentos vertidos acerca de su especificidad, durante la transformación de revolución democrático-popular-agraria y antimperialista en socialista, han pasado a la historia como confirmación de las tesis marxista y leninista de la revolución ininterrumpida.

A partir de las referidas formulaciones teóricas que explicaban las experiencias iniciales postbélicas de Europa del este, cabía espacio para desarrollar otras tesis que, también basadas en Marx, avalaran la existencia de una etapa previa, no socialista, con respecto a Cuba, donde se resolverían tareas de carácter democrático-burgués. Términos como el de dictadura democrático revolucionaria de las masas populares, revolución permanente y expropiación inmediata, para argumentar dicha etapa, nunca estuvieron presentes, como perspectiva nacional, en el lenguaje teórico y político de los principales líderes marxistas del movimiento revolucionario cubano de fines de la década de los veinte y de hasta mediados de los años treinta del siglo pasado.

distanciar a estados como Alemania y Checoslovaquia, con alto desarrollo de las fuerzas productivas y una burguesía hegemónica dentro de los marcos de un sistema político capitalista, de pueblos como Polonia, Bulgaria o Rumania, con una muy limitada capacidad industrial e instituciones político-jurídicas democrático-burguesas en incipiente proceso de formación, que sustituyeran gobiernos semiburgueses, democrático-burgueses o fascisto-burgueses, por otros más democráticos, pero que no hubieran roto con las estructuras político-institucionales básicas que, claramente, marcaran un cambio del Estado anticuado por otro superior desde el punto de vista de clases—, no pueden ser calificados como revoluciones, ni, por consiguiente, se le puede otorgar, de inmediato, un carácter burgués o socialista.

Desde el punto de vista del colectivo de autores de la presente investigación, los *conceptos de revolución democrático-popular y de dictadura democrático-revolucionaria de las masas populares*, aplicados por algunos autores a la experiencia de los países de Europa del este, más que a una valoración teórica de los hechos consecuentemente dialéctica, respondió, a la predisposición voluntarista de la cúpula de dirección política de la antigua URSS (existente entre los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado), de no atribuir un carácter democrático-burgués a ningún levantamiento popular que sus propios intérpretes, o copatrocinadores, aspiraban a convertir, en breve, en socialistas, los que, además, llevaban la impronta física decisiva de un agente externo autodenominado comunista; el “ejército soviético”. Esta última propuesta de análisis, por consiguiente, tampoco comparte la tesis de que la revolución socialista (si es que allí tuvo lugar alguna), en que supuestamente derivaron la mayoría de esos países, se inició cuando la propiedad estatal sobre los medios fundamentales de producción se transformó en predominante; hubiera sido, en todo caso, cuando el proletariado, tal como lo demostró la Revolución Socialista de Octubre de 1917, llegara a convertirse en la fuerza políticamente hegemónica a nivel de todo el Estado. Algo que, precisamente por la larga presencia de la URSS en esos territorios, es muy difícil de determinar aún en los momentos actuales.

La búsqueda de la solución revolucionaria antiimperialista

Mucho antes que aparecieran las primeras propuestas teóricas soviéticas, promovidas después de la Segunda Guerra Mundial, ya el pensamiento revolucionario cubano comenzaba a presentar sus propias interpretaciones de las principales ideas de Marx y había arribado a sus propias conclusiones sistémicas acerca de cómo conducir la revolución proletaria en Cuba, de qué manera encausar los comportamientos políticos, antes y durante los momentos iniciales de la transición política socialista, y cómo enfrentar el proceso de socialización de la economía.

En ese período, por ejemplo, Julio A. Mella (el más prominente de los hombres de pensamiento y acción revolucionaria vinculados a la fundación del primer Partido Comunista de Cuba), en medio de un proceso de maduración política constante⁴ (que formaba parte de una cultura general de resistencia revolucionaria en Cuba), lanzó su concepción de un frente amplio de lucha contra el imperialismo, que avanzó la implementación de un proyecto plural de participación política, poco conocido en la Latinoamérica de entonces.

En este sentido su carta a Gustavo Aldereguía del 18 de septiembre de 1926 tuvo una importancia muy grande. Allí señaló:

La lucha contra el imperialismo de todas las fuerzas y tendencias, desde las obreras y campesinas hasta las burguesas nacionales (aunque estas, en su mayoría, sean capaces de traicionar), es la lucha más importante del momento actual (...) tenemos el deber de plantear el “problema nacionalista” para unos, el “social” para otros, pero antiimperialista para todos.⁵

⁴ Del que formó parte su propuesta de “(...) desentrañar el misterio del programa ultrademocrático del Partido Revolucionario, el milagro —así parece hoy—, de la cooperación estrecha entre el elemento proletario de los talleres de la Florida y la burguesía nacional, (...)”. Julio A. Mella, *Glosas al Pensamiento de José Martí*. Ver Julio Antonio Mella: *Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 269.

⁵ Compilación citada, p. 259.

Esta afirmación sin embargo, planteada dentro de un contexto donde los países subdesarrollados y dependientes (que, como Cuba, estaban fuera de Europa), requerían de una teoría política revolucionaria que diera respuestas coherentes a sus proyecciones inmediatas y futuras, recibió un fuerte rechazo en los medios dominantes en el VI Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú en 1928.

Durante este evento ocurrieron, entre otros, dos hechos muy importantes que tuvieron gran trascendencia en las concepciones teóricas posteriores sobre las revoluciones proletarias en general y las alianzas políticas, en particular.

Primero, se consideró a todas las burguesías nacionales incondicionalmente aliadas imperialismo, lo que contribuyó al lanzamiento de la táctica política de lucha de “clase contra clase”. Y después, que aunque los países latinoamericanos, en el programa político aprobado también eran considerados independientes, ellos fueron distinguidos del grupo de colonias y semicolonias solo en la medida en que eran estados “(...) con ciertos gérmenes de industria, y a veces con un desarrollo industrial considerable, pero insuficiente, en la mayoría de los casos, para una edificación socialista independiente (...)”⁶

Esto, planteado en esos términos, al tiempo que rechazaba cualquier tipo de alianza con fuerzas políticas que representaran a algún sector de la burguesía, también hacía indispensable “todo un período de transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista”⁷ que marcaba claramente para Cuba y otros países dependientes la necesidad de dos etapas antes de arribar al socialismo: una primera, encabezada por las burguesías autóctonas para dar cumplimiento a medidas de liberación nacional que determinaran la erradicación del control foráneo del país y, otra,

⁶ B. Koval: *Movimiento obrero en América latina (1917-1959)*, Editorial Progreso, Moscú, 1985, p. 30.

⁷ Ver *Programa y Estatutos de la Internacional Comunista* (en ruso), Moscú, 1936 pp. 126-12. Estas ideas, desarrolladas, sobre todo, por el dirigente del secretariado latinoamericano de la Internacional Comunista, Humbert Droz, fueron analizadas con mayor profundidad en las “Tesis para la discusión”, cuyo proyecto se sometió a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana efectuada en junio de 1929 en Buenos Aires.

para implementar las tareas de liberación social que contribuyeran a superar el capitalismo y que fueran implementadas bajo la dictadura del proletariado.

El líder del proletariado cubano de esa época también tenía otro punto de vista a este respecto, que ya había enunciado desde 1924.

Para él, la existencia de contradicciones entre burgueses y proletarios, a nivel internacional, indicaba que “La causa del socialismo, en general (...) es la causa del momento en Cuba, en Rusia, en la India, en los Estados Unidos y en China. El solo obstáculo es saberla adaptar a la realidad del mundo”.⁸ Por eso, coherente con esta otra idea, en 1928 él rechazó el lema de la llamada Alianza Revolucionaria Popular Americana (ARPA),⁹ que asumía el “Frente Único contra el imperialismo” como la simple “unión de los obreros, campesinos y estudiantes, contra el imperialismo yanqui, por la unidad política de América Latina, para la realización de la justicia social” que, aparentemente, no debía tener fundamentos estratégicos de clase alguno.¹⁰

Precisamente, a comienzos de ese mismo año, el líder revolucionario cubano, en correspondencia con la voluntad unitaria de José Martí y, al mismo tiempo, con las tesis del II Congreso de la Internacional Comunista promovidas por Lenin en 1920, funda la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC).

En este sentido, aunque el Programa de la ANERC¹¹ se hace público como “el primer conjunto de proposiciones políticas, económicas y sociales capaces de constituir una base común para la integración de un frente único, nacionalista, democrático y

⁸ Julio A. Mella: *Los nuevos libertadores*, compilación citada, p. 124.

⁹ El ARPA, o también llamado APRA, fue un movimiento nacido de un grupo de estudiantes, que liderado por Víctor Raúl Haya de la Torre, llegó a tomar grandes dimensiones en el ideario político-popular en Perú. Con el de cursar del tiempo, su líder comenzó a atacar a la Revolución rusa y a los comunistas, y pasó a ocupar claras posiciones antimarxistas. Las que fueron criticadas en su momento por Mella y por José C. Mariátegui.

¹⁰ Para Julio A. Mella, en la concepción de alianzas políticas enarbolada por Víctor Raúl Haya de la Torre al frente del ARPA: “Por ninguna parte aparece el principio fundamental en la lucha social: la hegemonía del proletariado y la aplicación de su dictadura para la realización del socialismo”, Julio A. Mella: *La lucha revolucionaria contra el imperialismo. ¿Qué es el ARPA?*, compilación citada, p. 377.

¹¹ Publicado en *¡Cuba Libre!* (para los trabajadores), año I, no. 2, México, D. F., julio de 1928.

antimachadista”,¹² y aparenta tener solo un trasfondo democrático-burgués, su lectura minuciosa indica que su promotor principal otorga un papel esencial, y a largo plazo, a las masas obreras y campesinas. Así, mientras en el acápite que, especialmente denomina la “Cuestión Obrera”, invocaba al reconocimiento del derecho a huelgas, al salario mínimo y a otras demandas básicas, tradicionalmente exigidas por este sector social a los regímenes capitalistas de turno, en el acápite dedicado a la “Cuestión Política” propone la creación “de las Milicias Populares Voluntarias, a base de las organizaciones proletarias y campesinas para la Defensa del País, de la reacción nacional e internacional”,¹³ lo que constituye una prueba evidente de su defensa del principio de la hegemonía política del proletariado.

Estas valoraciones de Mella formaban parte de su convicción de que en América Latina, como en otras regiones, estaban dadas las condiciones mínimas necesarias para iniciar el proceso de transformación de las relaciones capitalistas en socialistas, pero no de manera abrupta, sino transitando también por distintas etapas. Particular interés su concepción acerca de este último tema donde se puede percibir de lo que expresa en su trabajo *Sobre la misión de la clase media*, escrito entre noviembre y diciembre de 1928.

En este texto él deja claramente sentados dos lapsos de tiempo muy importantes¹⁴ que constituyen una verdadera síntesis del pensamiento de José Martí y Carlos Marx sobre el desarrollo de la revolución. Uno inicial, antes de acceder al poder, donde debe tener lugar una acción militar, fundamentalmente, contra el gobierno de los Estados Unidos y sus aliados en el continente: la burguesía y los gobiernos que hoy rigen estas repúblicas.

Y otro momento posterior, más largo y difícil derivado de una estructura política y

¹² Lionel Soto: *La Revolución del 33*, t. I, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, p. 488. En este texto el autor también esboza los cinco aspectos principales que entraba a considerar el Programa.

¹³ *Ibidem*, pp. 489-490.

¹⁴ Julio A. Mella: *Ob. cit.*, compilación citada p. 481. En este trabajo, dirigido esencialmente a prever el caso mexicano, Mella hacía extensivo el acceso al socialismo a la acción conjunta contra el imperialismo, por parte de los pueblos de las repúblicas latinoamericanas, que sería triunfante con el apoyo del proletariado americano, del de la URSS y del resto del mundo.

económica capitalista dependiente, para atraer hacia el socialismo a toda la clase media, que podía ser logrado, por ejemplo, a través de lo que fue la NEP en Rusia. Esto indica que en la concepción del líder comunista cubano el tránsito del capitalismo hacia el socialismo no necesariamente implicaba excluir de la dirección de los procesos productivos a todos los sectores de la burguesía, sino que era algo muy identificado con la del propio Lenin, quien incluso pudo profundizar adelantando importantes ideas acerca de nuevas formas de lucha de clase del proletariado en el poder.¹⁵

Otro importante líder comunista cubano que marcó su impronta en la concepción de la revolución socialista en Cuba, fue Rubén Martínez Villena. Él se acerca al pensamiento de José Martí, desde la visión liberal burguesa de los fundadores del Movimiento de Veteranos y Patriotas, y, con la ayuda de Julio A. Mella, se convirtió en marxista.¹⁶

Aunque en vida de Mella su sucesor en el liderazgo político del proletariado cubano parece aceptar, sin grandes cuestionamientos, los planes insurreccionales que el primero pretendía ejecutar a través de la ANERC,¹⁷ luego de su muerte Rubén considera que a ese proyecto de acción popular era imposible darle seguimiento,¹⁸ lo que puede haber sido consecuencia de la voluntad expresa de la Internacional Comunista.

Parte importante en el papel que Villena le otorgaba a la clase obrera cubana en el proceso de socialización política para articular la lucha popular contra Machado, lo

¹⁵ Ver capítulo II.

¹⁶ Según Raúl Roa en su libro *El fuego de la semilla en el surco*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982, pp. 81-86, el primer encuentro de Villena con las ideas de Marx, se produjo, probablemente, por las constantes discusiones que sostuvo con Mella. Su activismo político por otro lado, que se inició con la Protesta de los Trece, lo lleva a fundar, en abril de 1927, la revista *América Libre*, donde comenzó a publicar su ensayo "Cuba factoría yanqui", considerado, hasta hoy, como el primer intento de interpretación marxista de la dominación política y económica norteamericana en Cuba. En septiembre de ese mismo año Villena ingresa al PCC y, como tal, comienza a cumplir funciones en calidad de asesor legal de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC).

¹⁷ En la citada obra de Roa (p. 309), este asegura que, a mediados de 1928, Mella, mediante un mensaje, había hecho saber a Villena los planes insurreccionales que él preparaba.

¹⁸ La discontinuación de esa táctica no solo era evidente por la falta del líder que la convocó, sino porque dentro del PCC no se habían saldado todas las dudas acerca de sus beneficios para dar cumplimiento a los objetivos de lucha del proletariado. Tan polémico fue el apoyo de los comunistas cubanos a mantener la cuestión de la alianza, con las fuerzas nacionalistas, que el tema se llevó a discusión en la Primera Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina que se celebró en Buenos Aires en junio de 1929 (Ver: "El Movimiento Revolucionario Latinoamericano". Versiones de la primera Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina, junio de 1929, editado por la Revista *La correspondencia Suramericana*, Buenos Aires, 1929).

tienen sus palabras expuestas en el Programa de Reivindicaciones de la CNOC (presentado al proletariado en noviembre de 1929),¹⁹ y en los Manifiestos del Comité Central del PCC, de enero de 1930²⁰ y de marzo de ese mismo año.²¹

Mientras en el primero de los documentos mencionados el líder comunista rechazaba las acciones obreras reformistas y, al mismo tiempo, invocaba a un programa unitario de concertación política del proletariado alrededor de la CNOC (que incluía la exigencia al gobierno para dar solución a todas las necesidades esenciales de los trabajadores asalariados cubanos), en los otros dos textos se hablaba concretamente de la única forma en que el proletariado unido, según el PCC, podría lograr satisfacer, sus demandas sectoriales.

En el Manifiesto de enero Rubén denuncia al Partido Unión Nacionalista como agente político del imperialismo y, por primera vez, convoca a una revolución obrera y campesina, cuyo objetivo principal sería el “derribamiento del régimen capitalista y la instauración de la dictadura del proletariado, para expropiar a los expropiadores y edificar la sociedad socialista (...)”.²² Es el momento en que el Partido y la CNOC convocan a la exitosa huelga de marzo de ese año y a las importantes manifestaciones populares que tuvieron lugar para celebrar el 1^o de Mayo.

Las palabras de Rubén Martínez Villena, a nombre del PCC, con motivo del “Día Continental del Desocupado”, en lo que constituyó el llamamiento oficial a la huelga convocada para el mes de marzo, fueron la confirmación de su invocación a la revolución obrera. Allí, a la par que exhortaba a luchar “por la abolición del régimen

¹⁹ Ana Núñez Machín: *Rubén Martínez Villena*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, pp. 380-388.

²⁰ *Ibidem*, pp. 201-204.

²¹ *Ibidem*, pp. 389-391.

²² *Ibidem*, p. 198.

capitalista, por la implantación de un gobierno obrero y campesino”, también proclamó la consigna marxista de “¡Proletarios de todos los países, Uníos!”.²³

Tales aspiraciones de Villena, que finalmente no pudieron ser ejecutadas en la práctica, llevaron a que los comunistas, una vez culminada la exitosa huelga de marzo de 1930 y las importantes manifestaciones populares por el 1^{ro} de Mayo (dirigidas por el PCC y la CNOC), decidieran brindar su apoyo crítico a la Unión Nacionalista (PUN). Esta consideración, vinculada a dar respaldo a una huelga general (convocada por el PUN para el 20 de octubre de ese mismo año), planificada por un partido político que representaba intereses de clases distintos, constataba que la dirección del PCC, una vez comprobado que la revolución obrera no podría consumarse de manera inmediata, tenía que crear un frente común de lucha contra Machado que le diera participación en la fase democrático-burguesa de la revolución.

Pero, el fracaso de esta acción popular (la huelga) y el aumento de la represión machadista por su causa, propició que la Internacional Comunista (IC) criticara la táctica comunista de apoyo al PUN y encabezara un proceso de sustitución de buena parte de los integrantes del Comité Central del PCC (decisión que trajo consigo un nuevo viraje en la concepción de lucha de esta organización política).

La idea de un “Frente Único en la base” que, en correspondencia con la táctica de “clase contra clase”, concibiera excluir todo tipo de acción política “por arriba”, con partidos burgueses y proimperialistas, requería de comportamientos políticos para el cumplimiento de tareas sólidas y concretas que las fuerzas revolucionarias no estaban preparadas para asumir en Cuba de forma inmediata. Por eso, a fines de 1930 (según reconoce el propio PCC),²⁴ al mismo tiempo que los militantes comunistas esclarecían,

²³ *Ibidem*, pp. 390-391.

²⁴ CC PCC: “El PCC como dirigente de la lucha de las masas y el carácter de la oposición de los renegados del grupo de Junco”, Archivo Instituto de Historia de Cuba, Fondos. Primer Partido Comunista de Cuba.

en las nuevas condiciones históricas, el carácter agrario y antimperialista de la revolución, también consideraban muy importante orientar su trabajo hacia los sectores básicos del proletariado, el campesinado, las capas pobres de la burguesía urbana y los negros, lo que indicaba un paso más hacia la maduración subjetiva de la revolución.

Esta forma de entender la nueva táctica de lucha, acorde a las orientaciones de la Internacional Comunista, condujo a la dirección del PCC a asumir el arribo al socialismo, estratégicamente, a través de dos etapas: una primera que llamaron revolución agrario-antiimperialista que excluía compartir el gobierno con sectores de la burguesía, pero que podía coexistir con algunos de ellos “en la base” (como contrapartida a Machado), y otra, que confirmaron como revolución socialista, donde las expropiaciones y nacionalizaciones en perspectivas (conversión de la propiedad privada en estatal), no solo no podrían ser concertadas con ningún sector de la burguesía, no existente dentro del gobierno, sino que también darían fin a la coexistencia con ellos “en la base”.

En este sentido aunque desde el punto de vista teórico,²⁵ el nuevo viraje, por un lado, desechó el concepto prevaleciente anteriormente que definía el carácter de la Revolución cubana como el de una revolución proletaria (con la consiguiente transformación radical de su base económica), y por otro, planteaba que la idea de la revolución agraria y antiimperialista, en los términos en que había sido concebida, también estaba errada.

²⁵ Como explica Lionel Soto en *La Revolución precursora de 1933*: “En el ángulo teórico, ese viraje desechó el concepto prevaleciente anteriormente que definía el carácter de la Revolución Cubana como el de una revolución proletaria y en el que se subestimaba el papel del campesinado y de la pequeña burguesía urbana”. Ob. cit., Editorial Si-Mar, S. A., La Habana, 1995, p. 347. Llama la atención que aunque en esta última página citada, que refiere a otro documento-fuente (el folleto del CC del PCC: “El Partido Comunista y los Problemas de la Revolución Cubana”, s/f, pero evidentemente publicado entre abril y mayo de 1933), el autor habla de “la alianza de la clase obrera y el campesinado (...)” y del “establecimiento de la dictadura democrático revolucionaria de los obreros y campesinos”, para lograr la “victoria de la Revolución Agraria y Antimperialista”, al mismo tiempo no hay nada que justifique que la mencionada tesis de dictadura democrática fue defendida, personalmente, por Villena (que en esos momentos se recuperaba en un sanatorio de Moscú), lo que lo exonera, al menos por escrito, de compartirla.

Las nuevas tesis de Villena y del PCC que compartían la suposición de la Internacional Comunista de que la revolución socialista, en condiciones de dependencia colonial y semicolonial, solo podía corresponder a una etapa superior de luchas de clases a donde se podría arribar en tiempo breve, y que podría ser acelerada, los lleva a asumir que durante la primera etapa antimperialista el gobierno tendría que ser, obligatoriamente, de obreros y campesinos, y estar orientado bajo la única dirección política del partido comunista.²⁶

Esta manera de concebir el poder político solo mediante un “Frente Único por la base” y no “por arriba” que marginaba totalmente de la toma de decisiones políticas a la oposición burguesa antimachadista, pero también a otras fuerzas revolucionarias no comunistas (los sectores democráticos de la pequeña burguesía urbana por ejemplo), era en extremo sectaria y, lamentablemente, lejos de consolidar la oposición política unitaria contra el gobierno, la debilitaba.²⁷

Los últimos acontecimientos vinculados con la derrota de la tiranía machadista, sin embargo, dieron un vuelco a la táctica de Rubén para acceder al poder. En ese contexto hay que reconocer que si bien a principios de agosto de 1933, él, como la mayoría de sus compañeros de militancia política, no esperaba que los hechos que se estaban gestando en el país pudieran rebasar las simples demandas económicas del pueblo,

²⁶ “El proyecto político del Partido Comunista de Cuba, interpretaba y aspiraba a solucionar la crisis neocolonial sobre la base de la estrategia y la táctica de la Internacional Comunista —de la que el primer PCC era orgánica y oficialmente una sección—, que en su VI Congreso había adoptado una línea ultra izquierdista de sectarias proyecciones. Sus objetivos inmediatos eran la obra una revolución antimperialista, nacional-liberadora, agraria, democrática y popular, que debía servir de antesala y fase preparatoria a su meta estratégica: la revolución socialista.

El Partido marxista-leninista planteaba entonces el establecimiento en Cuba de una república soviética de obreros, campesinos, soldados y marinos, bajo la hegemonía del proletariado, que dirigiese conscientemente los procesos de transformación social en sus diversas etapas.

En torno al Partido comunista, y bajo su dirección, se tejió una pujante red de organizaciones sindicales, sociales y políticas que desempeñaron un importante papel en la lucha revolucionaria, como la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), el Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera, la Liga Antimperialista Defensa Obrera Internacional, la Liga Juvenil Comunista, el Ala Izquierda Estudiantil y otras. Todas ellas, al igual que el Partido, se desarrollaron en la clandestinidad, víctimas del acoso y la persecución feroz.

En los primeros años de la década de los treinta, el PCC centró su política en la línea de “clase contra clase” y aspiró a lograr la unidad en la base, y sin contar con las direcciones de los partidos y asociaciones de otras clases sociales, aunque tuvo coyunturalmente gestos unitarios hacia diversos partidos y entidades”, *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y crisis*, Editora Política, La Habana, 1998, p. 287.

²⁷ Un análisis preciso de las virtudes y errores del PCC sobre la táctica para llevar a la práctica la revolución obrera y antimperialista puede ser apreciado en *El fuego de la semilla en el surco*, de Raúl Roa, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982, pp. 477-488.

también es justo destacar que próximo al momento de la caída del régimen sus propuestas, a diferencia de las exigencias de la Internacional Comunista y del Buró del Caribe, colocaron en primer plano la lucha abierta contra el imperialismo y no contra los latifundistas y burgueses nativos.

Con esta decisión, que también implicó el rechazo al establecimiento de los soviets dentro de una revolución agraria y antiimperialista,²⁸ que parecía inminente y que derivó en la solicitud de sanciones a su persona, Rubén retomaba para sí la más importante herencia de lucha legada por Mella: la unidad de todas las fuerzas antiimperialistas (desde las obreras, hasta las de algunos sectores de la burguesía) como fundamento de clases de una amplia alianza de fuerzas políticas que, a través de distintas etapas, podría derivar, ulteriormente, en comportamientos políticos afines a los de la sociedad socialista soñada por ellos.²⁹

Otro lugar especial entre los antecedentes de la Revolución de Enero de 1959 lo ocupó Antonio Guiteras.

Guiteras, como otros revolucionarios cubanos, se acerca al marxismo también a través de las ideas emancipadoras de José Martí. Pero, fue más consecuente con la concepción de alianzas políticas para la lucha que implementó Mella, que con la que desarrolló Villena hasta su cambio de táctica política ante la caída de Machado. Por eso, hacia 1932 él decide romper con los viejos caudillos nacionalistas y unificar todas las pequeñas

²⁸ Ver Angelina Rojas Blaquier: *El Primer Partido Comunista de Cuba. Sus tácticas y estrategias, 1925-1935*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, pp. 190-198.

²⁹ “Durante toda la segunda quincena de agosto de 1933, y pese al cese paulatino de la huelga general que derrocó a Machado, los trabajadores prosiguieron en su ola de huelgas, dirigida por comités electos por las masas, en frente único, y con demandas de tipo económico, social y político. La ocupación por los obreros de centrales azucareros y de otras empresas, se hizo más general y duradera.

”A fines de agosto el Quinto Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba valoró la situación nacional y definió la línea a seguir por esa agrupación y las vinculadas a ella. Orientó nuevamente luchar en aras de la revolución antiimperialista, nacional-liberadora, agraria, popular y democrática que deviniese paulatinamente socialista; la creación de soviets de obreros, campesinos, soldados y marinos, como formas de poder local, cuya multiplicación permitiría establecer la república soviética; la organización de grupos de autodefensa armada de obreros y campesinos; y la creación del frente único, mediante la unión en la base del proletariado, el campesinado, los intelectuales radicales, los desempleados, los soldados, los marinos y los pequeños comerciantes. Con esta línea el PCC dividía la realidad nacional en dos campos opuestos, colocando a un lado a quienes aceptaban su hegemonía, y del otro, casi sin distinciones, a las fuerzas restantes; tal posición en la práctica imposibilitaba una verdadera política de alianzas”. *Historia de Cuba*, ed. cit., p. 301.

agrupaciones antimachadistas, que ya lideraba, a través de la organización que llamó Unión Revolucionaria (UR).³⁰

Como parte de la UR, Guiteras redacta varios manifiestos. Uno de los más importantes, presumiblemente escrito también en 1932, ha sido conocido como el *Manifiesto al pueblo de Cuba*. Este documento, considerado uno de los más radicales y progresistas de la época, además de invocar a la lucha armada con el objetivo de derrocar a la dictadura, proponía importantes medidas para cuando las fuerzas revolucionarias llegaran al gobierno. Entre las de mayor significación social destacaban: la recuperación de bienes malversados, la moratoria de la deuda exterior, la legalización del movimiento comunista, el reconocimiento de derechos sociales a los obreros, la nacionalización de los servicios públicos y medidas concretas contra el latifundio.³¹

Luego de dos años de la difusión de ese manifiesto, y como consecuencia de las vicisitudes del momento, Guiteras pasa a ocupar la posición de ministro de Gobernación en el llamado “Gobierno de los 100 días” que, entre el 10 de septiembre de 1933 y el 15 de enero de 1934, presidió Ramón Grau San Martín. Bajo la oportunidad que le brindó el mencionado cargo, él promovió algunas medidas sociales importantes, de primera necesidad, que resultaban inaplazables para los sectores más pobres de cubanos. Particular importancia entre ellas tuvieron la reducción del precio de la energía eléctrica

³⁰ “Poco después del fracaso del alzamiento de agosto de 1931, el ex dirigente del Directorio Estudiantil de 1927 Antonio Guiteras Holmes, y sus colaboradores, decidieron romper todos los nexos con Menocal, Mendieta y la Junta Revolucionaria de New York, fundar una organización independiente y desarrollar su propio proyecto revolucionario. Guiteras y los suyos no compartían las ideas de Menocal y de Mendieta y se aliaron transitoriamente a ellos a fin de obtener armas para combatir a Machado.

”El proyecto revolucionario de Antonio Guiteras tuvo sus fuentes en el pensamiento y la praxis revolucionaria de Cuba, en las tesis y el quehacer de la revolución rusa y de la construcción del socialismo en la URSS, en la Revolución Mexicana, en la lucha de Augusto César Sandino, en el movimiento independentista irlandés, en las ideas de Antonio Blanqui sobre el papel de una vanguardia revolucionaria, en los criterios del socialista francés Jean Jacques Jaurés, y en una asimilación creciente y continuada de la ideología de Marx y Lenin. Su primera expresión práctica fue la creación por Guiteras, en el último trimestre de 1931, de Unión Revolucionaria, organización que unificó a pequeñas agrupaciones insurreccionalistas que existían en Santiago de Cuba, Holguín, Bayamo, Victoria de las Tunas, Manzanillo, Guantánamo, San Luis, Camagüey, Ciego de Ávila, Placetas, Santa Clara y otras localidades de las antiguas provincias de Oriente, Camagüey y Las Villas. ”La membresía de Unión Revolucionaria estuvo integrada mayoritariamente por profesionales e intelectuales modestos, artesanos, empleados de servicios, obreros, campesinos, veteranos de la guerra de independencia de Cuba y estudiantes (...) ”Con un programa que abogaba por una revolución democrática, popular, agraria, antiimperialista y nacional-liberadora, que crease las condiciones necesarias para comenzar la construcción gradual de una sociedad socialista en Cuba, (...)”. Guiteras era el máximo jefe de esta organización. Historia de Cuba, ed. cit., pp. 293-294.

³¹ José A., Tabares del Real: *Guiteras*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990, pp. 118-124.

y la intervención de la compañía cubana de electricidad, lo que significó un duro golpe al imperialismo sin llamarlo por su nombre. Su labor en el gobierno, y más aún, la explicación que hace en determinados momentos de las razones de su participación en el mismo y de sus objetivos como gobernante, muestran claramente sus avanzadas y radicales concepciones, en las que confería un importante papel al Estado:

Me responsabilicé con el Ejército en el movimiento del 4 de septiembre por entender que había llegado el momento de imponer un programa mínimo que de un modo lento nos pudiese en condiciones de afrontar en un futuro no lejano la inmensa tarea de la Revolución Social, a pesar de todas las barreras que la burguesía ha levantado para impedir su paso (...) un Gobierno donde los derechos de los Obreros y Campesinos estén por encima de los deseos de lucro de los Capitalistas Nacionales y extranjeros”³²
(...) “Pero el Estado no debe permitir que la propiedad reconquistada vuelva a las manos privadas, para evitar que se manifiesten nuevamente los vicios de la economía burguesa. Cuanta propiedad pase a manos del Estado, como consecuencia de esa orientación, debe ser retenida, con la finalidad de que llegue a tener el control total de la riqueza (...)”³³

El Gobierno Provisional promulgó un conjunto de leyes positivas, radicales para su época, mostrando, en particular, una política económica orientada a ampliar y fortalecer la intervención del Estado en la economía, aunque su aplicación se hizo imposible, en muchos casos, dada la situación nacional, y la mayoría fueron obra de la energía y el pensamiento revolucionario de Antonio Guiteras.³⁴

El Partido Comunista, la Confederación Nacional Obrera de Cuba y las restantes organizaciones vinculadas con el PCC, combatieron el Gobierno Provisional con todos

³² Antonio Guiteras: “Declaraciones al periódico *Luz*”, La Habana, 20 de enero de 1934.

³³ Antonio Guiteras: “Declaraciones al periódico *Ahora*”, La Habana, 23 de diciembre de 1933.

³⁴ *Historia de Cuba*, ed. cit., p. 309.

los medios a su alcance; el Partido no supo distinguir entre las corrientes políticas antagónicas en el seno del gobierno, y lo enfrentó como un cuerpo político homogéneo, actitud en la que “se reflejaban tanto la influencia de la línea de ‘clase contra clase’ propugnada durante varios años por la Internacional Comunista, como el saldo de experiencias históricas negativas y la falta de visión de algunos dirigentes comunistas cubanos”.³⁵

Como apuntó Carlos Rafael Rodríguez:

(...) Cuando en 1934 la I. C. (Internacional Comunista) recomendó a los comunistas cubanos distinguir entre el “nacional-reformista” Grau San Martín y el “nacional-revolucionario” Guiteras, tenía razón y solo un sectarismo —originado también en la política mantenida por la I. C. hasta poco tiempo antes— había llevado a los comunistas cubanos a no apreciar las evidentes diferencias.³⁶

Aunque las medidas adoptadas por el Gobierno de los Cien Días fueron consideradas muy radicales y tuvieron gran respaldo social, la posición claramente antiimperialista de Guiteras, no fue confirmada por él hasta 1934, cuando en su artículo “Septembrismo” señaló que un movimiento que no fuese antiimperialista en Cuba, no era una revolución”³⁷

Nuestro programa no podía detenerse simplemente y llanamente en el principio de la no intervención. Tenía que ir forzosamente hasta la raíz de nuestros males, al Antiimperialismo Económico, el que hizo retroceder a muchos antiingerencistas dividiéndose nuestras filas (...) Yo tengo la satisfacción de haber llevado a la firma del Presidente Grau los decretos que atacaban más duro al imperialismo yanqui (...)”³⁸

³⁵ *Ibidem*, p. 310.

³⁶ Carlos Rafael Rodríguez: “Lenin y la cuestión colonial”, en *Letra con filo*, t. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 343.

³⁷ Antonio Guiteras: “Septembrismo”, en *Bohemia*, vol. XXVI, no. II, año 26, La Habana, 1ro. de abril de 1934, p. 38.

³⁸ *Ibidem*.

Esto era parte de su propia asimilación de las ideas de Mella y originariamente de Martí, de hacer público solo lo necesario y en el momento preciso.

La posición realmente más radical de Guiteras, desde el punto de vista programático sin embargo, no se reveló hasta mayo de 1934, cuando fundó su obra teórica y práctica más acabada: *La joven Cuba*.

Esta organización que, según su propio fundador, tenía los objetivos de realizar una insurrección armada para derrocar al gobierno de Caffery-Batista-Mendieta, asumir el poder e implantar una “dictadura revolucionaria”,³⁹ también aprobó una plataforma política que fue asumida en los hechos como el *programa mínimo* de la revolución agraria, democrática y de liberación nacional.

El programa de Joven Cuba contó con dos partes: una primera donde se fundamentaban sus puntos de partida y objetivos políticos de lucha y otra que puntualizaba las medidas concretas a tomar para transformar el país. La radicalidad de sus propuestas se revela desde las primeras páginas donde plantea: “(...) para que la ordenación orgánica de Cuba en nación alcance estabilidad, precisa que el Estado cubano se estructure conforme a los postulados del socialismo”.⁴⁰

Pero, Guiteras reconoce que esta estructuración socialista del Estado no puede ser lograda de golpe porque “las transformaciones de los pueblos están limitadas por realidades histórico-económicas de una parte y realidades espirituales de otra; las transformaciones sociales requieren posibilidades de conciencia-subjetivas —tanto como posibilidades ambientales— objetivas (...) y no demandamos ni esperamos de la realidad más que lo que ella encierra ya de maduro en su seno. El Estado Socialista no es una construcción caprichosamente imaginada; es una deducción racional basada en las leyes de

³⁹ José A. Tabares del Real: *Ob. cit.*, p. 274.

⁴⁰ Olga Cabrera: *Guiteras. El Programa de la Joven Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 101.

la dinámica social (...) Al Estado Socialista nos acercaremos por sucesivas etapas preparatorias.⁴¹

Por eso el líder revolucionario afirmaba que Joven Cuba era apenas el programa trazado para la primera etapa de la revolución y por eso también promovía algunas medidas, de carácter sistémico, que, aunque iban a beneficiar el desarrollo político, económico y social del país, en ningún caso atentaría, ni contra la posibilidad de que sectores de la burguesía y de otras clases medias antimachadistas formaran parte del gobierno, ni contra la propiedad *per se* de la burguesía, *que hubiera sido alcanzada por medios lícitos*. En este último sentido a lo máximo que se aspiraba era a un ordenamiento del control estatal a través de una reforma tributaria, que hiciera recaer el sistema impositivo sobre las clases acomodadas (punto e).

Particular significación en el otorgamiento de un límite a la explotación de los recursos naturales, en general, y de la tierra, en específico, lo tuvo la promoción de los incisos c y d, acerca, respectivamente, de la nacionalización de las riquezas del subsuelo y de la implantación de la reforma agraria, como parte de la Reforma Económica, Financiera y Fiscal a que invocaba el programa de la joven Cuba.

Todas estas medidas, junto a la estimulación de la pequeña industria, el fomento de empresas nuevas (inciso b del acápite Industria) y la creación de formas cooperativas de producción, entre otras que, de alguna manera, también marcaban un carácter antimperialista, eran muestras de que, para Guiteras, el tránsito al socialismo podía iniciarse sin acometer un proceso masivo de expropiaciones y nacionalizaciones de la industria que implicara el traspaso de los medios fundamentales de producción, de forma predominante e inmediata, a la propiedad y el control del Estado.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 102-103.

Una condición clave de su propuesta, para garantizar el éxito de la primera etapa, era *que el poder político fuera reflejo fiel del poder económico*,⁴² lo que formaba parte de su convicción de que todas las fuerzas productoras, a través de sus representantes, tuvieran su cuota de participación política proporcional en el gobierno, tanto nacional como municipal.⁴³ Por eso, frente al fracaso del sistema de partidos políticos en Cuba y ante la necesidad de fortalecer la economía nacional Guiteras planteó:

Estableceremos la democracia funcional fundada en la participación que, como trabajador manual o intelectual, toma el ciudadano en la vida del Estado. Así dentro del nuevo régimen, obtendrán posiciones en representación de sus intereses de clases, profesionales, obreros, campesinos comerciantes e industriales, estos dos últimos, no precisamente por su condición de capitalistas, sino por el rol que realiza el primero en la distribución de la riqueza y el segundo en la aplicación de la técnica a la transformación de la naturaleza.⁴⁴

Esta era, justamente, la manera concreta en que se iba a implementar la “dictadura revolucionaria” que él auguraba para esa primera etapa⁴⁵ y que, como fundamento esencial de un período preparatorio, concientemente dirigido a crear las bases del socialismo (aunque no fuera explicitada por razones de unidad), solo podía sustentarse en la hegemonía política de los trabajadores, la fuerza que llevaba el peso fundamental en las luchas sociales.

En este contexto histórico es imposible ignorar el papel cimero desempeñado por Pablo de la Torriente Brau.

⁴² *Ibidem*, p. 107.

⁴³ *Ibidem*, p. 108. En este sentido puntualizó que “El régimen municipal se reemplazará por Consejos locales integrados por representantes de las tres grandes fuerzas sociales; o sea, la riqueza, la intelectualidad y el trabajo”.

⁴⁴ Antonio Guiteras: *Hombres de la Revolución*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971, p. 46.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 41.

El mártir de Mahadahonda⁴⁶ se incorpora a la lucha revolucionaria cuando Mella y Rubén Martínez Villena ya eran personalidades importantes. Como ellos, él transita por un proceso de maduración política que lo lleva de una confrontación inicial contra los gobiernos de turno, donde concientiza la importancia de la lucha antiimperialista, hasta concebir la conquista de la independencia nacional como un paso intermedio necesario para alcanzar la plena liberación política y económica que se haría posible solo dentro de los marcos del socialismo.

En la actividad práctica y teórica de Pablo se perciben dos etapas fundamentales: una primera vinculada a la fundación del Ala Izquierda Estudiantil (AIE), la elaboración y firma de su Manifiesto⁴⁷ y la publicación de diferentes textos con mensajes antimachadistas y antimperialistas (que se difundieron entre 1934 y 1935 a través de la revista universitaria *Alma Mater*, del órgano de prensa del AIE, *Línea* y del periódico *Ahora*) y otra etapa relacionada con lo que fue su segundo exilio motivado por el fracaso de la huelga de marzo de 1935.

La llegada de Pablo a Nueva York en abril de ese año significó, si no una página radicalmente nueva en el desarrollo de su estrategia revolucionaria, al menos sí una oportunidad de confrontar, desde las condiciones del propio imperio yanqui, su concepción personal acerca de los objetivos inmediatos y futuros de la lucha antiimperialista y de las distintas vías que se debatían en el interior y exterior de Cuba para alcanzar la plena liberación nacional y social de nuestro país.

⁴⁶ Bajo este calificativo, el autor Alberto Alfonso Bello, tituló su ensayo biográfico sobre Pablo de la Torriente Brau, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

⁴⁷ Durante los días de prisión, por la manifestación estudiantil del 30 de septiembre de 1930, un grupo de jóvenes estudiantes del Directorio Estudiantil Universitario (DEU), decidió fortalecer la incipiente AIE e hizo pública su intención de luchar contra el imperialismo, y de vincular sus batallas sectoriales a las de los trabajadores, por el papel protagónico de estos en *la revolución social*. Para lograr esos propósitos, ellos se planteaban como métodos, la movilización de las masas a través de huelgas y manifestaciones (que podrían lograrse con la ayuda de su órgano de prensa que ellos llamaron Línea) contra el gobierno, y como objetivo, la creación de una sociedad socialista. Un lugar muy importante en el desarrollo de esta táctica de lucha, lo desempeñó el Manifiesto-Programa del AIE que se dio a conocer el 3 de febrero de 1931. En este documento, al tiempo que se arremetió contra la política oportunista de parte de la dirección del DEU, también se destacó la postura del AIE como “organización revolucionaria antiimperialista” y se “planteó la necesidad de formar un frente único con los trabajadores, para enfrentar la dictadura machadista y la intromisión imperialista en el país”. Ente los promotores más destacados del AIE, junto a Pablo, se encontraban Raúl Roa, Gabriel Barceló, Ladislao González y Carlos Rafael Rodríguez. Ver: Alberto Alonso: Ob. cit., pp. 87-88.

Durante su estancia en territorio norteamericano participó activamente en el Club Julio Antonio Mella, en actividades de distintas organizaciones revolucionarias de emigrados latinoamericanos, y fundó el Club cubano José Martí, cuyas consignas principales: ¡Contra el imperialismo! y ¡Por la libertad de Cuba! constituyeron el núcleo fundamental de la convocatoria de Pablo y sus compañeros a una amplia alianza política antimperialista. *Frente Único* fue justamente el nombre del órgano de prensa oficial de una de las agrupaciones políticas que fundó Pablo, y que mayor trascendencia tuvo entre todas a las que él estuvo vinculado directamente: la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA).

La ORCA, como la ANERC de Julio A. Mella y la Joven Cuba de Guiteras, siguiendo el espíritu de la concepción martiana del Partido Revolucionario Cubano (creado, como expresa claramente en sus Bases, para llevar adelante la lucha contra el colonialismo español de fines del siglo XIX y construir la nueva república), fue la respuesta de los patriotas cubanos, de la década de los treinta, a la necesidad de crear un frente unitario de fuerzas revolucionarias para desplazar del poder real en la toma de decisiones políticas dentro del Estado cubano, al imperialismo norteamericano y a su fachada política de primera instancia: el gobierno burgués-terrateniente de turno.

Un lugar de particular importancia en la concepción de unidad del autor de *Realengo 18*, se percibe de la carta que a nombre de ORCA, y como su secretario general, él envió al Comité Central del PCC en octubre de 1935.⁴⁸ Allí, entre otras ideas, se patentizaron tres mensajes centrales: primero que, como decían los comunistas, sin unidad contra el gobierno y el imperialismo las “probabilidades de victoria se reducen al mínimo”; segundo, que un movimiento de huelga general, precisamente por la desunión entre las fuerzas revolucionarias, era, realmente, “impracticable” y tercero, que la garantía de la

⁴⁸ El 26 de septiembre de 1935, el PCC mandó una comunicación al Comité Ejecutivo de la Delegación Central de ORCA en Nueva York, con el objetivo de fijar sus condiciones para una insurrección victoriosa en Cuba. La respuesta de ORCA (a través de Pablo) a este envío, tiene como fecha el 23 de octubre de 1935. Ver *Pensamiento Crítico*, no. 39, abril de 1970.

durabilidad de la revolución dependía de la destrucción, por la fuerza, en bloque, del viejo ejército, y de la creación de uno, radicalmente distinto, que fuera capaz de fomentar nuevos valores.

La simpatía de Pablo por los comunistas y sus proyectos estratégicos, iba más allá de su integración al AIE y de las publicaciones que hizo en el periódico *Bandera Roja*. Ello también se expresaba en otra carta, dirigida a Raúl Roa, donde a pesar de mostrar preocupación a raíz del pacto hecho entonces por el PCC con los auténticos,⁴⁹ también consideraba apropiado el momento para convocar a esas dos organizaciones, y a otras, a una Conferencia donde discutir la conveniencia y condiciones de un Frente Único.

Su convicción con respecto a la crisis que todavía sufría el Partido Comunista, y en cuanto a que el Frente Único “(...) parece la mejor, por no decir la única arma de posibilidades efectivas por la que debemos y tenemos que luchar”,⁵⁰ no eran afirmaciones casuales; ellas estaban asociadas a su consideración por un lado, de que los comunistas, a fines de 1935, todavía no habían logrado reorientar, de manera coherente y convincente, su nueva táctica de alianzas políticas, y por otro de que, en las condiciones de Cuba, a diferencia de algunas opiniones de entonces, nunca se podría crear un partido de masas.⁵¹ En este sentido son conocidas las polémicas entre Raúl Roa, el propio Pablo⁵² y otros colegas suyos.

Mientras Roa, por ejemplo, ante el fracaso del Frente Único al que ORCA había estado convocando, consideraba oportuna la creación de un Partido Único que reflejara claros intereses de clase y cuya proyección estratégica estuviera dirigida hacia el socialismo,

⁴⁹ Pablo de la Torriente Brau: *Cartas cruzadas*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de la Habana, 1981, pp. 193-194. Aunque hacía unos meses, el VII Congreso de la Internacional Comunista (como parte de una nueva táctica de lucha), había otorgado una amplia autonomía a los partidos comunistas para concertar alianzas políticas, y desde el V Pleno del Comité Central del PCC (celebrado entre agosto y septiembre de 1933), los comunistas cubanos ya habían reconocido sus errores anteriores de sectarismo, estos últimos, a fines de 1935, todavía no habían logrado encontrar el necesario respaldo popular ni los fundamentos más sólidos para las nuevas alianzas.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 195.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 222-223.

⁵² *Ibidem*, pp. 226-230, 273-274, 276-278, 297-298, 538-539 y p. 558.

Pablo expresaba un punto de vista distinto. Él creía que esta idea era ingenua e inapropiada para los tiempos que se vivían, sobre todo, por dos razones principales: primero, porque durante la segunda mitad de la década de los treinta del siglo XX todavía existían razones para que clases y grupos sociales diferentes, reunidos en distintos partidos políticos y otras organizaciones, pudieran formar parte de un frente común de lucha contra el imperialismo que les permitiera, sin perder completamente su autonomía política, tener una representación proporcional en el gobierno provisional, hasta tanto se cumpliera el programa revolucionario mínimo previsto. Y después, porque convocar a la formación de un partido único, cuando el Partido Auténtico gozaba de significativo prestigio dentro del pueblo, y en medio de una época de grandes divisiones entre las fuerzas revolucionarias, ponía en manos de las fuerzas de derecha el control real sobre las masas de obreros y campesinos, los sectores más importantes de cualquier alianza antimperialista.

Las opiniones más trascendentales y profundas de Pablo de la Torriente Brau sobre el tema del socialismo, sin embargo, solo pueden ser encontradas en su famosa y larga carta a Roa del 13 de junio de 1936 que ha pasado a la historia bajo el nombre de “Álgebra y Política”.⁵³

Las valoraciones “político-algebraicas” de Pablo, para dar respuestas a los problemas de la Revolución cubana, se sustentaban en lo que él llamó “tres sistemas de ecuaciones políticas” que se expresaban en tres tipos de contradicciones básicas: las que se vinculaban al imperialismo yanqui, las internas de la propia política local y las inherentes al campo revolucionario.

En esta carta, luego de hacer un análisis pormenorizado sobre la manera en que se expresaban los dos primeros tipos de contradicciones, él describe el tercer sistema de

⁵³ Pablo de la Torriente Brau: *Hombres de la Revolución*, Impresora universitaria André Voisin, 1973, pp. 337-374.

ecuaciones políticas (el vinculado a las contradicciones dentro del campo revolucionario) sobre la base del desarrollo de otras “dos ecuaciones fundamentales” que tienen como centro su posición particular con respecto al tema Revolución.

En este sentido, Pablo percibe “los que están en la revolución con un honrado, limpio, claro, consciente concepto del grado alcanzado por nuestras luchas contra el imperialismo, sin más ambición personal que la del triunfo de tales ideas y de tales conquistas”, y que también están por el Frente Único, por el regreso a Cuba para incorporarse al movimiento popular y encabezarlo, y los que ocupan una posición diametralmente contraria; o sea, los que están, “o por atraso mental, o por ignorancia histórica, o por mala fe política, o por ambición personal de poder inmediato, inclinados a métodos desacordes con la realidad, en función del pueblo, de su porvenir y su bienestar” y que solo se conforman con el asalto insurreccional sin preparación.

Aunque Pablo reconoce que hay personas sinceras que están a favor del Frente Único pero no de la insurrección, o que comparten la idea de la revolución, pero no su evolución hacia el socialismo, él define las “dos ecuaciones fundamentales” que caracterizan el campo revolucionario, de la siguiente manera: “Más claro aún; los que están de acuerdo en una revolución para Cuba, en marcha hacia el socialismo, cumpliendo sus etapas naturales, y los que, aunque no lo digan, odian esta solución y, urgidos por los hechos, apelan a métodos que todo lo retrasan y todo lo confunden”.⁵⁴

Para el mártir cubano, muerto en la guerra civil española, los grupos que apoyaban la revolución con proyección hacia el socialismo, estaban destinados, de manera absoluta, a ser mayoritarios, porque “el pueblo va hacia el socialismo” y porque sus componentes principales: los obreros, estudiantes, profesionales y otros elementos —casi siempre de

⁵⁴ *Ibidem*, p. 360.

la pequeña burguesía—, podrían tener distintas metas sectoriales, pero todas las podrían ir alcanzando dentro del mismo rumbo socialista.

Con la segunda ecuación (dentro del campo revolucionario), ocurría algo distinto. Sus representantes, sin dudas, podrían llegar a ser antimperialistas solo por dos razones fundamentales: *primero*, porque el imperialismo “en su ambición”, también los oprimía y restaba posibilidades reales a su desarrollo y, *segundo*, porque solo podrían “obtener concesiones de él, a base de apoyarse en la opinión general, en la fuerza total popular de lucha, que sí está directa e irreconciliablemente enfrente de aquel”.⁵⁵ Por eso para Pablo, en esta segunda ecuación política, sus integrantes tendrán “la misma meta, pero sus rumbos son distintos y muchas veces contradictorios”.

Tal manera de reflexionar por parte de Pablo de la Torriente Brau, que utiliza un profundo criterio de clases para definir las alianzas políticas y las proyecciones estratégicas de una verdadera revolución antimperialista, lo ubica, junto a Mella, Villena y Guiteras entre los mejores discípulos de José Martí (en aras de crear la más amplia unidad popular contra el enemigo principal de turno), y entre los precursores inmediatos más destacados de la estrategia revolucionaria que siguió Fidel Castro para iniciar la transición del capitalismo al socialismo en Cuba.

El pensamiento político cubano de los primeros cuarenta años del siglo XX progresaba como continuación de las ideas autóctonas de nuestros próceres independentistas y de importantes líderes martiano-marxistas cubanos de los años treinta. El movimiento popular revolucionario de la década de los cincuenta del mismo siglo, al tiempo que marchaba bajo la impronta de estas influencias, también se desarrollaba en correspondencia con el efecto político, económico e ideológico del llamado “socialismo realmente existente”, y de lo que entonces, en los medios oficiales reconocidos por el

⁵⁵ Ibidem, p. 363.

“campo socialista”, se impuso, como interpretación, marxista y leninista de la teoría política del socialismo, lo que tuvo en nuestro caso un peso muy importante.

La propuesta de la juventud en el centenario del Apóstol: Asalto al cuartel Moncada

La situación presente en el movimiento revolucionario cubano de los años cincuenta tuvo su expresión particular en el movimiento que derivó en la revolución encabezada por Fidel Castro. Su propuesta original se puede expresar de forma resumida en dos tesis esenciales.

Primero, la propuesta política original de Fidel Castro y de otros importantes líderes del movimiento revolucionario que él encabezó, consistía en abrir espacios de poder a los sectores, tradicionalmente, pobres y marginados, y a aquellos grupos y fuerzas políticas que, aun no siendo de extracción humilde, tampoco disfrutaban de los privilegios que tenían los sectores oligárquicos del país, por otro lado. De hecho, el primer gobierno provisional, de composición mayoritariamente burgués, implantado tras la revolución (que, en teoría, pudo haber promovido transformaciones democrático-burguesas que beneficiaran, a toda la población, sobre la base de la *fuerza real de poder* que constituían las triunfantes fuerzas revolucionarias encabezadas por Fidel),⁵⁶ en lugar de satisfacer las expectativas populares puestas en él, perdió su oportunidad histórica, y tuvo que ceder su lugar a las fuerzas que, realmente, llevaban el peso fundamental en la toma de decisiones políticas.

En segundo lugar: en el proyecto original de la revolución (expuesto en los documentos, pronunciamientos y entrevistas señalados arriba), la propiedad y el control, exclusivo, de los medios fundamentales de producción, por parte de toda la comunidad,

⁵⁶ Ver Luis M. Buch y Reinaldo Suárez: *Gobierno Revolucionario Cubano. Primeros pasos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

no era una cuestión de principios para ser implantados de inmediato tras el triunfo revolucionario, y fue la política seguida por el liderazgo de la Revolución durante los primeros meses de la conformación del nuevo sistema político. La radicalización (violentación) real del proceso no fue consecuencia del voluntarismo del Gobierno Revolucionario encabezado por Fidel Castro, sino de la acción destructiva del imperialismo norteamericano y de las clases pudientes cubanas, a quienes hubo que dar una respuesta sólida.

Esto no quiere decir que la Revolución se planteara coexistir, eternamente, con representantes de la burguesía en el gobierno, ni con los monopolios y propietarios nativos y foráneos, pero sí que la vanguardia revolucionaria, desde el principio (coherente con todas sus propuestas programáticas anteriores), había comprendido que las formas de participación políticas, típicas de un Estado socialista, y las tareas de establecimiento de la propiedad estatal sobre los medios fundamentales de producción (como paso previo a la socialización futura), se tenían que ir implementando en la medida que existieran mejores condiciones materiales para superar el modo capitalista de producción predominante (lo que implicaba, entre otras cosas, que los trabajadores estuvieran preparados, desde el punto de vista técnico-productivo, para asumir, de manera exitosa, la dirección de las fábricas, empresas e industrias del país), y cuando el pueblo fuera comprendiendo el significado ideológico de lo que, realmente, implicaba marchar hacia el socialismo.

Aunque la estrategia revolucionaria de Fidel Castro, a partir de los años previos al asalto al Cuartel Moncada, estuvo marcada por la convocatoria a una amplia unidad entre todas las fuerzas políticas opuestas a la dictadura de Fulgencio Batista, su originalidad, en sí, no estuvo en lograr ese tipo de alianza en la práctica, sino en articular la unidad

sobre la base del reconocimiento de la revolución armada y de los beneficios políticos y económico-sociales que esta podría traer a todas las fuerzas aliadas.

Las tesis programáticas fundamentales, más definidas, de la nueva construcción social, promovidas por la Generación del Centenario, aparecieron, por primera vez, en un documento preparado en 1953 que pasó a la historia bajo el nombre de *Manifiesto del Moncada*.⁵⁷

Aunque el carácter revolucionario de este documento se percibía desde su propia exigencia de restaurar la progresista Constitución de 1940, su esencia más radical, sin embargo, se deducía de la promulgación del punto F, donde era declarado que la revolución venidera “reconoce y se orienta en los ideales de Martí, contenidos en sus discursos, en las bases del Partido Revolucionario Cubano y en el Manifiesto de Montecristi, y hace suyos los programas revolucionarios de la Joven Cuba, ABC Radical y el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo)”.⁵⁸

En este contexto hay que destacar que si bien las últimas tres organizaciones mencionadas⁵⁹ tenían en común la referencia a un futuro proyecto socialista para Cuba, la que mayor afinidad tuvo con las primeras medidas que intentó desarrollar pacíficamente nuestra revolución fue, justamente, Joven Cuba la cual, para mayor coincidencia con las propuestas de Fidel Castro, *no promovía un programa político, exclusivamente proletario, ni uno económico estatal-socialista inmediato*.

Perfectamente coherente con esta idea de continuidad, son los propios análisis que hizo el líder de la Revolución Cubana en su autodefensa por los sucesos del Moncada, que ha

⁵⁷ Constituyó un mensaje radiofónico, redactado por Raúl Gómez García bajo la dirección de Fidel Castro, que iba a ser leído, durante los ataques a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, cuando fuera tomada la emisora radial. Allí, mediante la exposición oral de un programa revolucionario de once puntos que no se llegó a transmitir, se describían los objetivos políticos y económicos inmediatos de la insurrección. Ver: Raúl Gómez García: *Escritos y Poemas*, Instituto Cubano del Libro, 1973, pp.45-53.

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 51-52.

⁵⁹ Se aclara que mientras el ABC Radical fue un movimiento progresista, desgajado (después de la caída de Machado) de la organización terrorista nominada con iguales siglas, que iba a elaborar un programa socialista, el Partido ortodoxo, por su parte establecía, entre sus objetivos fundacionales, el “nacionalismo, el antiimperialismo, el socialismo, la independencia económica, la libertad política y la justicia social. Ver: *Eduardo Chibás en la hora de la Ortodoxia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1994, p. 53.

sido reconocida como el programa político que trazó los lineamientos de la etapa democrática de la revolución. Allí, como también señalan las propuestas de transformación económica de *Joven Cuba*, se demostró que la vanguardia del proceso revolucionario cubano, luego de la conquista del poder por parte de las fuerzas que ella representaba, tampoco tenía previsto destruir de inmediato todos los fundamentos económicos del capitalismo. Basta recurrir a la segunda, tercera y cuarta leyes⁶⁰ que serían proclamadas después de la toma del Cuartel Moncada, para percatarse de ello.

La tercera de esas leyes, por ejemplo, *lejos de hablar de expropiaciones*, “otorgaba a los obreros y empleados el derecho a participar del 30% de las utilidades en todas las grandes empresas industriales, mercantiles y mineras, incluyendo los centrales azucareros”,⁶¹ la mayoría de los cuales estaban en manos privadas. Asimismo, las únicas transnacionales que se tenía previsto nacionalizar rápidamente, eran los trusts eléctrico y el telefónico que habían estado cobrando, ilegalmente, tarifas excesivas al pueblo y burlaban el pago al Fisco de sus deberes.

Es claramente apreciable que esta última forma de comenzar a romper con el grado de subordinación de la economía cubana al capitalismo externo, no suponía extirpar de inmediato del territorio nacional todas las grandes propiedades norteamericanas o de otros grupos, sino buscar nuevos mercados y otras fuentes de comercio internacional que abrieran de manera paulatina las puertas a una verdadera autonomía económica del país (la tarea que, precisamente, nos convertiría, desde el principio, en antimperialistas).

⁶⁰ Mientras la “segunda ley... concedía la propiedad inembargable, e intransferible, de la tierra a todos los colonos, subcolonos, arrendatarios, aparceros y precaristas...”, la cuarta, “concedía a todos los colonos el derecho a participar del 55% de rendimiento de la caña... (Ver *La historia me absolverá*, Ediciones Políticas, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1967, pp. 58-59).

⁶¹ *Ibidem*, p. 59.

Otro importante documento que refleja la coherencia de la estrategia política de la Dirección de la Revolución, fue el *Primer Manifiesto del Movimiento 26 de Julio*⁶² que resultó distribuido en Cuba en agosto de 1955.

Este texto, considerado el más radical de todos los elaborados por la Generación del Centenario hasta entonces —al tiempo que mostraba un inobjetable rechazo al sistema de partidos políticos, la explotación y los privilegios que este engendraba—, también promovía ideas de transformación social que estaban lejos de “abrazar” un programa económico-socialista inmediato.

Entre las primeras medidas a tomar, durante la futura revolución, se incluían: la abolición de los grandes latifundios, la distribución de la tierra entre las familias de campesinos necesitados, la participación de los trabajadores en los beneficios acumulados por las grandes empresas, una renovación industrial trazada por el Estado, la disminución de los alquileres y la construcción de viviendas económicas a cargo del Estado.

Dos de los textos más polémicos, encontrados en la etapa pre-revolucionaria, que también contribuyeron a delinear, de manera sistémica, el proyecto político y económico interno de la futura revolución, y sus planes estratégicos hacia el exterior, fueron, indiscutiblemente, el artículo sobre Fidel Castro, publicado en febrero de 1958, en la revista norteamericana *Coronet*,⁶³ y la entrevista que le hizo, también a principios de año, el periodista Andrew St. George,⁶⁴ que fue hecha pública en la revista *Look*.

⁶²Escrito, personalmente, por Fidel Castro, desde México, cuando preparaba la lucha armada. Ver: revista *Pensamiento Crítico*, no. 21, La Habana, 1968, pp. 207-220 (texto completo).

⁶³ Ver: Lionel Martín: *El joven Fidel. Los orígenes de su ideología comunista*, Ediciones Grijalbo, S. A., 1982, p. 229. A pesar de la referencia de este autor al señalado artículo, en este libro no se precisa su nombre.

⁶⁴ Esta publicación, en inglés, se hizo el 4 de febrero de 1958, con el título de *Cuban Rebel*, p. 30. Aunque en su *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Ob. cit., p. 85 y pp. 159-160, el Che hace referencia a una misma entrevista publicada por las dos revistas norteamericanas, los textos, no exactamente iguales, sugieren, al menos, dos versiones expuestas en algún sentido de manera distinta.

En ambos textos Fidel hablaba, por un lado, de un futuro gobierno provisional compuesto por delegados de diferentes organizaciones civiles cubanas (entre las que se encontraban los llamados “Leones y Rotarios”, grupos de abogados y doctores, y organizaciones religiosas) y, por otro, de la no conveniencia de realizar ningún tipo de nacionalización, en tanto esta parecía no hacer más fuerte al Estado, sino debilitar la empresa privada.

En este sentido, y para tratar de “hacer caer los mitos”, que se tejían en torno a su persona, el líder cubano le declaró a St. George:

Nuestro Movimiento 26 de Julio, nunca ha hecho un llamado a nacionalizar inversiones extranjeras, aunque en mis años 20, yo personalmente abagué por la propiedad pública de las utilidades cubanas. La nacionalización nunca podrá ser tan recompensada como el derecho de la propiedad privada, doméstica y extranjera, cuyo propósito es diversificar nuestra economía. Yo sé que revolución suena como una amarga medicina para muchos negociantes. Pero después del primer shock, la encontrarán, como una bendición. ¡No más ladrones cobradores de impuestos! ¡No más pillos cabecillas militares o hambrientos oficiales sobornados que los desangren! ¡Nuestra revolución es tan moral como política!.⁶⁵

Estas últimas ideas, como las otras referencias documentales abordadas arriba, tratan de hacer entender a la opinión pública nacional e internacional la voluntad, realmente, unitaria del liderazgo político de la revolución (y, en consecuencia con ello, su no predisposición, *per se*, a rechazar todo tipo de colaboración con sectores revolucionarios de la burguesía, y de otras clases y grupos sociales, en la reconstrucción política y productiva del país). A partir de que fueron formuladas en condiciones de guerra, algunos de sus intérpretes las aprecian como una estratagema política de Fidel Castro⁶⁶

⁶⁵ Ídem.

⁶⁶ Ver las propias opiniones de Lionel Martín expuestas en las pp. 228-229 de su obra citada.

para ganar adeptos, de clases medias y ricas, a sus propósitos de derrocar a Batista y, al mismo tiempo, evitar la intervención norteamericana.

Pero, aunque este razonamiento en sí mismo no necesariamente tiene que ser desacertado, la práctica ulterior de la revolución en el poder, demuestra que estaba esencialmente, errado.

1959- 2014. Independencia nacional y socialismo.

Como la siempre acertada visión estratégica de Fidel anunciara casi inmediatamente después del triunfo de Enero, comenzaba entonces la etapa más difícil de nuestras luchas.

La Revolución Cubana había barrido con una sangrienta dictadura, que costó más de veinte mil muertos y desaparecidos. Pero mucho más que eso, había barrido con la “personificación” fiel del dominio de los gobiernos estadounidenses sobre la Nación cubana. Y eso no podría ser perdonado jamás.

Cuba en 1959 era un país subdesarrollado, peculiar neocolonia de los Estados Unidos de América, la potencia imperialista más poderosa del siglo XX.

Ya de por sí la condición de subdesarrollo, -que implica mucho más que retraso económico, con un peso significativo en las relaciones del país en cuestión con el entorno que lo rodea, que impiden su desarrollo independiente, autónomo y sobre todo autóctono, en lo económico, lo social y lo político-, planteaba enormes retos a la tarea que se había propuesto el pueblo cubano, enunciada con claridad por Fidel Castro en su discurso alegato de la defensa en el juicio por los sucesos del Moncada, conocido como “*La Historia me Absolverá*”: Restablecer la democracia, erradicar el desempleo, el

hambre, las desigualdades, las precarias condiciones de salud de la mayoría de la población, el analfabetismo, el desarrollo de la industria y la economía en general para responder a los intereses nacionales,...entre otras, eran tareas que llevaban a la necesidad de cambios profundos, verdaderamente radicales en la estructura y el funcionamiento de la sociedad cubana. La condición de peculiar neocolonia de los Estados Unidos complejizaba más aún la situación: en la Cuba anterior a 1959, los Presidentes de la República se decidían en Washington, y los procesos productivos respondían a los intereses económicos de la neometrópoli, con todas las consecuencias políticas y sociales que esto representa para el desarrollo de cualquier nación.

La Revolución, obra de todo un pueblo, estaba decidida a cumplir sus objetivos. Y de inmediato empezó a hacerlo.

Y tan pronto como se empezó a cumplir el programa del Moncada, comenzó a sentirse la reacción del vecino del Norte. La reforma agraria, implementada en su primera fase a partir de mayo de 1959, sin ser por sí misma una medida socialista, –incluso en la Constitución de 1940, una constitución burguesa, se proscribía el latifundio, solo que ninguno de los gobiernos de turno tuvo el valor ni realmente estaban interesados en cumplir con esa normativa jurídica-, desató la ira de una de sus principales afectados, los Estados Unidos de América, y comenzaron las agresiones de todo tipo, y las medidas económicas para destruir el proceso que se desarrollaba en la isla.

Más, como se ha afirmado, una revolución vale *“lo que sabe defenderse”*. A la supresión de la cuota azucarera, -algo que existía para los países del área de influencia de Estados Unidos en América, y era fuente principal de recursos para Cuba, que garantizaba la compra por parte de los Estados Unidos de una importante parte de la producción azucarera cubana, nuestra principal industria y fuente de recursos financieros-, respondimos con la nacionalización de las compañías norteamericanas que

operaban en Cuba, muchas de ellas verdaderos vampiros de nuestra sociedad, como era el caso de la *Cuban Telephone Company* y la mal llamada *Compañía Cubana de Electricidad*.

Vale señalar que en el proceso de nacionalizaciones de grandes empresas extranjeras que comenzó en esos momentos, se nacionalizaron empresas de otros países capitalistas, con el justo empeño de poner bajo control efectivamente cubano los pocos recursos productivos con que contaba el país, y la banca. Y con todos los países afectados, el Gobierno revolucionario negoció la indemnización de las propiedades expropiadas. Excepto con los Estados Unidos, quienes nunca aceptaron negociar en plano de igualdad y respeto con las nuevas autoridades del país. En una postura verdaderamente hipócrita, esas nacionalizaciones sirvieron de pretexto para el inicio de lo que ha conformado la densa red de medidas económicas, el bloqueo, -una verdadera guerra económica eufemísticamente conocida como embargo en la mayoría de los países-, que durante más de cincuenta años ha desarrollado el gobierno de Estados Unidos contra Cuba. Esta política se ha desarrollado con el verdadero único objetivo de destruir la revolución, como ha quedado claro de documentos oficiales secretos desclasificados años después, en los que se apuntaba abiertamente la idea de crear condiciones de hambre, enfermedades y miseria entre la población cubana, que en su desesperación la llevaran a alzarse violentamente contra el gobierno revolucionario y destruir la revolución.

Pero esa política de agresiones no hizo más que catalizar lo que objetivamente era inevitable y estaba presente en la estrategia de la dirección revolucionaria: los cambios en Cuba no podían limitarse al simple restablecimiento de la democracia y al mejoramiento de la distribución de la riqueza con el consiguiente mejoramiento de las condiciones de vida, que podía haber traído consigo un sistema de democracia

representativa liberal. Cuba tenía que enrumbar su destino por el camino de un cambio radical, y eso no podía ser de otro modo que mediante una revolución socialista, que fuera a conmover los cimientos del sistema social. Tenía que emprender los pasos de la *transformación comunista*, como verdadero proceso de emancipación humana, del avance sostenido en el pleno y libre desarrollo de cada individuo, premisa y resultado del pleno y libre desarrollo de la sociedad en su conjunto.

Con las nacionalizaciones de las grandes empresas, realizadas en 1960, se dio un paso muy importante en este sentido, en lo económico. Pero como parte de esa concepción radical que implicaba el sentido socialista, se dieron pasos importantes en lo político, con la creación de nuevas organizaciones de masas: la Federación de Mujeres Cubanas, el 23 de agosto, los Comités de Defensa de la Revolución el 28 de setiembre. Ya en octubre de 1959 se habían creado las Milicias Nacionales Revolucionarias, el “*pueblo uniformado*” como las calificara Camilo Cienfuegos: todos los hombres y mujeres cubanos dispuestos a luchar con las armas por defender su revolución: estudiantes, obreros, campesinos, amas de casa, organizados, con las armas a su disposición.

Esto formaba parte de un cambio verdaderamente de fondo en la forma de hacer política, de *ejercer el poder, para transformar el poder*. Se trataba de indiscutibles pasos prácticos, de acuerdo a las condiciones de Cuba, en el tantas veces aludido “proceso de extinción del Estado” en la transformación comunista. Un proceso con frecuencia erróneamente interpretado como su simple desaparición, pero en esencia complejo proceso dialéctico de “fortalecimiento” del Estado, a partir de la asunción de sus funciones por toda la sociedad, y, de esta manera, dejando progresivamente de existir como un aparato colocado por encima de ella, se “extingue”.

Se dio un importante paso en lo político, cuando las tres principales organizaciones que habían participado en la lucha contra la dictadura, -el Partido Comunista, entonces

denominado Partido Socialista Popular, el Directorio Estudiantil Revolucionario 13 de Marzo, y el Movimiento 26 de Julio encabezado por Fidel Castro-, decidieron fundirse en una sola organización *para este nuevo contenido de la política*. Las denominadas *Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI)*, fueron una nueva muestra de lo que la unidad significa para los cubanos. Y en un gesto que hizo aún más significativa esta unidad, a propuesta de Blas Roca Calderío, respetado líder histórico de los comunistas cubanos, se decidió que quien tenía los méritos, el prestigio, la autoridad y reunía todas las condiciones para estar al frente de esa nueva organización era Fidel Castro Ruz.

El 16 de abril de 1961, durante el entierro a las víctimas del ataque mercenario a las bases aéreas cubanas, -preludio de lo que sería la primera gran derrota del imperialismo yanqui en América Latina en las arenas de Playa Larga y Playa Girón-, Fidel Castro declaró el carácter socialista de nuestra Revolución, en primer lugar, como afirmó en su discurso, para que los que caerían en el enfrentamiento a la agresión que ya se sabía que ocurriría, supieran que estaban combatiendo y poniendo en juego sus propias vidas por el socialismo.

La Revolución Cubana continuó su marcha indetenible, enfrentando todas las dificultades propias de las terribles condiciones de retraso económico en primer lugar.

Con la profundización del proceso de transformaciones, se agudizan las agresiones, no solo económicas: sabotajes, la invasión de Playa Girón, el fomento de alzamientos contrarrevolucionarios en las montañas del centro del país, asesinatos de alfabetizadores y maestros voluntarios...una verdadera guerra en todos los frentes.

Y en ese agudo contexto, entran en el escenario de la Revolución Cubana la URSS, y los países socialistas de Europa y la República Popular China. En particular la URSS desempeñaría en adelante un importante papel en el desarrollo de la Revolución Cubana. Por el lugar que ocupaba dentro del llamado campo socialista de Europa, en el

movimiento comunista internacional, y por el carácter especial que le confirió a sus relaciones con Cuba, ese país resultó en muchos sentidos decisivo en lo que ocurriría en los años posteriores a 1960.

Los cubanos dignos tienen que estar siempre agradecidos a las relaciones justas y al apoyo brindado por el país surgido del octubre victorioso de 1917. Muchas vidas se salvaron por el respaldo recibido en lo económico y en lo militar; muchos de los logros sociales y en el desarrollo económico cubano son deudores en buena medida de esas relaciones. Pero al mismo tiempo es importante analizar cómo también influyeron negativamente, sobre todo en el desarrollo económico.

Esto ocurre especialmente a partir de que en 1972 Cuba se integra como miembro pleno del *Consejo de Ayuda Mutua Económica* (CAME), organización concebida para la coordinación del funcionamiento de las economías de los países socialistas de Europa, -a la que también se integraban la República Democrática de Viet Nam y Mongolia-. Uno de los objetivos programáticos del CAME era promover el desarrollo equilibrado, la complementariedad, y la elevación del nivel de desarrollo económico y social de sus países miembros, borrando los diferentes grados de maduración de sus economías. Baste solo señalar un ejemplo: en las concepciones de la dirección de la Revolución Cubana, expresadas explícitamente por el Guerrillero Heróico Ernesto Ché Guevara, la producción de azúcar debería cada vez más ser solo *un subproducto* del desarrollo de la industria de la caña de azúcar; era importante aprovechar nuestra tradición azucarera y la innegable cultura existente al respecto, pero dando un salto cualitativo que dejara atrás la condición de monoprodutor y monoexportador de azúcar, desarrollando las potencialidades del desarrollo integral de una industria agroquímica y de derivados en general. Sin embargo, con la entrada al CAME, a partir de las concepciones de la llamada *División Internacional Socialista del Trabajo*, a Cuba correspondió

“especializarse” en la producción de azúcar para abastecer el consumo de los países socialistas, (junto a la producción de cítricos y tabaco), con los que se dieron las condiciones para reproducir en Cuba una peculiares condiciones propias del subdesarrollo, limitándonos a seguir siendo prácticamente un país monoexportador.

Sin los países socialistas hubiera sido mucho más difícil el avance de la Revolución Cubana, habida cuenta de que las condiciones del bloqueo nos privaban de cualquier otra opción. Pero los vínculos económicos y políticos no estuvieron exentos de contradicciones y conflictos, como lo ya señalado con respecto a la producción para la exportación, o las indiscutibles insuficiencias que tuvo el acceso a las tecnologías de la URSS y los países socialistas; o momentos muy tensos, como el ocurrido durante la llamada Crisis de los Misiles (Crisis de Octubre), cuando los soviéticos, después de instalar cohetes nucleares en la isla, decidieron retirarlos sin contar con nosotros, acción política y moralmente reprochable-, cuando su mantenimiento u otro modo de negociar su retirada contando con nosotros, hubiera permitido unos resultados mucho más favorables para Cuba en la solución de la confrontación con los EEUU.

No tienen fundamento las afirmaciones de que Cuba fue “subvencionada” por la URSS en su desarrollo, o que Cuba pasó a formar parte, como un simple satélite, de la órbita soviética.

En lo económico se trató de relaciones justas, atendiendo al desnivel de partida existente en nuestras economías, que, con las posibilidades tecnológicas y humanas disponibles, se buscaba erradicar. Baste señalar la situación específica de los precios del azúcar que la URSS pagaba a Cuba, manipulada por nuestros detractores como subvencionamiento, olvidando que las tecnologías entonces existentes en la URSS y los países socialistas de Europa, hacían que fuera más rentable pagar esos precios a Cuba que producirla allá. Por otra parte, ¿cómo medir en “precios” el significado para la URSS y el socialismo

mundial, el sostenimiento y consolidación de un país socialista en América, a noventa millas de los Estados Unidos, su “dueño” histórico?

La primera década posterior a 1959 fue una etapa de agudas confrontaciones, enfrentando profundos problemas sociales, como el desempleo y la necesaria elevación del nivel educacional de la población, iniciada luego de la exitosa y heroica campaña de alfabetización durante 1961, que en un año, y con una masiva movilización popular, erradicó el analfabetismo en el país.

Enfrentamos la inhumana política de agresión yanqui que llevó a que de unos seis mil médicos que existían en el país, -concentrados mayoritariamente en las principales ciudades y atendiendo a los sectores más acomodados-, tres mil emigraran. El país comenzó un significativo progreso en la atención a la salud pública, erradicando rápidamente, -con la ayuda de la URSS en el suministro de las vacunas-, flagelos como la poliomielitis.

La hostilidad imperial, sacando provecho de las tan fuertes campañas anticomunistas en la región, afectaron hasta al normal desarrollo de la familia cubana, en acciones como la conocida “*Operación Peter Pan*”, en la que miles de niños de familias de clase media, ante la propaganda de que sus hijos les serían arrebatados y enviados a la URSS para regresarlos convertidos en carne enlatada, fueron enviados solos a los Estados Unidos. Puede parecer exageración, pero son hechos documentados, que muestran como un proceso revolucionario radical tiene que enfrentar la lucha en todos los frentes.

En lo económico, concebido como una acción de alcance estratégico en la generación de posibilidades para un acelerado desarrollo del país, se empezaron a crear condiciones en los años sesenta, sobre todo a partir de la segunda mitad, para en 1970 llevar a cabo una zafra azucarera que produjera diez millones de toneladas. No era un pensamiento reduccionista, que concibiera mantener la dependencia cubana de la producción

azucarera, sino la concepción elaborada a partir de nuestras posibilidades concretas más inmediatas, de apoyarnos en ese pivote para contar con los recursos que permitieran el desarrollo acelerado de la economía en su conjunto. El incumplimiento de este objetivo, luego de heroicos esfuerzos del pueblo, criticado y muy valientemente analizado por Fidel Castro, fue un factor importante a la hora de plantearnos profundos análisis críticos de la actividad del país, no sólo en lo económico sino también en lo político.

En lo político, dentro del proceso de cambios que había comenzado el propio 1959 en cuanto a la organización de los órganos administrativos y de gobierno del Estado en los niveles provincial y municipal, se prestó especial atención a este tipo de transformaciones, precursoras importantes de lo que sería más adelante, a partir de 1976, la forma de organización del Estado cubano: el Sistema del Poder Popular. Y fueron los años de una rápida evolución en la organización partidista al frente del proceso, iniciada con la ya señalada creación de las Organizaciones Revolucionarias Integradas a partir de las tres principales organizaciones que habían sido centrales en la lucha contra la dictadura, con un momento relevante cuando se constituye en 1965 el Primer Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC).

Ilustrativo del papel de los valores políticos en nuestro proceso, y de la profundamente nueva concepción de la política, es precisamente la evolución desde la formación de las ORI hasta la aprobación del primer Comité Central del PCC, y de hecho la existencia de esta nueva organización política.

La integración de las tres principales organizaciones en las ORI no fue un proceso de suma mecánica de miembros, sino un salto cualitativo, previa selección de quienes serían los más indicados por sus condiciones de vanguardia revolucionaria.

Esta integración no fue sencilla. De nuevo se manifestó una vez más la importancia cardinal de la unidad entre las fuerzas revolucionarias, máxime entre aquella parte que

se planteaba como vanguardia asumiendo el proceso. Hubo que enfrentar difíciles momentos de sectarismo, desde los miembros del antiguo Partido Socialista hacia los del Movimiento 26 de Julio y viceversa, esencialmente. Y, una vez más, se puso de manifiesto la visión de largo alcance de Fidel Castro, su genialidad práctica como líder indiscutible, y la firmeza de la dirección del proceso, superando fuertes conflictos.

En 1963 ocurre un nuevo salto, cuando, -luego de haberse declarado el carácter socialista de la revolución el 16 de abril de 1961-, la organización partidista se plantea una profundización, en buena medida encaminada a evitar la repetición de problemas ocurridos en los años precedentes, pero en esencia en busca de una profundización de los vínculos con las masas que la organización se planteaba liderar. Acompañando un cambio en su nombre, al pasar a llamarse Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS), se introducen cambios substanciales en lo referente al papel de los núcleos de base, y, sobre todo, de las formas de ingreso, planteándose que en adelante los miembros primero tendrían que ser necesariamente propuestos como candidatos por los trabajadores de su radio de actividad, -en Asambleas de Elección de Trabajadores Ejemplares-, no sólo los militantes; y que luego de que el propio partido aprobara su ingreso, como fin del proceso, de nuevo los trabajadores tendrían que aprobar su condición de militantes del partido.

El 3 de octubre de 1965, de nuevo se plantea una profundización en la máxima organización de la dirección política. En reunión con más de cinco mil militantes del PURS, el Comandante en Jefe, -en memorable acto en el cual leyó la carta de despedida del Ché Guevara-, presentó a los delegados la propuesta de integrantes del Comité Central de la organización, y, luego de explicar lo que se perseguía desarrollar en adelante, pidió a los presentes propusieran *“qué nombre debía llevar en lo adelante la organización, que indique no sólo lo que somos hoy, sino sobre todo lo que queremos*

ser siempre". La respuesta dejó bien claro el compromiso: comunista. Y así se ha mantenido hasta hoy, reviviendo en una nueva etapa el nombre de la gloriosa organización fundada en 1925, que fue también en su momento muestra de la continuidad de las luchas, al contar en su fundación con Carlos Baliño, quien también había estado con Jose Martí en 1892 en la creación del Partido Revolucionario Cubano, y con un joven de la nueva hornada, Julio Antonio Mella, asesinado posteriormente, solo con 29 años, de quien Fidel dijera que "*nadie ha hecho tanto en tan poco tiempo*". Fieles a esa historia y convencidos de la justeza de nuestros ideales, nuestro Partido se ha mantenido hasta hoy, no sólo con el nombre, -cuando muchos, por no decir todos, renegaron hasta de éste luego del derrumbe del socialismo en Europa y la URSS-, sino en primer lugar, con los mismos principios estratégicos, como bandera y guía para las acciones.

Fueron años de cambios muy rápidos, que en lo económico, político y social, abrieron el camino de la senda socialista.

En la década de los años setenta el proceso va tomando otro nivel de madurez. Se había vencido finalmente a la contrarrevolución interna alentada por los EEUU en sus acciones armadas. Llegaron a existir cientos de bandas contrarrevolucionarias con miles de integrantes, armados mediante envíos aéreos y navales de los EEUU, -muchos de ellos infiltrados desde ese territorio luego de recibir preparación militar en diferentes regiones del país-, que se dedicaron a sabotear cosechas y a hostigar las zonas rurales cometiendo cientos de asesinatos en la absurda búsqueda del respaldo a sus acciones. A pesar del revés en la zafra de 1970, -al no alcanzarse los diez millones de toneladas de azúcar-, el país, progresiva y aceleradamente integrado al campo socialista y a la URSS, en particular luego del ingreso al CAME en 1972, podría plantearse objetivos superiores cualitativa y cuantitativamente en lo económico. Se contaba ya con una organización

partidista, y un sistema de organizaciones, con la Unión de Jóvenes Comunistas creada en 1962 como organización selectiva de la vanguardia juvenil, cantera del PCC, y un amplio sistema de organizaciones de masas activamente participantes de la vida del país en lo político, lo económico y en el desarrollo de los cambios sociales en general, y ya se contaba con años de experiencia en los órganos estatales de gobierno locales. De mucha significación fueron los cambios ocurridos en el funcionamiento de los sindicatos y la Central de Trabajadores de Cuba, luego de profundos análisis con los trabajadores ocupados en encontrar el verdadero papel del sindicato en la construcción socialista en Cuba, en un rico proceso que tributó al XIII Congreso de la CTC. El Partido Comunista de Cuba se plantea celebrar su Primer Congreso en 1975.

El I Congreso del PCC en 1975 es un momento crucial en el desarrollo de la Revolución cubana. No sólo, y no tanto, por lo que significó en lo interno al desarrollo del Partido. En ese Congreso, sobre la base del análisis crítico de la experiencia de los años transcurridos, recogido en el documento conocido como *Plataforma Programática del Partido* y en el Informe Central presentado por Fidel Castro, se aprobaron acuerdos en tres aspectos que deberían resultar determinantes en un verdadero desarrollo integral sistémico de la sociedad socialista cubana: Primero, la aprobación, luego de un proceso de discusión masiva popular y de la celebración de un Referéndum, de una Constitución que sustituyera a la que había venido sirviendo de base jurídica del proceso, que sirviera de guía para la etapa cualitativamente diferente, socialista. En segundo lugar, la introducción de una nueva División Político Administrativa del País, acompañada del establecimiento del Sistema del Poder Popular en todo el país, como forma de organización del Estado, -concebido sobre la base de las experiencias de los órganos locales acumuladas hasta entonces, y en particular de la llevada a cabo en la provincia de Matanzas a partir de 1974-, y simultáneamente, como tercer aspecto,

comenzar la implementación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía como plataforma económica del desarrollo ulterior.

La Constitución se aprobó en referéndum celebrado en 1976 con un nivel de participación de prácticamente la totalidad de la población en edad para hacerlo, y un nivel de aprobación igualmente casi absoluto (superior al 97 por ciento). El Sistema del Poder Popular se estableció en todo el país, en un proceso que culminó el 2 de diciembre de 1976, con la constitución de la Primera Legislatura de la Asamblea Nacional de Poder Popular. A partir de este Primer Congreso, y de comenzar sus funciones la nueva dirección estatal, dentro del marco institucional de los Planes Quinquenales de Desarrollo económico y Social del país, vivimos años de indiscutibles logros. Pero, consecuentes con el permanente espíritu autocrítico de la dirección del proceso revolucionario, ya a finales de 1984 se empezaron a notar síntomas de agotamiento en lo económico, estrechamente vinculados a disfunciones en la vida política, expresadas específicamente en los problemas en la actividad de planificación.

Generado esencialmente por planteamientos de Fidel Castro en una sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular en junio de 1984 y en el IV Forum de Energía celebrado en el mes de diciembre del mismo año, comienza un movimiento de análisis crítico, que confluye con la celebración del III Congreso del PCC a inicios de 1986, en el cual se aprobaría el Programa del Partido luego de un amplio proceso de discusión popular. Pero el propio Congreso, -imbuido del proceso crítico que se había potenciado-, decidió llevar a discusión otra versión del mismo y celebrar una sesión diferida del Congreso a fines de año para la aprobación definitiva del Programa. Catalizado por el análisis realizado por Fidel Castro durante su discurso por el Aniversario XXV de la Victoria en Playa Girón acerca de situaciones que estaban ocurriendo en la actividad económica, el proceso de análisis crítico adquirió carácter de

fenómeno social masivo, desencadenándose lo que se conoció como *Proceso de rectificación de Errores y Tendencias Negativas*.

Comienza así otro importante momento de cambios, dentro del permanente proceso de cambios que constituye la Revolución. Expresión de la dialéctica reforma- revolución, - aunque usualmente no se habla en estos términos en Cuba-, el Proceso de Rectificación iniciado en 1984-1986 no es el único con este carácter dentro del proceso revolucionario cubano, como nos referiremos en el siguiente capítulo. Pero éste adquiere significación por dos situaciones estrechamente relacionadas.

Una es que casi simultáneamente, después del Pleno del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) celebrado en abril de 1985, -entonces bajo la conducción del Secretario General Mijaíl Gorbachov-, comienza a conformarse lo que a partir de 1986 y el XXVII Congreso del PCUS se conocería como la Perestroika. La segunda, en buena medida condicionada o consecuencia de la anterior, es que ya a partir de 1987 comienzan a tener lugar procesos en la URSS y los países socialistas europeos que terminan en la desintegración de la primera en 1991, la desaparición del socialismo en el territorio que ella abarcaba, y la descomposición y desaparición del socialismo en todos los países de Europa, procesos con profunda incidencia en Cuba.

No podemos aquí analizar los procesos ocurridos en la URSS y Europa del Este. Esta es una tarea aún no realizada con toda la profundidad necesaria. Y es muy importante, para la actualidad del socialismo en el mundo, y en particular para Cuba. Lamentablemente, los análisis actualmente disponibles, son en buena medida sesgados por visiones opuestas al sentido socialista, -lo cual no significa que no contengan aportes importantes, como ocurre con la obra de Janos Kornai, Wladimir Bruss, o el inglés Alec Nove, entre otros-, y en otros casos resultan influidos por los sectarismos dentro de las fuerzas revolucionarias que tanto daño le han hecho y que florecieron

desde el paso de Stalin a ocupar la máxima dirección del proceso de transformaciones en la URSS, pero sobre todo, en su mayoría padecen de visiones integrales en cuanto a la historia de estos procesos, centrándose esencialmente en los que finalmente llevaron a la desaparición de la URSS. Al mismo tiempo, se siente la falta de análisis por parte de quienes más autoridad tendrían para hacerlos: investigadores marxistas rusos y de los antiguos países socialistas. Y los que existen enfrentan el obstáculo de que son poco traducidos a otros idiomas.

No considero una afirmación posible de fundamentar rigurosamente, la de quienes consideran que en las intenciones de Mijail Gorbachóv estuviera desde los inicios de la Perestroika la destrucción del socialismo en la URSS; más bien me inclino por lo contrario a partir de lo que hemos podido estudiar, y la propia experiencia vivida en la URSS entre setiembre de 1985 y abril de 1986. Pero los hechos ya no se pueden cambiar. Y más que la propia gran significación para la humanidad de la descomposición de la URSS, y la desaparición del socialismo en ella y en Europa, -aún con sus deficiencias que era necesario erradicar-, está el hecho de la influencia que esos hechos tuvieron en Cuba.

Cuba desde 1986 había comenzado, convocada por la máxima dirección política y en particular por Fidel Castro, el *Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas* que apuntaba a profundos ajustes en la actividad política, a partir de corregir serias disfunciones en la relación entre la política y la economía, que estaban provocando un debilitamiento del avance en los ritmos y volúmenes de salida del sistema de fuerzas productivas cubana, y, significativamente, el surgimiento de tendencias socioeconómicas que tendrían con certeza salida a la política en un plazo no muy lejano, en nada favorables al sentido socialista de desarrollo. En medio de este proceso se impulsaban nuevos programas, no sólo destinados a resolver las situaciones

dañinas en esos fundamentos materiales- entre ellos el que se conoció como *Programa Alimentario*-, sino también con importante *alcance social e ideológico*, como la revitalización del movimiento de microbrigadas, organizando a los trabajadores en la construcción de sus propias viviendas para resolver la aguda situación en ese campo, a la par de, con esas mismas brigadas, construir también obras sociales como hospitales, círculos infantiles y escuelas, y la creación de los llamados Contingentes, que buscaban organizar a los trabajadores en busca de mayores niveles de productividad y producción, pero sobre la base de una integración consciente superior al proceso productivos, a través de la dirección de los procesos en sus centros, y la articulación consciente, desde ese espacio, al proceso de transformación de la sociedad en su conjunto.

Al mismo tiempo, la actividad política se planteó cambios importantes, tanto en la actividad del Partido, como en el resto de las organizaciones cubanas. En particular el Sistema del Poder Popular, siguiendo una indicación del Primer Congreso del Partido, transcurridos diez años de su existencia, se planteó en 1986 también cambios para profundizar su trabajo, sobre todo en el plano de la ampliación de la participación popular en su actividad, como veremos en el siguiente capítulo.

Y en medio de esto, lo ocurrido en la URSS y Europa socialista comenzó desde fecha tan temprana a afectar la vida en Cuba, primero en intermitencias, irregularidades e incumplimientos en suministros, y finalmente en lo que resultó de hecho un “segundo bloqueo”: perdimos prácticamente todas las fuentes de intercambio comercial con el exterior, de hecho más del 85 por ciento de nuestro comercio. Productos clave como el petróleo casi dejaron de llegar a Cuba – de más de 14 millones de toneladas anuales pasamos a recibir poco más de 4-, con las obvias consecuencias para un país casi completamente electrificado, y con un parque industrial y de transportes altamente consumidor de combustible, como era el que tenía Cuba por las tecnologías que le eran

accesibles. Se afectó seriamente la producción de alimentos, y en general toda la actividad productiva, combinado con el brusco descenso y casi desaparición de las importaciones; Cuba en 1993 tuvo un promedio de ingestión de proteínas por debajo del nivel de Haití, uno de los diez países más pobres del mundo, con la agravante, o la fortaleza, de que en Cuba esto afectó a todos por igual, con importantes consecuencias negativas reflejadas incluso en los parámetros de talla y peso de los niños en esos años. Por supuesto, los planes de desarrollo se paralizaron o afectaron seriamente: comenzó una dura etapa de lucha por la subsistencia, de todo un pueblo, y, sobre todo, de un proyecto social. Comenzó lo que se conoció como *Periodo Especial*, a partir de 1991.

La continuidad de las luchas del pueblo cubano desde su inicio en 1898 se expresa muy lúcidamente, en la evolución de las consignas que las han presidido en cada etapa. Primero fue el grito de *¡Libertad o muerte!* que guió a Carlos Manuel de Céspedes en el alzamiento contra la metrópoli española en su finca La Demajagua, -cuando luego de darle la libertad a sus esclavos, invitó a los que quisieran, a seguirlo en la guerra que se iniciaba-. Grito que se transformó en el de *¡independencia o muerte!* en medio de la manigua durante más de treinta años de lucha, para renacer en el de *¡patria o muerte!*, pronunciado en 1960 por Fidel Castro durante el entierro a las víctimas por el sabotaje al vapor francés La Coubre. Llegábamos ahora a la indeclinable convicción de que en esta dura etapa que comenzaba lo que se planteaba era necesariamente la disyuntiva de *¡socialismo o muerte!*, porque no nos quedaba otra alternativa que salvar nuestra unidad, expresada ahora, y en adelante, en salvar la revolución, la patria y el socialismo.

Crisis y salida del Período Especial

A partir de 1991 los acontecimientos se precipitarían, con una rapidez y profundidad impredecibles. Aunque es importante señalar que, una vez más, la visión de largo plazo

de la máxima dirección del país fue importante factor en los efectos de las adversas condiciones en que viviríamos a partir de entonces.

Ya desde la década de los años ochenta el país venía analizando posibles escenarios, y las acciones necesarias para enfrentarlos. Partiendo sobre todo de analizar la posibilidad de acciones militares directas de los EEUU contra Cuba, y luego de esclarecido valientemente por nuestros dirigentes, en particular por Fidel Castro, que en tal situación Cuba tendría que vérselas esencialmente sola, se comenzó a desarrollar la concepción estratégica militar de Guerra de Todo el Pueblo, sobre la base del principio de que el país podría ser atacado, hasta ocupado, pero esa ocupación se haría insostenible por la acción masiva organizada de resistencia activa contra el agresor. Y como parte de esa concepción, se elaboraron las acciones para enfrentar las condiciones de Periodo Especial en tiempo de guerra, que resultaron esenciales para enfrentar las que surgieron en tiempo de paz, en las que solo faltaron los bombardeos y las acciones armadas de agresión directa, pero el país se vio sin suministros prácticamente, aislado políticamente de antiguos aliados muy importantes, y fueron recrudescidas las presiones de todo tipo y en todos los espacios, para destruir el proceso.

Es prácticamente imposible enumerar en su totalidad todos los elementos que intervinieron en el enfrentamiento exitoso a esta crisis, en que ella no desencadenara una crisis social que pusiera fin a la revolución Cubana. Desde el innegable peso del papel de Fidel Castro en las acciones desarrolladas, y su ejemplo personal de sacrificio, junto a los principales dirigentes del país, hasta la adopción de audaces medidas, como fue la decisión de iniciar la experiencia de los Consejos Populares en la Ciudad de la Habana completa⁶⁷-, o la introducción de la libre circulación del dólar en Cuba, en busca de mayores posibilidades de operar nuestra economía en la situación de crisis con

⁶⁷ Ver en www.nodo50.org/cubasigloXXI/, en la sección de política, el libro Los Consejos populares en Cuba. Origen, evolución y perspectivas,

bloqueo norteamericano al mismo tiempo, entre otras. En conjunto se puede afirmar que fue el propio modo de desarrollo llevado a cabo en los años precedentes el que preservó al máximo el contenido autóctono de nuestras transformaciones, y fue generador de individuos comprometidos con el proceso, identificados con la indisoluble relación entre independencia y soberanía nacional con el sentido socialista de nuestro desarrollo. Y de individuos preparados para actuar con iniciativa creadora y responsabilidad en todas las esferas de la vida cotidiana, unidos por el cemento de convicciones ideológicas arraigadas a partir de los propios logros de una sociedad de equidad, seguridad social, relaciones de nuevo tipo entre los dirigentes y quienes son dirigidos, pero no entes pasivos. Todo esto fue lo que garantizó la resistencia, como importante fase en nuestro proceso de construcción socialista. Lo cual no significa que no surgieran nuevos desafíos, nuevos peligros, asociados contradictoriamente a las mismas medidas aplicadas para enfrentar la crisis.

En una visión integradora de la situación, el reto que enfrentábamos, y enfrentamos aún hoy, es la obtención de niveles superiores de salida en la producción material, especialmente en sectores clave como la industria manufacturera y la agricultura, pero en general en todas las ramas de la economía; desde las actividades más cotidianas como diferentes servicios a la población, sobre todo en la reparación de viviendas, hasta el transporte en todas sus dimensiones, manteniendo el sentido socialista de desarrollo.

Muchas de las medidas económicas introducidas, inevitables, lo fueron también inevitablemente sin la necesaria preparación del sistema para ello. No sólo en lo estrictamente económico, -como ocurrió con la libre circulación del dólar, la ampliación del Trabajo por Cuenta Propia, y los primeros pasos en ampliar las inversiones extranjeras, estos últimos acompañados de una nueva ley al respecto aprobada en 1995-. Sino también, y sobre todo, en la salida social de esas medidas. En un Informe de

Investigación cuyos resultados fueron presentados por el autor del presente libro en 1995, señalábamos que los cambios económicos tenían que ir al menos acompañados, si no ser adelantados, por cambios en lo político, que permitieran profundizar en el perfeccionamiento de la participación popular; posible por el desarrollo mismo alcanzado en los años de revolución, necesario ya antes del inicio de la crisis, pero imprescindible ahora para su exitosa conducción socialista. Alertamos que los cambios económicos sin la adecuada conducción política, generaban tendencias capaces de revertir el sentido socialista de desarrollo, por su inevitable salida a la política dirigida en función de otros intereses, que en todo caso obligarían a la adopción de políticas coercitivas que tampoco reproducirían socialismo. Estos resultados de investigación fueron citados en un libro escrito en 2004 por el Dr. Darío Machado Rodríguez, titulado “*¿Es posible construir el socialismo en Cuba?*”⁶⁸, adelantando la alerta que hiciera en 2005 el Comandante en Jefe Fidel Castro en memorable discurso en el Aula Magna de la Universidad de la Habana en 17 de noviembre, en el que afirmaba que los únicos que podemos destruir nuestra revolución somos nosotros mismos, si no hacemos las cosas con toda la creatividad necesaria y el rigor que evite errores estratégicos en nuestro proceso.

Las transformaciones económicas han continuado desde entonces. El llamado *Trabajo Por Cuenta Propia* fue flexibilizado aún más después de los decretos al respecto en 1993, y en estos momentos agrupa en esa denominación a cerca de quinientos mil cubanos. Importante a tener en cuenta es que bajo esa forma de “autoempleo”, fueron surgiendo, -y con los cambios actuales se han institucionalizado legalmente, aunque no en su denominación-, formas empresariales privadas, pequeñas y medianas, que incluso llegan a tener oficialmente hasta 30 personas contratadas. Se sigue propiciando la

⁶⁸ Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004

inversión extranjera, que aún no ha alcanzado los volúmenes que serían necesarios para la revitalización sobre todo del parque industrial de nuestro país, seriamente afectado en la crisis. Se introducen con carácter experimental formas denominadas cooperativas en determinadas actividades no agrícolas. Y, en su conjunto, -a partir de la aprobación en 2011 de los *Lineamientos Económicos y Sociales del Partido y la Revolución*, concebidos como punto de partida de la base de las transformaciones, a perfeccionar y desarrollar sobre la marcha misma del proceso-, el país vive un complejo proceso que inevitablemente implica cambios esenciales en el sistema de relaciones de propiedad cubanas, corazón del funcionamiento de la sociedad. La interrelación entre estos cambios y la actividad política es decisiva en la salida social de los mismos, y plantea en este plano el reto central que enfrenta la revolución cubana: cómo conducirlos y lograr los avances materiales necesarios sin perder el rumbo socialista, que equivale a decir mantener la existencia de la nación cubana independiente.

Cuba en los inicios del siglo XXI.

En la etapa actual, sin ignorar el lugar determinante de la actividad económica, para Cuba la interacción decisiva en el funcionamiento del sistema social como un todo es política y se conforma en torno al perfeccionamiento de la participación popular en la dirección del proceso social, en particular a través de la gestión estatal.

La adopción de una adecuada organización estatal y su correspondiente forma de gobierno ha sido objeto de atención de la dirección revolucionaria desde los primeros momentos posteriores al triunfo insurreccional. E incluso antes, como dice claramente la historia de las experiencias llevadas a cabo en las zonas liberadas por el Ejército Rebelde, en plena guerra contra la dictadura batistiana.

Durante el desarrollo de la democracia política cubana, consecuente con la concepción de Fidel, expresada desde *“La Historia me Absolverá”*, de entender el pueblo en su indisoluble conexión con las luchas transformadoras revolucionarias, es importante el hecho de que las estructuras creadas desde los primeros momentos se dirigían cada vez más a ampliar la base popular de la gestión de Gobierno. Pero no eran estas estructuras las únicas que materializaban el vínculo de las mayorías con el poder, y en particular su participación en las funciones estatales.

Como rasgo muy significativo del proceso cubano, durante los primeros años la actividad política se caracterizó por un amplio uso de los mecanismos de democracia directa. A partir de las peculiaridades vinculadas a la presencia de un líder principal de amplio arraigo y con autoridad legitimada sistemáticamente, y en general de un vínculo muy fuerte de los dirigentes del proceso con las masas dirigidas, las principales decisiones estatales se tomaban mediante mecanismos de consulta popular directa, en concentraciones masivas, verdaderas asambleas populares, y otros mecanismos de

intercambio dirección-pueblo. Además de distintas funciones de organización de la sociedad que se desarrollaron desde los primeros momentos mediante diversas organizaciones, el proceso cubano se caracterizó por tener en manos del pueblo la actividad de la defensa, una de las principales funciones estatales en cualquier sociedad.

Los primeros años de la Revolución fueron años de cambios muy rápidos y radicales en la organización y funcionamiento de la sociedad cubana, sobre todo de su sistema de gobierno. Si algo se puede afirmar sin temor a equivocación es la amplia base popular, la estrecha relación de las masas con la gestión estatal de dirección de la sociedad, que en alguna medida ha tenido sus efectos negativos, -en particular en una anticipada desaparición del carácter coercitivo sobre determinados fenómenos que es inherente al aparato estatal, - pero en todo momento ha sido fundamento de la alta gobernabilidad que caracterizó al proceso⁶⁹, en el cual las fuerzas interesadas en el cambio, las amplias masas antes explotadas y alienadas del poder, actuaban directamente en las decisiones, su implementación y control, “borrando” incluso, en lugar de “trascender”, cambiar dialécticamente necesarias diferencias entre los actores de los cambios. Ejemplos de los efectos negativos los tuvimos en los cambios en la relación entre los órganos policiales y los ciudadanos, que al perder su carácter represivo de sistemas anteriores y necesariamente comenzar a conformarse como órganos populares de mantenimiento del orden, vieron menguadas sus posibilidades de hacer valer el nuevo orden en alguna medida; o en la actividad económica, en la que al pasar bruscamente a ser dueños “todos” generó un proceso con importantes consecuencias de “ausencia de dueño” . .

Un hito indiscutible lo constituye el establecimiento del Sistema del Poder Popular a partir del año 1976, concebido en estrecha vinculación con la implantación del Sistema

⁶⁹ Ver: *Gobernabilidad y Democracia. Los Organos del Poder Popular*, del autor , Editorial de Ciencias Sociales, La Habana , 1998.

de Dirección y Planificación de la Economía y una nueva división político-administrativa.

Con una esencia claramente signada en su concepción programática por la participación popular progresivamente más amplia, lo concerniente a la labor de gobierno como parte de la actividad política cubana ha sido un aspecto de indiscutible prioridad. Sin embargo, en la práctica hasta el momento actual, no carente de un fundamento en el propio desarrollo de nuestro proceso revolucionario, priman las manifestaciones que reflejan una concepción estrecha de la actividad de gobernar, respecto a los requerimientos del progreso en nuestro proyecto social, y a las posibilidades que en éste se han ido creando hasta nuestros días. La labor de gobierno se sigue viendo como la acción de dirección desde un centro, -en mayor o menor grado extendido en la labor de las diferentes instancias del sistema- , la labor asistencial de atención a los problemas expresados en demandas fundamentalmente; se sigue viendo en esencia la labor de gobernar con este contenido de *administración* de los recursos de que dispone el Estado “para su pueblo”, que reproduce una separación entre partes de la sociedad: el Estado por una parte y el pueblo por otra, aún cuando se trate de un Estado que se legitime como representante del pueblo, porque lo escucha, le brinda espacios de acción, responde a sus intereses...pero sigue sin avanzar en la “extinción” como proceso que haga efectiva la autodirección social de nuevo tipo que tiene que hacer efectivo un Estado de todos.

Si bien es cierto que, guiada por principios de justicia social, la acción de gobernar así desarrollada ha reportado grandiosos beneficios a nuestra sociedad, los logros no pueden impedirnos ver las insuficiencias, particularmente aquellas que pueden comprometer el logro de objetivos estratégicos, distintivos de la naturaleza esencialmente nueva de la sociedad que construimos.

Para comprender las esencias y actuar eficazmente en las transformaciones actuales es indispensable profundizar en la concepción y consecuente implementación del contenido y lugar de la política como forma de actividad específica de la sociedad dividida en clases, y en lo que debe ocurrir con ella a partir del inicio de la transformación socialista.

Con la transformación socialista necesariamente tiene que cambiar el contenido de la política y todas sus expresiones, para poder ir más allá de las simples relaciones de poder entre los *individuos fragmentados y socializados fragmentadamente* en clases sociales; ha de comenzar a establecerse una política que alcance más allá de ser “*expresión concentrada de la economía*”, para ser de modo efectivo, sistémico y permanente, capaz de *anticiparse*, como reclamaba Lenin, y constituirse en actividad articuladora decisiva de relaciones sociales de la producción de nueva naturaleza, actividad integradora concerniente tanto a “*fenómenos masivos*” como a “*fenómenos particulares y singulares como complejos de determinaciones múltiples*”⁷⁰ en el proceso de producción de la vida social:

- integradora con respecto a la actividad de individuos, grupos y clases,- con las peculiaridades respecto a estas últimas para el “*...tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases....*”⁷¹
- e integradora con respecto a las diferentes formas de actividad, reflejo de la economía, pero *reflejo activo*, capaz de *decidir* su curso en determinadas circunstancias, en un complejo juego de interacciones que incluyen los procesos de la vida espiritual en su sentido más amplio.

⁷⁰ Fung Riverón, Thalía, “Un lugar para Engels en la constitución de la ciencia política. Apuntes”, en el libro *Reflexiones y meta reflexiones políticas*, Editorial Felix Varela, La Habana, 1998, p. 24.

⁷¹ Marx, C., carta a J. Weydemeyer, 5 de marzo de 1852, *Obras Escogidas en tres tomos*, Ed. Progreso, Moscú, 1978, T. 1, p. 542.

Una **política** que ha de negar en su esencia *toda la historia anterior de esta forma de actividad y servir de eje articulador efectivo de un desarrollo* en lo adelante determinado por el “...*pleno y libre desarrollo de cada individuo*” (Marx; El Capital), como resultado y premisa del pleno y libre desarrollo de la sociedad como un todo; de una práctica que ha de trascender toda la etapa anterior de desarrollo social, basada sobre la **enajenación** del productor respecto al resultado de su trabajo, y en general, del individuo, en diferentes grados según el lugar que ocupa en el sistema de relaciones, *respecto al proceso de producción de la vida social como un todo*, con peculiaridades propias en los diferentes tipos conocidos de propiedad privada sobre los medios de producción. Ha de establecerse una política *como actividad* con un contenido más abarcador que la simple relación de poder y subordinación entre sujetos sociales, que permita concebir su “*desaparición como tal*” (Engels), y el paso del gobierno de los individuos a la administración de las cosas como una ruptura verdaderamente materialista dialéctica, un nuevo modo de gobernarse los individuos.

Se trata de la actividad política como sistema de relaciones específicas, como un **proceso complejo** (*conjunto de procesos políticos*) **de aprehensión** (*identificación, valoración, sistemización,.....*) **de las necesidades sociales** (*de un grupo, sector, estrato, clase, institución, organismo social en general*) **y de organización y dirección de los recursos** (*objetuales y humanos*) **de los actores sociales** (*individuos, grupos, organizaciones, partidos, instituciones de todo tipo, organismo social en general*) **para dar respuesta a esas necesidades, sobre la base de las posibilidades del sistema dado y el cumplimiento de los objetivos del proyecto colectivo en cuestión.**

La política es un sistema de procesos interrelacionados, conformado y en funcionamiento histórico y concretamente determinado, que existe en todo momento y en los diferentes niveles del funcionamiento de la sociedad, y resulta en su esencia

inseparable del estadio de resolución de la contradicción enajenación–emancipación. El condicionamiento identificado con las “...**posibilidades y objetivos del proyecto colectivo en cuestión...**” no es predeterminación teleológica ni puede ser fuente de voluntarismos; los objetivos del proyecto como categoría, expresan la esencia del modo de apropiación por los individuos del proceso de creación de su propia existencia y reproducción ampliada como seres sociales en los marcos específicos. En el sistema del capital como totalidad conformada en el capitalismo, el objetivo es maximizar la plusvalía, inseparable en las ideas de Marx de la alienación del individuo. Como en ninguno de los sistemas existentes desde la desintegración de las sociedades originarias hasta él, resulta reducida a relaciones de poder, con la peculiaridad de que éstas cada vez más limitan las propias potencialidades humanas de todos, en este caso hasta del propio capitalista como “*personificación del capital*” (Marx).

A partir del inicio de la transformación comunista, en términos de objetivo del proyecto social como totalidad, estamos ante el incesante progreso en la resolución de la contradicción enajenación- emancipación, el sostenible proceso de emancipación “*verdaderamente humana*” (Marx), realizable mediante el sostenido pleno y libre desarrollo de cada individuo como premisa y resultado del pleno y libre desarrollo de la sociedad en su conjunto, en unidad dialéctica con la naturaleza.

Esta conceptualización de la política permite aprehender efectivamente el mutuo condicionamiento entre el proceso de dirección social, – el papel de los actores del proceso, la relación entre dirigentes y dirigidos-, y sus condicionamientos materiales objetuales. Como los cambios en el modo de producción modifican el contenido de la política como actividad, ***pero durante toda la etapa de desarrollo clasista de la humanidad se mantiene su esencia vinculada al ejercicio del dominio de una parte de la sociedad sobre el resto.***

El tránsito que plantea la revolución comunista significa romper totalmente con unas relaciones sociales marcadas por el dominio de una parte de la sociedad sobre el resto; demanda necesariamente un salto cualitativo en la actividad política que, manteniendo su condición de integradora directamente vinculada a la producción material, su esencia *pasará a ser la organización y coordinación de las acciones de individuos libres, en función de la ampliación y fortalecimiento de esa libertad como premisa y resultado del progresivamente más pleno desarrollo de cada uno y de la sociedad como un todo.*

Esto es inseparable de una interacción entre economía y política que engarce los fundamentos materialista- dialécticos de la contradicción que se da entre enajenación y emancipación en el desarrollo humano con los de la concepción marxista leninista de las *clases* y la *lucha de clases*, como portadores y proceso mediador respectivamente, de la resolución histórico- concretamente condicionada de dicha contradicción.

La conducción del complejo proceso que significa el desarrollo social, -máxime durante la construcción socialista en las condiciones de Cuba-, se realiza no solo a través del Estado como institución.

Hay que pensar en el Estado como “organización del poder público” (Marx) trascendiendo a *organización de la vida social*. Este *sistema*, en el caso cubano, se fundamenta en la acción conjunta y coordinada del Partido Comunista, el Sistema del Poder Popular, la Unión de Jóvenes Comunistas y las organizaciones de masas y sociales, muy especialmente la Central de Trabajadores de Cuba y sus sindicatos, principalmente, que conforman espacios de articulación entre los individuos en la producción y reproducción de su vida como seres socializados. Estas instituciones participan cada una desde su posición, con sus funciones, atribuciones y responsabilidades, en la dirección de la sociedad.

El *Estado como institución* es siempre concreción, expresión del Estado en la proyección antes mencionada. Y durante todas las etapas de desarrollo clasista, incluida el inicio de la transformación comunista, tiene un papel especial muy importante por el carácter de obligatoriedad y de universalidad de sus acciones y porque a través de sus órganos de Gobierno dirige la administración de la sociedad.

El Estado socialista en cualquiera de estas dos proyecciones, tiene que cumplir una misión histórica que lo diferencia de todos los anteriores, y le plantea tareas, funciones y atribuciones esencialmente nuevas. Como todo Estado es un instrumento de dominación. Pero con la peculiaridad de que, a diferencia de los tipos históricos anteriores, no persigue perpetuarse en esa condición.

Durante todo el proceso de transformación socialista el Estado “de nuevo tipo”, tiene que plantearse como tarea consubstancial a la esencia de las clases que representa, el propiciar y garantizar la participación cada vez más amplia de los trabajadores -y, progresivamente, de toda la sociedad-, en las tareas que le son inherentes, en particular, en el Gobierno de la sociedad. Resulta así, por su nueva esencia, a la vez instrumento de dominación y de negación de esa condición, en tanto que vehículo de participación popular en el complejo proceso de conducción del desarrollo social socialista, construyendo el autogobierno social comunista. Se fortalece como tal en la medida que se va uniando cada vez más con el resto de la sociedad: su esencia es ser un vehículo de participación del pueblo trabajador-- y progresivamente de toda la sociedad-- en el control y dirección de la actividad social, muy especialmente de la actividad económica.

Para el caso cubano, el Estado como institución, el Sistema del Poder Popular como forma del Estado cubano, se convierte en un decisivo elemento que contribuye al desarrollo sostenible progresista de este proceso al brindar una vía por la cual el pueblo

"... no solo está representado por el Estado, sino que de hecho forma parte directamente " de él y "participa directa y sistemáticamente de sus decisiones"⁷².

Pero ningún sistema, por perfecto que sea en un momento dado, puede permanecer inmutable.

Se asume en buena medida que el espíritu de perfeccionamiento tiene que ser consubstancial a nuestro proceso de transformación revolucionaria socialista, y en tal condición ha de ser un rasgo permanente del mismo. Y en los años posteriores a 1959 se pueden distinguir al menos cinco momentos en los cuales, con sus matices, se ha planteado un llamado a la movilización social para colocar como central este importante rasgo:

1.- 1970- 1975: etapa de análisis del desenvolvimiento del país en lo relacionado con la zafra de 1970, y elaboración de las transformaciones refrendadas en la Constitución Socialista, la nueva División Político - Administrativa y el establecimiento del sistema de Órganos del Poder Popular⁷³. Como recordó el General de Ejército Raúl Castro en la Asamblea de Balance del Comité Provincial del Partido de Holguín en 1999, "*...La organización antes de celebrar su Primer Congreso en 1975 ya había empezado a discutir qué debía significar control para el Partido y de cuáles maneras lo iba a ejercer, porque sí estaba claro que no podía realizarse a semejanza del Gobierno o el Estado*".⁷⁴

2.- Diciembre de 1984- abril de 1986: inicio del Proceso de Rectificación de errores y tendencias negativas, que adquiere carácter de fenómeno de masas a partir del 19 de

⁷² Ver Raúl Castro Ruz, Discurso en la Clausura del seminario a los delegados a las Asambleas Municipales del Poder Popular, Matanzas, 22 de agosto de 1974, Edic. Asamblea Nacional del Poder Popular

⁷³ Se recordó en la Asamblea de Balance de Holguín que el 20 de mayo de 1970, el Comandante en Jefe señalaba: "...hay que fortalecer el aparato político. El Partido no administra. Orienta, dirige, impulsa, apoya, garantiza el cumplimiento de los planes de la Dirección de la Revolución en cada lugar...". Nuestro Segundo Secretario, General de Ejército Raúl Castro, en memorable discurso el 22 de agosto de 1974, se extendió con profundidad en estos aspectos: el papel de cada uno de los componentes del sistema de la dictadura del proletariado, de las instituciones representativas del Estado en particular y lo negativo del centralismo burocrático,... Ver el discurso en el folleto publicado por la Asamblea Nacional del Poder Popular en Octubre de 1978.

⁷⁴ Granma, 27 de Octubre, "El Partido también necesita un perfeccionamiento estable"

abril de 1986. Posteriormente este proceso recibe un impulso adicional con el proceso de discusión del Llamamiento al IV Congreso del PCC, y su decursar resulta alterado con el inicio del llamado Periodo Especial, desde 1991.

3.- 1998 -1999: en 1998 el General de Ejército Raúl Castro, -continuando en la implementación de las ideas subrayadas en el V Pleno anterior al V Congreso del PCC y en el propio congreso, en particular en lo concerniente a la actividad económica, de forma más explícita en la Resolución Económica, - se dirige a los órganos partidistas y estatales reiterando la necesidad de "desadministrar" la labor del Partido, tema que en 1999 es reafirmado durante las Asambleas de Balance provinciales y ampliado al retomar el concepto de la necesaria diferenciación de funciones dentro del sistema político, específicamente ante la importante tarea del perfeccionamiento empresarial⁷⁵:

*"...No seguir administrando desde el Partido, ni interferir al Gobierno en sus funciones, no suplantar a las organizaciones de masas en su papel y cumplir cabalmente las tareas partidistas en el perfeccionamiento empresarial"*⁷⁶

4.- finales de 1999: Inicio de la “Batalla de las Ideas”: énfasis en programas económico –sociales que replantea en nuevas condiciones elementos que en los inicios del proceso revolucionario ocuparon un importante lugar en el desarrollo, asociados a potenciar el desarrollo del individuo en el sentido cultural más amplio. Se plantean entre otras, radicales transformaciones en la educación y los servicios de salud que en un complejo y contradictorio proceso, sobre todo dadas las condiciones actuales, deben dar lugar a importantes saltos cualitativos en el propio desarrollo de las fuerzas productivas cubanas a partir de la atención a su elemento esencial: la componente humana.

⁷⁵ Al momento de preparar la versión para publicar de este libro, estaba terminando de celebrarse un ciclo de Plenos de los Comités Provinciales del Partido, en el cual, como elemento positivo destacaba que se mantenía el discurso insistiendo en el sentido rectificador planteado en 1998, aunque como aspecto negativo se constataba a través de ello la permanencia de las insuficiencias levantadas durante el proceso de balance de 1999.

⁷⁶ Raúl Castro, en la Asamblea Provincial de la Provincia Granma, "Exigir la correcta aplicación de la política de cuadros, un asunto de primer orden", María Julia Mayoral, Granma, p.3, 28 de octubre 1999.

5.- Julio de 2007- VI Congreso del PCC y Primera Conferencia Nacional. Comienza un nuevo proceso de autocríticas a partir de discursos del General de Ejército Raúl Castro, que se continúa con las discusiones de los *Lineamientos Económicos y Sociales del Partido y la Revolución* para 2011- 2015, en un amplio proceso de consulta popular, su aprobación en el VI Congreso del Partido –órgano supremo de esta institución, que no se celebraba desde 2007- , en la Asamblea Nacional del Poder Popular , y el proceso de análisis al interior del partido de los Objetivos de Trabajo para el mismo periodo, aprobados finalmente en la *I Conferencia Nacional* de la organización política.

Es ante todo un rasgo común a estos cinco momentos en el desarrollo de la Revolución Cubana, que la rectificación es convocada desde un centro: se hace un llamado a la acción social, en la determinación de la necesidad del cual no ha estado ausente el mensaje de las masas que se convocan; pero la señal a la “ruptura en continuidad”, a la rectificación, es resultado de la elaboración del centro de la dirección, en la política. Y con un peso importante en esta acción de la actividad personal del líder: más específicamente de Fidel Castro, en primer lugar, y Raúl Castro.

Una vez desencadenados los respectivos procesos, un elemento común importante es la reiteración de determinados aspectos como objetos de perfeccionamiento, lo cual resulta en buena medida algo natural, si se trata de cuestiones clave, de trascendencia al funcionamiento de la sociedad en general, en busca de pasar a niveles superiores que hagan al sistema más apto para su autodesarrollo socialista.

Pero la realidad de estos años de revolución apunta hoy hacia una tendencia objetiva que puede tener mucha importancia en las perspectivas y el curso que en definitiva siga el desarrollo de nuestra sociedad, en particular como una de las manifestaciones del papel decisivo de la interacción entre la política y la economía en la fase actual de la construcción del socialismo en Cuba:

-Se va conformando como una regularidad negativa en nuestro proceso el hacer llamados al perfeccionamiento, para atender deficiencias que se repiten.

Un importante libro publicado hace ya algunos años, refiriéndose a la necesaria aptitud para asumir los cambios en las empresas señala algo que es generalizable a todo proceso de dirección: "... un "organismo " que es obligado a cambiar constantemente puede también dejar de existir"⁷⁷. Y en el Proceso de construcción socialista cubano la regularidad de los llamados a la rectificación que vuelven sobre problemas viejos no resueltos, conforma una amenaza en este sentido.

Se plantea como necesidad que es impostergable satisfacer:

-que el perfeccionamiento real sea efectivamente el rasgo positivo más importante consubstancial a nuestro modo de desarrollo social, para lo cual es imprescindible profundizar en las causas de las deficiencias que presentamos.

-hay que definir con rigor conceptual y sentido práctico el contenido de las cuestiones que se expresan como definiciones que deben guiar el perfeccionamiento, para enfrentar los desafíos actuales y por venir, *con creatividad* que mantenga el rumbo socialista.

-y, como primera definición, la necesidad de perfeccionar las vías y modos de realización de la actividad política, en primer lugar en lo concerniente a su papel dentro de la base económica de la sociedad.

Como se planteó en la Conferencia Provincial del Partido de la Provincia de Holguín⁷⁸, y se reconoció en otras Asambleas Provinciales de Balance del proceso 1999 -2000:

"No es la primera vez que el Partido Comunista de Cuba, en su condición de fuerza dirigente superior de la sociedad y el Estado, se plantea corregir la forma y vías que

⁷⁷ Ver "Perfeccionamiento empresarial. Realidades y retos", Rafael Alhama, Francisco Alonso y Rafael Cuevas, Ciencias Sociales, 2001, p. 101.

⁷⁸ Granma, 27 de octubre de 1999: "El Partido también necesita un perfeccionamiento estable"

emplea para orientar, dirigir y controlar, tal como lo viene haciendo desde hace ya casi un año”.

Estamos ante una regularidad en el plano fenoménico, cuyo fundamento causal es necesario esclarecer como primer paso para poder resolverla:

La regularidad esencial negativa, cuyas causas explicarían los fundamentos objetivos de cuestiones tales como que *“...no es la primera vez que el Partido se propone despojar a muchas de sus actividades de la rutina, el esquematismo, la falta de espíritu crítico y combativo, y de la tendencia a administrar desde posiciones de ordeno y mando, para poder desempeñar cabalmente sus funciones”*⁷⁹, y contribuirían en consecuencia a avanzar en el perfeccionamiento del desarrollo de la sociedad cubana. Este esclarecimiento es premisa *sine qua non* para que el perfeccionamiento del trabajo del Partido⁸⁰ sea efectivamente una regularidad esencial positiva en el desarrollo de la sociedad cubana, determinante en el proceso de construcción socialista y en lo inmediato, en la salida del Periodo Especial.

En la actualidad se aprecia en determinados momentos del discurso político, y en resultados expuestos en asambleas y otras reuniones fundamentalmente del Partido, una orientación y una voluntad al cambio, que es necesario mantener viva sistemáticamente y fortalecer hasta su consolidación, que nos lleve al estadio necesario y posible hoy, de modo irreversible. En primer lugar, para que la salida del periodo especial, que desde el punto de vista de indicadores económicos ya se ha culminado, transite por la única senda compatible con nuestra existencia como nación, por la senda socialista, y para

⁷⁹ "Hay claridad, pero el cambio recién empieza", Granma, 25 nov. 1999.

⁸⁰ Sin perder de vista que el Partido no puede ser visto como una idealización, en el sentido que subrayó Raúl en Pinar del Río, "...que nunca será perfecto porque lo integran miles de hombres y mujeres con diferente conciencia, comportamiento social, no somos iguales, aunque se supone que seamos la vanguardia de la sociedad". "El cambio va echando raíces, pero recién empieza", María Julia Mayoral, Granma, 6 de noviembre de 1999.

erradicar definitivamente lo que identificamos como una regularidad negativa que tanto peso tiene en nuestro desarrollo estratégicamente:

emprender rectificaciones periódicamente, dirigidas a errores y problemas viejos esencialmente no resueltos... hacer llamados a un perfeccionamiento que se convierte en esencia en atender deficiencias que se repiten.

La actuación sobre esta regularidad tiene muchas aristas.

Entre otras, se halla vinculada a la necesidad de que en nuestro proceso se lleve a cabo un tránsito generacional sin rupturas, y no un relevo traumático, -no olvidemos la experiencia soviética-, a partir de una situación real que se ha conformado, con potencialidades positivas reales.

En la misma Asamblea Provincial del Partido a que hicimos referencia anteriormente se planteó, en relación con la composición de nuestro Partido:

"... La significativa renovación de sus cuadros, y en general de sus filas - el 51 por ciento de los actuales miembros ingresó durante el último decenio- coloca a la mayoría en una situación aparentemente nueva y potencialmente más viable para examinar errores propios y pasados, y crear las condiciones para un perfeccionamiento estable y continuo de los métodos y estilo de trabajo de la organización"⁸¹.

La propia confirmación del papel decisivo de la política en la fase actual de desarrollo de nuestra sociedad, exige actuar sobre esta tendencia para la superación socialista de la crisis identificada con el Periodo Especial, y consolidar así el desarrollo progresista sostenido en las difíciles condiciones que enfrentamos, que por lo demás, han de hacerse cada vez más complejas en el futuro inmediato, independientemente de los cambios favorables en el contexto internacional a partir de la Revolución Bolivariana en

⁸¹ Granma, 27 de octubre de 1999: "El Partido también necesita un perfeccionamiento estable"

Venezuela, los procesos en Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Uruguay, Argentina, la propuesta en marcha de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de nuestra América (ALBA), y el esfuerzo integrador que se busca materializar en la constitución de la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC). Porque las complejidades se encuentran incluso asociadas de un modo dialécticamente contradictorio dentro de las propias potencialidades generadoras de fortalezas, teniendo en cuenta que en esencia nos mantenemos dentro de un contexto de relaciones de capital.

Para interrumpir esta regularidad negativa, y que el perfeccionamiento real sea un rasgo positivo efectivamente consubstancial a nuestro modo de desarrollo social, es imprescindible profundizar en las causas de las deficiencias que presentamos.

Hoy se manifiesta con más fuerza que en momento alguno anteriormente, que la transformación socialista es un proceso esencialmente político, aunque por supuesto la economía es factor determinante en su desarrollo exitoso. Cuba hoy necesita cambios en la economía, pero, - como señalamos en 1995-, estos cambios económicos exigen, para su real tributo a un sentido socialista de desarrollo, ser acompañados o en lo posible ser adelantados, por cambios en la actividad política. La inadecuada atención a esta dialéctica puede generar tendencias opuestas al sentido socialista de desarrollo.⁸²

Hoy son indispensables cambios esencialmente en la estructura, funcionamiento y relaciones entre el Partido Comunista, el Sistema del Poder Popular y la Central de Trabajadores de Cuba con los Sindicatos.

⁸² Así lo recoge en una nota refiriéndose a un informe interno nuestro elaborado en 1995, el libro “¿Es posible la construcción del socialismo en Cuba?” del Doctor Darío Machado, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004. Esta idea fue posteriormente expresada por el Comandante en Jefe Fidel Castro en su discurso del 17 de noviembre del 2005 en el Aula Magna de la Universidad de la Habana, cuando planteó que éramos nosotros mismos, los revolucionarios cubanos, quienes podíamos destruir la revolución, si no prestábamos atención a los procesos de corrupción. Ver: “Proceso de rectificación y salida del Periodo especial. Análisis a través de los discursos de Fidel Castro” (libro) y el artículo “Corrupción y construcción socialista” , publicados en www.nodo50.org/cubasigloXXI/).

Decisivo resulta lo concerniente al Sistema del Poder Popular, en particular su sistema de órganos representativos.

Al establecer el Sistema del Poder Popular como forma de organización del Estado cubano en 1976, se concibió la necesidad de estudiar permanentemente su funcionamiento, para identificar a tiempo la necesidad de cambios; y han tenido lugar cambios importantes en los últimos años. Es importante ante todo señalar que dichos cambios han estado motivados, y su ejecución e implementación práctica ha sido posible, por el propio desarrollo de la sociedad cubana, y no como algunos quieren presentar, como resultado de la crisis del Periodo Especial.

En lo concerniente a la labor estatal de Gobierno, consideramos que los cambios más significativos han sido:

- La concepción e implementación general de los Consejos Populares.
- La eliminación de los Comités Ejecutivos a los niveles provincial y municipal.
- La modificación del procedimiento de elección de los delegados a las Asambleas provinciales y los diputados a la Asamblea Nacional.

Estos cambios debían permitir ampliar y fortalecer la participación popular en la labor de Gobierno de la sociedad. Sin embargo, su incompleta implementación, tanto como errores en su instrumentación por inconsecuencias, falta de profundidad, sistemicidad o sistematicidad en la acción, lejos de beneficiar el desarrollo del sistema propiciando una mayor participación popular en cantidad y calidad, han repercutido en última instancia en su contrario.

Los efectos de ello adquieren mayor relevancia en la actualidad. En primer lugar, para que las transformaciones emprendidas en la economía contribuyan efectivamente al

avance del organismo social en el sentido que se planteó hace ya más de cincuenta años: salvar el proyecto socialista en la coyuntura que atraviesa desde inicios de los noventa.

El éxito en mantener y desarrollar un socialismo próspero y sostenible como se nos ha convocado, única opción real compatible con la existencia misma de la nación cubana, está determinado por los resultados económico-productivos que se logren alcanzar; pero es un proceso esencialmente político, que se decide por la participación popular en la dirección del proceso social, inseparable de un permanente y elevado nivel de gobernabilidad social.

¿Qué necesita la política en la Cuba de hoy?

Uno de los más importantes principios en la vida del Sistema del Poder Popular desde su propia concepción original, es la permanente visión autocrítica de su labor, con vistas a la adopción de los cambios que sean necesarios en cada momento histórico, para responder a la esencia de su razón de ser: constituir un espacio esencial para el progreso sostenido de la intervención plena efectiva de todos los interesados en la consolidación del socialismo cubano.

El Sistema del Poder Popular, o como en Cuba le llamamos, para abreviar, el Poder Popular, es una institución clave para la “extinción del Estado”, proceso que hay que entender e implementar consecuentemente en la práctica, en toda su dialéctica contradictoria, como desarrollo de un Estado de nuevo tipo, que se “*fortalece*” para *extinguirse*, “*devolviéndole*” al cuerpo social lo que le había arrebatado como aparato colocado por encima del mismo, hasta el capitalismo.

En Cuba este proceso comenzó el primero de Enero de 1959, y su contenido y formas concretas de manifestarse necesariamente han cambiado y deben seguir cambiando, como resultado de lo ocurrido en la sociedad cubana en todos estos años y premisa de su

sostenibilidad. Para mantener el sentido socialista del desarrollo nuestra principal fortaleza tiene que estar en la acción de lo positivo que se ha alcanzado en el individuo socializado en estos más de cincuenta años de revolución, que lo va definiendo como portador del nuevo individuo socialista, individuo en transformación, capaz de aprehender como fundamento de sus acciones los elementos positivos de la práctica en el inédito proceso de construcción comunista a partir del subdesarrollo.

Estamos ante un proceso eminentemente político, con un contenido de la política en permanente enriquecimiento.

Cuba se adentra en el siglo XXI con un sistema de relaciones sociales en un profundo proceso de cambios, determinados por una base económica en proceso de reordenamiento: un sistema que se está estructurando a partir del que existía a fines de la década de los ochenta, alterado substancialmente por la crisis económica del llamado Periodo Especial y por las acciones emprendidas para enfrentarla; algunas orientadas de modo consciente, dirigidas al perfeccionamiento de dicho sistema, y muchas determinadas por las urgencias y la gravedad de las situaciones enfrentadas, que resultan acompañadas de cambios ya no dirigidos conscientemente; todas las cuales se entrecruzan con las tensiones derivadas del contexto en que se desenvuelve el proceso cubano que es imposible ignorar.

A partir de ello, resultan objetivamente planteados claros desafíos al proyecto socialista cubano:

- Los cambios en el modelo económico y su funcionamiento real no resultan ajenos a influencias del contexto internacional, opuestas antagónicamente a cualquier variante socialista de desarrollo, y favorecedoras de elementos regresivos introducidos en las actuales relaciones sociales de la producción.

- Son imprescindibles niveles superiores de salida en la producción material, en volumen y eficiencia; pero tienen que ser alcanzados en el marco de relaciones de propiedad socialistas, cuyo proceso de establecimiento hoy exige el perfeccionamiento de lo alcanzado hasta antes de la crisis del Periodo Especial y la neutralización de elementos introducidos portadores de una orientación capitalista subdesarrollada.

Los cambios económicos tienen que tributar a la sostenibilidad de un sistema de relaciones sociales de la producción socialista, que garantice el avance en el proceso emancipatorio de los productores libres asociados, individuos efectivos productores-consumidores – dueños de su propia vida social, con un contenido diferente de la riqueza donde el pleno y libre desarrollo de cada individuo sea premisa y resultado del pleno y libre desarrollo de la sociedad como un todo. Cambios que conduzcan en otro sentido llevarían a una situación incompatible con la propia existencia de Cuba como Nación independiente.

Para el enfrentamiento exitoso a este desafío trascendental planteado ante la sociedad cubana, la misma cuenta con importantes fortalezas en *elementos socializadores dentro de la actividad económica, que son capaces de tributar a contenidos socialistas por su vínculo con la actividad política, en particular con un Estado de nuevo tipo como requiere esta transformación social*. Esos elementos son predominantes *aún* en el sistema económico por la estructura y la salida de la fase de producción y el desenvolvimiento de las restantes del ciclo de reproducción material de la sociedad, vinculados a la presencia de las formas estatales de propiedad en ramas y sectores fundamentales; pero ya se desenvuelven junto a la presencia creciente de otros actores económicos que no responden necesariamente a las mismas características. Cambios radicales que posibiliten la acelerada consolidación de los primeros como sistemas generadores de relaciones socioeconómicas, más que simples espacios productores de

bienes y servicios, son decisivos para que todos los elementos nuevos introducidos y los que han ampliado su presencia en la actividad económica, aporten lo necesario en la fase de producción, bajo la acción de una política que más que “*expresión concentrada de la economía*”, sea capaz de “*adelantarse*” y *conducir* las relaciones sociales, como totalidad, en el sentido deseado.

Esto refuerza la importancia de la actividad política, y confiere al Estado en su contenido amplio y en particular a los Órganos del Poder Popular, un protagonismo directo en lo que se ha dado en llamar “*desatar los nudos que atan*” las fuerzas productivas. Resulta decisivo el fortalecimiento del papel del Estado socialista en la actividad económica, el papel del *plan económico* como elemento ordenador, aglutinador y regulador de la actividad en esta esfera, en la unidad que debe conformar el *plan de desarrollo social* como expresión de una planificación de nuevo tipo, un efectivo proceso de *planificación social* como construcción colectiva, desde los individuos y vinculado a todo lo anterior, el fortalecimiento del papel del Partido Comunista en su condición *de máximo dirigente político, desarrollando su labor de "conducción" (Ché Guevara)* del desarrollo de la sociedad.⁸³

Lo concerniente particularmente al Sistema del Poder Popular, significa ante todo el indispensable perfeccionamiento de la gestión de gobierno y administrativa, que permita elevar el volumen y la eficiencia de los resultados de las actividades vinculadas a elementos estatales de propiedad, eliminando las inarmonías, deficiencias e insuficiencias actuales. Pero, además, por el contenido, alcance y carácter de la labor estatal en el contexto cubano actual, su papel es decisivo en la definición, instrumentación y aplicación de una planificación social que articule y encauce según

⁸³ Ver: "Gobernabilidad y Democracia. Los Órganos del Poder Popular en Cuba", Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

los intereses socialistas la participación de los elementos no estatales en el sistema de relaciones sociales de la producción.

Estamos obligados **desde la economía**, al perfeccionamiento del carácter socialista del Estado cubano en su más amplio contenido, lo cual en la etapa actual se halla *aún* vinculado al fortalecimiento de su lugar como vehículo de participación en el proceso de dirección de la actividad social, en particular la económica, para lograr la correlación que resulte históricamente progresista entre democracia directa e indirecta, democratismo y centralismo, mecanismos directos e indirectos de participación, necesidades individuales, particulares y sociales.

Este perfeccionamiento necesariamente ha de pasar a través del *fortalecimiento del papel de los individuos desde sus colectivos laborales*, donde están unidos por intereses laborales y sociales en las unidades productivas y de servicios⁸⁴ y *desde sus lugares de residencia* a través de los delegados, diputados y las organizaciones de masas -, en la labor de los Órganos del Poder Popular, siempre como acción sistémica sobre todos los elementos estructurales y de funcionamiento que conforman esta forma de organización estatal.

No se trata como piensan algunos de “adaptar” nuestro Poder Popular al nuevo modelo económico, a partir de concepciones como “descargar” al Estado de actividades en busca de mayor eficiencia y eficacia en la gestión, o de enfoques estrechos de separación de funciones estatales y empresariales, de gobierno y administración. Se trata de comprender y consolidar a la política como elemento decisivo en la conformación del sistema de propiedad socialista y que, en particular, nuestro Sistema del Poder Popular tiene que actuar efectivamente como elemento articulador del nuevo

⁸⁴ Los colectivos se estructuran en organizaciones desde la base con determinados grados de autonomía, de tal manera que se facilita el intercambio, las relaciones entre sus integrantes y su articulación a la sociedad en general.

sistema de propiedad en construcción, fundamento del deseado modelo socioeconómico.

Es con este objetivo que presentamos las siguientes *propuestas de direcciones esenciales* para el perfeccionamiento del Sistema del Poder Popular que es indispensable para mantener y desarrollar el socialismo cubano, próspero y sostenible.

La política y el Sistema del Poder Popular: propuestas para el perfeccionamiento.

Se requieren cambios en la política en general, y en particular en las relaciones del Sistema del Poder Popular con el Partido y el sistema de organizaciones de masas y sociales, especialmente con los sindicatos y la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), que consoliden la centralidad del Sistema del Poder Popular, por su alcance como espacio de participación y el carácter de obligatoriedad para todos de sus decisiones.

En el Sistema del Poder Popular es necesario consolidar los órganos electivos en el ejercicio efectivo del poder sobre los órganos ejecutivos y administrativos, desde las relaciones Asamblea Nacional- Consejo de Estado – Consejo de Ministros hasta las de las Asambleas Locales con sus órganos de Administración. Esto no depende solo de cambios estructurales como puede ser la separación de los Presidentes de las Asambleas Locales y los de los órganos de administración a esos niveles. Es necesario transformar las concepciones acerca del contenido de la labor de gobernar y consecuentemente desarrollar nuevas prácticas en la labor estatal de gobierno, llenar de contenidos nuevos a la labor de los representantes electos, a la participación popular. Se trata de

transformar la acción de *governar que hasta hoy se reduce a la acción de dirección de la vida pública por una parte de la sociedad en representación de todos los integrantes*, en la labor de *governar* como contenido de la *nueva autodirección social*, del autogobierno social comunista.

Gobernar a partir del momento en que se inicia la transformación comunista de la sociedad tiene que comprender la acción de administrar los recursos del Estado en tanto organización del “poder público” y, a través de ello, regular la vida social. Continúa por ello manteniendo un contenido de clase, continúa siendo una *expresión de imposición de los intereses de una parte de la sociedad sobre la otra*. Pero con esto no se distingue de lo que la identificaba hasta ese momento. Gobernar en la transformación socialista tiene que ser además, y por encima de todo, una faceta importante de la acción de conducir un modo de funcionamiento y desarrollo en el cual la toma de decisiones que afectan a la sociedad tiene que ser cada vez más *propiedad efectiva de todo el organismo social*; un modo en el cual no se busca dirigir con el apoyo de una parte más o menos mayoritaria de la sociedad y bajo una determinada legitimación ideológica, sino que se avanza en *consolidar la dirección de los individuos por sí mismos como seres sociales*⁸⁵. La labor de gobernar a partir del inicio de este tránsito revolucionario tiene que ser cada vez más un modo de coordinación de la actividad entre los individuos sobre la base de un nuevo modo de participación, que garantice “...*la adquisición progresiva de los poderes de decisión alienados, por el antagonista estructural del capital, en cuyo decursar transforma sus miembros dentro del cuerpo social de productores libres asociados. Hacia el futuro, no importa cuan distante, la participación significa el ejercicio creativo de los poderes adquiridos de tomar decisiones para beneficio de todos, trayendo a primer plano los ricos recursos humanos*

⁸⁵. Ver “Gobernabilidad y Democracia. Los Órganos del Poder Popular.”, citado anteriormente.

*de las individualidades combinadas, tanto y tan extensamente como no pudo jamás ser soñado, en su ausencia, en las anteriores formas de sociedad*⁸⁶. Es una participación que necesita dirigentes y dirigidos diferentes, para poder lograr que no sea “...*simplemente una participación más o menos limitada en discusiones, a menudo reducidas al vacuo ritual de “consulta” inefectiva (acompañada por una superioridad descartante)*...”⁸⁷, por lo que tiene que ser resultado, a la vez que condición necesaria de un modo de socialización diferente, en el cual se vaya más allá de la sustitución del poder alienador del capital por otro, como ocurrió en las experiencias socialistas europeas. Esto ha resultado una de las facetas más difíciles de garantizar en todos los procesos reales de construcción socialista conocidos, por la naturaleza misma del proceso y por las condiciones en que estos se han desarrollado hasta hoy, como etapa particularmente aguda de confrontación clasista.

Con los mismos principios para todos los niveles y para todas las instituciones que existan en la sociedad, es muy importante, durante el análisis del contenido de la acción de gobernar desde el inicio de la transformación socialista, su expresión en la labor de los *representantes electos a los órganos de poder del Estado como instituto político específico*. Esta debe concebirse e implementarse como un proceso con el origen en el acto sistemático y permanente por el representante electo, de oír las demandas y captar las necesidades de los electores y de toda la población que representa y atiende; participar, como miembro del órgano de poder que integre, - las Asambleas del Poder Popular, en el caso cubano-, en la conciliación de los intereses específicos que de ello se deriven, con los más generales en cada instancia y los de las otras instancias de poder en que se halla organizado el sistema, de lo cual resultarán formuladas políticas de

⁸⁶ Mészáros, István, “Un abordaje minucioso, con originalidad y profundo compromiso. Reflexiones y debates a propósito del libro de Isabel Rauber “Movimientos sociales y representación política. Articulaciones”, en *Pasado y Presente XXI*, Año V, Num. 5, pag. 7

⁸⁷ Mészáros, István, ref. ant.

Gobierno. Ese representante electo toma parte en las políticas *desde su concepción*, y posteriormente, cumpliéndolas, haciéndolas cumplir y controlando su cumplimiento a través de su labor individual y en el órgano que integra. Como resultado de todo lo anterior, el representante electo tiene que ser capaz de *conducir* al conjunto de individuos que representa, a sus electores y a la población en general del área por la cual él ha sido seleccionado, a la actuación en función de sus necesidades y del progreso de la sociedad en su conjunto.

Pero, además, la tarea de cada uno de estos representantes, -nuestros delegados municipales, provinciales y diputados-, es ***gobernar*** en el sentido antes apuntado, haciendo que los gobernados cada vez en mayor medida "se gobiernen", que su labor sea cada vez menos portadora de una simple "delegación", para convertirse en vehículo efectivo de intervención de cada individuo en el proceso de dirección; el "puente" necesario entre la democracia directa y la indirecta, indispensable en las estructuras sociales modernas, pero con un contenido superior, encaminado a borrar la separación entre dirigentes y dirigidos como expresión de la división social jerárquica del trabajo, y, en definitiva, de la enajenación del individuo respecto al proceso de reproducción de su vida social.

En general las concepciones vigentes actualmente reproducen en esencia prácticas que separan a los dirigentes y los dirigidos en el proceso de dirección, ajenas al sentido socialista de desarrollo, como cuando se insiste en que la labor de las Asambleas del Poder Popular, los Consejos Populares, y los delegados es "*controlar y fiscalizar*". Hay que actualizar concepciones, sobre esta base cambiar estructuras, regulaciones, procedimientos y consecuentemente implementar nuevas prácticas efectivas relativas al Sistema del Poder Popular, acerca de:

-Las relaciones entre los diferentes órganos del sistema y niveles de la División Político Administrativa: facultades, atribuciones y funciones. Además de los vínculos “horizontales” entre órganos electivos y ejecutivos y de administración, y lo concerniente al papel efectivo de las Comisiones de Trabajo, es importante lo concerniente a las relaciones nación- provincias- municipios. Es muy importante todo lo concerniente a los Consejos Populares, órganos con potencialidades que han sido desaprovechadas, y en esencia han sido empobrecidos luego de su extensión a todo el país en 1992 y de la posterior aprobación de la Ley 91 que norma sus principios de organización y funcionamiento.

-La representatividad laboral de los órganos electivos y los Consejos Populares. Esto cobra mayor importancia y complejidad en los momentos actuales con la ampliación de formas no estatales de propiedad, que tienen que ser concebidas y articuladas efectivamente como subsistemas de relaciones sociales de la producción, y consecuentemente garantizar que los colectivos laborales de las mismas “como subsistemas políticos” sean actores plenos del proceso de producción y reproducción social.

- Los procesos de elecciones de representantes a los diferentes órganos y designaciones de funcionarios. A partir de concebir el nuevo contenido del *representante* en un proceso de transformación socialista, garantizar que sea efectivamente capaz de implementar la necesaria nueva concepción de *gobernar*.

- La preparación sistemática de los representantes electos a los diferentes niveles y la priorización real de su función social que garantice la *profesionalidad popular*. Tienen que tener tiempo para desempeñar sus funciones, esta responsabilidad tiene que ser su principal actividad social, lo cual no necesariamente debe entenderse como ser “profesionales” en el sentido de dejar sus ocupaciones habituales; tienen que ser

sistemáticamente preparados en la teoría, los elementos normativos y en cuanto a la información que demanden para el ejercicio de su responsabilidad.

- Los procesos de rendición de cuenta en todos los eslabones del sistema y los procesos de revocación. Las reuniones de rendición de cuenta del delegado de circunscripción deben ser un efectivo espacio para el ejercicio del gobierno por los ciudadanos. Debe garantizarse la interacción sistemática entre los delegados municipales, provinciales y diputados y los ciudadanos que los eligieron, fundamento de su efectiva labor de representación socialista y, como esencia de ella, la responsabilidad ante los elegidos, la rendición de cuenta de su gestión, y en caso necesario el ejercicio del principio de revocación, reconocido y regulado por ley.

- La transparencia del funcionamiento estatal, de sus órganos electivos, de Gobierno y administrativos, como fundamento indispensable de un eficaz control popular. Esto depende esencialmente de lo expuesto en el punto anterior, con el necesario complemento de la divulgación amplia y sistemática en primer lugar de la labor de los órganos electivos.

Unido a todo lo anterior, son imprescindibles cambios en la preparación de los ciudadanos acerca de su relación con el Estado para lograr una nueva cultura ciudadana socialista, en lo cual resulta esencial mejorar:

- los contenidos y modos de impartición en el sistema nacional de educación de los deberes y derechos ciudadanos y los principios de organización y funcionamiento del Estado.

- el trabajo de los medios de comunicación, sus análisis críticos, propositivos y de divulgación, en particular de las sesiones de las Asambleas del Poder Popular.

Cuba libra una batalla que exige profundos cambios en la economía, pero la victoria se decide en la política; tenemos que mantener viva la Batalla de Ideas que tuvo su inicio el 10 de Octubre de 1968, para consolidar nuestro socialismo y el futuro de la Nación.

Cuba desarrolla el proceso que se ha denominado de “actualización del modelo económico”, que objetivamente trasciende los estrechos marcos de cambios en la generación de bienes y servicios. Llevarlo adelante con la integralidad y profundidad que coloque definitivamente a nuestra sociedad en los cauces de una transformación socialista autosostenible, requiere ante todo de profundos y efectivos cambios en las concepciones y las prácticas que han marcado el contenido de las acciones emprendidas de 1959 a nuestros días. Diseñar esos cambios es un gran reto que, parafraseando al poeta, tiene que evitar las Caribdis y Escila de la “ventura” voluntarista o ignorante y la “censura” anquilosante y dogmática⁸⁸.

Cualquier cosa no es “socialista” o “antisocialista”, igual que “ser dialécticos” no significa que *“lo que antes no servía, ahora es necesario”*: ¿Cómo encontrar el rumbo correcto en este “viaje a lo ignoto” que es la transformación comunista de la sociedad, que, además, emprendimos a partir del subdesarrollo, de ser peculiar neocolonia del país imperialista más poderoso de la historia, que se resiste a perder esta perla de su corona y durante más de cincuenta años no ha cejado en sus acciones de hostigamiento?

Hoy, como nunca antes, se impone considerar las acciones en su articulación sistémica, como un proceso integrado de cambios parte de una visión estratégica, que se concretan progresivamente, sobre la base de la intervención plena de los propios actores, que son

⁸⁸ Silvio Rodríguez Domínguez, nuestro genial trovador comprometido decididamente con la Revolución Cubana (ver su canción El Necio) expresa en una bella imagen en la canción “El reino de todavía” del disco Domínguez: “Nadie sabe qué cosa es el comunismo, y eso puede ser pasto de la ventura; nadie sabe qué cosa es el comunismo, y eso puede ser pasto de la censura”. Del fundamento cierto de que la transformación comunista es algo inédito, surgen los peligros de rechazar cosas arbitrariamente; y está la potencialidad de crear....que no deja de ser peligrosa ante creaciones también arbitrarias o mal intencionadas. Ahí están los dos personajes mitológicos que querían atraer a Ulises en su regreso de Troya después de la Guerra: uno que nos dice que cualquier cosa “nueva” es buena y otro que no nos deja aceptar nada nuevo. La transformación socialista requiere innovación, “creación viva” como invocara el Amauta, el peruano José Carlos Mariátegui, sobre bases objetivas y análisis según las condiciones de cada caso, siempre teniendo claro el referente estratégico, la utopía que según Galeano es lo que nos hace movernos, que sí tenemos elementos para construirla como tal, no como recetas rígidas.

objetos y sujetos de los cambios. Y para ello, es imprescindible atender al alerta leninista, cuando planteaba que *“quien se dedica a atender las cuestiones particulares sin haber resuelto antes las generales, a cada momento estará inevitablemente “chocando” sin darse cuenta con estas cuestiones generales. Y chocar a ciegas con ellas a cada paso significa condenar su política a las peores vacilaciones y falta de principios”*.⁸⁹

Es cierto que la teoría del socialismo está por escribir. Y que son imprescindibles los referentes que guíen la marcha en este “viaje a lo ignoto”.

Numerosos son los problemas a resolver en esa marcha, recogidos en la amplia diversidad de temas que han ocupado los debates y han marcado las prácticas de estos más de noventa años de avances y retrocesos en esta compleja transformación social. La necesaria disección del proceso que exige el análisis científico, unida a las urgencias que nos demanda la práctica cotidiana, por una parte, y la abstracción indispensable para construir los concretos más elevados en la construcción de las totalidades teóricas, por el otro, enfrenta los riesgos de quedarnos en el análisis fragmentado y fragmentador en las propuestas de acciones, o en la generalidad carente de la capacidad de anclaje en la realidad cotidiana que la hagan efectiva “guía para la acción”. Y la actualidad cubana es un ejemplo de ello.

Pero la necesaria teoría nunca será escrita como conjunto de “recetas”. Y, en la misma medida, el Norte que debe guiar la transformación comunista, la utopía que nos hará avanzar en ese proceso, está bien definida, y contamos con los elementos para armarnos de la brújula bien ajustada que nos guíe, en el legado de Marx, Engels y Lenin, y la obra de más de noventa años de prácticas, con sus errores, insuficiencias e indiscutibles logros, que articula con el legado de más de cien años de luchas de los cubanos,

⁸⁹ Lenin, V. I., V Congreso del POSDR, 1907

especialmente la rica experiencia de más de cincuenta años de declarada orientación socialista.

Cuba hoy: actualización del modelo económico y “normalización” de relaciones con los gobiernos de los Estados Unidos de América. Una nueva fase de la permanente batalla de ideas

Luego de las intervenciones del General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba, y el Presidente de los Estados Unidos Barack Obama el 17 de diciembre de 2014, el mundo es testigo de un hecho para

muchos sorprendente. Con el anuncio de la intención de ambos gobiernos de iniciar un proceso de restablecimiento de relaciones diplomáticas, -luego de más de cinco décadas de constantes agresiones de todo tipo y una guerra económica del gobierno de Estados Unidos contra Cuba que ha costado a los cubanos miles de millones de dólares y la pérdida del vidas humanas, nuestro máspreciado tesoro,- se inicia una nueva fase en los vínculos entre los dos estados vecinos.

Este proceso constituye una indiscutible victoria de la resistencia del pueblo cubano. Pero para alcanzar plenamente los frutos de esta victoria, es imprescindible la madurez de analizar el alcance de este proceso en toda su complejidad.

¿Estamos ante “*el caballeroso adversario que ofrece al menos detener por un tiempo la mano agresora y darnos la oportunidad de discutir lo que lógicamente será necesario debatir bastante*”, como ha dicho el historiador de La Habana Dr. Eusebio Leal en la sesión solemne por el aniversario 120 del reinicio de la Guerra de Independencia y de condecoración a los Cinco Héroes el 24 de febrero del 2015?

Los gobiernos de los Estados Unidos son un reflejo, a la vez que actores decisivos, en la materialización de los *intereses económicos del capital* en ese país. Han seguido fiel y consecuentemente una misma línea de comportamiento hacia Cuba desde fines del siglo XVIII. Ya José Martí tuvo que dar diáfana respuesta en su “Vindicación de Cuba”⁹⁰. Y no hay elementos que nos permitan pensar que esas intenciones han cambiado.

En el libro “*Cuba. Clearing perilous waters?*”, en el capítulo siete “Opciones de políticas de los Estados Unidos y futuros cubanos”, su autor Edward González se plantea:

⁹⁰ Ver: “Vindicación de Cuba”, T I, “Política y Revolución”, Obras Completas, Editorial Nacional de Cuba, 1963, pp. 236-241, traducción de la carta que publicó “The Evening Post” en New York, el 25 de marzo de 1889, a raíz de lo publicado en The Manufacturer y The Evening Post acerca de Cuba.

“Como una política dada de Estados Unidos puede ayudar o impedir un cambio sistémico fundamental en Cuba depende de si ella refuerza o debilita aquellos actores cubanos, dentro y fuera del régimen, que se comprometen a verdaderas reformas políticas y económicas. Es posible que una política trabaje a favor de ventajas políticas inmediatas de Castro, aunque fortaleciendo tanto a los reformadores del régimen y a la sociedad civil en el largo plazo.”⁹¹, asumiendo tres años como el largo plazo.

No estamos ante una pura especulación académica. Se trata de uno de los muchos estudios que sistemáticamente elaboran los llamados “tanques pensantes” destinados a contribuir a la elaboración de las políticas de los gobiernos de Estados Unidos, para los cuales la independencia de la Nación cubana respecto a la metrópoli española significó solo un “traspaso de poder”, como lo muestra la historia posterior a 1902.

Durante más de cincuenta años, primero amparados en la “Enmienda Platt”, -apéndice que impusieron a la primera Constitución de la naciente república independiente-, intervinieron militarmente en Cuba para “restablecer el orden”, y más tarde, cuando ya se consolidaba el dominio neocolonial, decidían quienes serían “democráticamente” electos Presidentes del país cuya economía y con ella todo su desarrollo social, era diseñado y conducido según los intereses de Washington.

Los cubanos de entonces supieron ir más allá de la frustración por no alcanzar la verdadera independencia luego de más de treinta años de cruenta guerra contra el dominio español, y nunca cesaron la resistencia y las luchas. Pero los gobiernos de Estados Unidos tampoco dejaron de considerar a Cuba parte inalienable de sus intereses como potencia imperial. Por eso cuando a fines de 1958, como resultado de las luchas en las montañas y ciudades de todo el país, se hacía evidente la imposibilidad de mantener la dictadura de Fulgencio Batista, hicieron todas las maniobras posibles para

⁹¹ “Cuba. Clearing perilous waters?”, Edward González, Prepared for The Office of the Secretary of Defense, RAND, 1996.

tratar de impedir el acceso al poder de las fuerzas revolucionarias encabezadas por Fidel Castro. Llegaron incluso a considerar incluso la variante de una nueva intervención armada, como reflejan las “preocupaciones” de los congresistas norteamericanos reunidos en el Senado acerca de lo que los Estados Unidos estaban haciendo con respecto a la situación cubana. Para su tranquilidad, se les explicó que se había circulado un documento entre todos los embajadores norteamericanos acreditados ante los países miembros de la Organización de Estados Americanos (O.E.A.), para *“motivar el interés de una posible intervención en Cuba y tratar de impedir mayores derramamientos de sangre”*⁹²:

aún antes de comenzar las transformaciones radicales en Cuba luego de la victoria armada de Enero de 1959, se gestaba la política agresiva de los gobiernos de Estados Unidos que se ha mantenido más de cincuenta años; y en abril de 1961 esa política los llevaría a sufrir en las arenas de Playa Larga y Playa Girón la primera gran derrota militar del imperialismo yanqui en América Latina.

Durante todos los años posteriores a 1959 Cuba nunca ha dejado de estar en el centro de atención de los gobiernos de Estados Unidos. Con una mezcla de rencor y ensañamiento por la osadía de un pueblo a ser dueño de sus destinos, a las más mezquinas pasiones se han unido el uso de la ciencia y la técnica más avanzadas, aumentando sostenidamente el rigor de los estudios con las más modernas tecnologías prospectivas y la participación de expertos de la más alta calificación, para definir sus políticas y guiar sus acciones respecto a nuestro país. Y aunque ninguna política es infalible cuando se enfrenta a la voluntad decidida de un pueblo a defender sus intereses, su soberanía e independencia,

⁹² Ver “Batista: últimos días en el poder” de José Luis Padrón y Luis Adrián Betancourt, Ediciones Unión, La Habana, 2008, p.373. En este texto se brinda una detallada explicación de los finales de la sangrienta dictadura, y se muestra claramente el papel de los gobiernos de Estados Unidos en su apoyo. El contexto latinoamericano, con gobiernos claramente subordinados a los intereses yanquis, y, como señalan los autores “Todos los miembros de la OEA, excepto México, indicaron que estaban a favor de la medida” –la intervención militar en Cuba. “Arias, ex presidente de Panamá, y otras personalidades estaban de acuerdo con este proyecto. La anticomunista Resolución de Caracas de la O.E.A. había sido utilizada en el derrocamiento del gobierno del guatemalteco Jacobo Arbens en 1954 y existía la opción de volver a utilizar el organismo regional como instrumento de la política exterior norteamericana hacia sus vecinos hemisféricos. Erróneamente, Eisenhower creía que la “solución” de Guatemala era aplicable a la Cuba de 1958”. (pp. 373- 374).

para los cubanos sería pecar de criminales ignorantes más que de ingenuos, ignorar con cuanto detalle y cuidado, destinando enormes recursos, trabajan sistemáticamente en elaborar escenarios posibles para lograr el objetivo final del derrocamiento del proceso socialista cubano.

De todas las armas ensayadas, el bloqueo económico, financiero y comercial iniciado en los sesenta – que eufemísticamente y distorsionando la realidad histórica denominan “embargo”, cuando ha sido una verdadera guerra- se ha mantenido como articulador central de una estrategia de genocidio más que de un enfrentamiento entre adversarios que llevan adelante procesos de desarrollo diferentes en su naturaleza. Eso explica que en las páginas del mencionado texto, el bloqueo encuentre especial atención en el análisis de escenarios dirigido a la elaboración de políticas y definición de acciones prácticas encaminadas a revertir la transformación socialista cubana, con una peculiaridad que es muy importante considerar.

Si algo tenemos que aprender del sistema del capital y sus representantes, especialmente los gobiernos estadounidenses, es su capacidad de considerar y analizar – siempre de acuerdo a sus sistemas de valores- los cambios en el contexto geopolítico y las experiencias históricas, a la hora de alcanzar determinados fines, modificando sus políticas y acciones tácticas de modo que se mantengan inalterables los objetivos estratégicos. Y esto no deja de manifestarse con respecto a Cuba.

El enfrentamiento al proceso cubano no podía mantener las mismas características luego del derrumbe del socialismo en Europa y la desintegración de la URSS.

Por una parte, la más “visible”, Cuba pierde unos vínculos vitales para su desarrollo con la desaparición de las experiencias socialistas europeas, en especial por la desintegración de la URSS. Nótese que hablamos de vínculos, no de simplemente *un*

apoyo, porque es un error histórico enfocar las relaciones existentes entre Cuba y el campo socialista europeo en un solo sentido.

Al mismo tiempo, lo ocurrido en ese contexto geopolítico muestra la posibilidad real de reversión de procesos de transformación socialista sin necesidad de disparar un tiro. No solo los casos “triviales” de procesos “importados” como ocurrió en los países del centro Este de Europa, sino incluso en la propia cuna del socialismo; pareciera que la caricatura publicada en un número de la década de los cincuenta de la conocida revista *Reader's Digest*, se convertía en premonición de verdad científica, cuando un asesor recomendaba a su jefe militar estadounidense destruir a la URSS bombardeándola con puestos de venta de “hot dogs”.

Por otra parte, los estrategas del gobierno de Estados Unidos, también “tenían en cuenta” las especificidades del caso cubano. La experiencia del intento de desestabilización interna, - cuando Cuba sufrió la aguda crisis económica de los noventa, y se vio sometida con fuerza multiplicada a un nivel inusitado a los efectos de la guerra económica de los Estados Unidos desarrollada en un contexto también reforzado de guerra ideológica y política, que, entre otras cosas, mantenía la Ley de Ajuste Cubano que alienta la emigración ilegal hacia los Estados Unidos, al ofrecer a quienes accedan a su territorio ilegalmente, incluso arriesgando su vida en frágiles embarcaciones, un recibimiento privilegiado, con garantía de empleo, subsidios y facilidades para obtener su residencia legal permanente- , enfrentada con inteligencia por la dirección de la revolución cubana y la unidad de su pueblo, mostró que no era tan fácil destruir el socialismo cubano “desestabilizándolo” con medidas violentas, y que incluso tales acciones se podían volver en contra de su propia estabilidad, como ocurrió con el arribo masivo y desordenado de miles de cubanos a sus costas.

Es a partir de estos momentos que pudiera parecer se comience a consolidar como más “racional” a los fines de revertir la transformación socialista cubana, pensar en maniobrar entre un *fortalecimiento* que cause penalidades entre la población y el consiguiente descontento como para contribuir a socavar desde dentro las bases del proyecto, sin que se provoquen desórdenes en Cuba que lleguen a constituir una amenaza para la propia seguridad estadounidense, hasta encontrar el momento adecuado para con el *levantamiento* del bloqueo, obtener por vías pacíficas el mismo resultado estratégico: destruir la revolución cubana.

Así, resulta ilustrativo y de mucha actualidad, leer como describen y analizan en pleno gobierno del presidente Bill Clinton, lo concerniente al bloqueo.

Para ese entonces, -como ocurre en la actualidad con el presidente Obama- Clinton enfrentaba el obstáculo de la *Cuban Democracy Act*: la indispensable derogación por el Congreso del entramado del bloqueo convertido en Ley, que deja al Presidente sin la posibilidad de decidir su levantamiento, y, entre otras cosas, exige antes de levantar el bloqueo la certificación por el Congreso de que Cuba realiza elecciones libres y respeta los derechos humanos. No obstante, por tratarse de “*una opción política que continúa promoviéndose por algunos miembros del Congreso, tanto conservadores como liberales, y en los círculos académicos. La flexibilización del bloqueo es también planteada por la mayoría de los estados occidentales*”⁹³, se consideraba imprescindible considerar las consecuencias potenciales de un levantamiento del bloqueo, y se analizan dos variantes de esta opción política a partir de dos escenarios posibles: el “*levantamiento del bloqueo sin condicionamientos*” y la que consideraban – en un contexto de agudización de la situación de crisis económica que enfrentaba Cuba en los

⁹³ “Cuba. Clearing perilous waters?”, ref. ant., pp. 81- 82.

noventa del pasado siglo-, un escenario de levantamiento del bloqueo *con la aceptación de determinadas condiciones por parte del gobierno cubano.*

Desde el gobierno de Clinton la práctica más bien se encaminó por el sendero del recrudecimiento del bloqueo, como lo refleja la adopción de la Ley Torricelly y su continuadora la Helms Burton, que incluía acciones contra terceros países que negociaran o facilitaran el comercio cubano internacional –materializada entre otras acciones, en multimillonarias multas a bancos por facilitar transacciones en dólares a Cuba. Pero los años transcurridos y la firmeza de Cuba han servido para algo, y todo parece indicar que se han decidido por diseñar las acciones en correspondencia con el primero de los escenarios, el cual consideraba que:

“...el gobierno de Castro continúa implementando modestas reformas económicas y la permanencia del régimen parece asegurada. Los hacedores de políticas concluyen que el embargo es a la vez que inefectivo una importante fuente de fricciones con los aliados de los Estados Unidos, que impide una mayor liberalización económica en Cuba, y golpea los intereses de negocios de los norteamericanos, a la vez que brinda a Castro una excusa para mantener su línea dura hacia los disidentes políticos y los activistas pro derechos humanos.

“Se sostienen negociaciones secretas entre Washington y la Habana. El Presidente establece relaciones diplomáticas con el gobierno de Castro. En respuesta, la Habana promete reformas económicas adicionales, la liberación de prisioneros políticos, mayor espacio político para el disenso, y los viajes sin restricciones de cubanos a los Estados Unidos y de exilados cubanos y Norteamericanos a la isla. No obstante, las autoridades de la isla insisten que estos son temas domésticos que conciernen solo a la jurisdicción cubana como un país independiente y soberano. Después de un debate congressional, el embargo es levantado incondicionalmente, pero solamente después del anuncio del

gobierno cubano de que está de acuerdo en establecer una comisión conjunta para resolver los temas en discusión.

“Con la normalización y el levantamiento del embargo, se estabilizan las relaciones entre los dos países. La estabilización restablece a Canadá, Europa Occidental y otros la seguridad para poder incrementar su presencia económica en Cuba, incluyendo la extensión de nuevos préstamos y créditos. Mientras tanto, los cubano- americanos, los turistas americanos y las corporaciones inversionistas se lanzan en bandada hacia la isla. Como consecuencia, las condiciones económicas en la isla mejoran marcadamente, y los flujos de información y de personas hacia y desde la isla crecen significativamente.

“..... Las consecuencias para el corto y mediano plazo serían diferentes a las del largo plazo.

“En el corto y mediano plazos, el levantamiento incondicional del embargo fortalecería el poder de Castro y su estatura dentro del régimen. Sus admiradores siempre han estado admirados de él por los éxitos como un líder audaz, astuto y con visión de largo alcance. El tiempo ha vuelto a mostrarlo al timón de la nave del estado entando en aguas turbulentas, solo para hacerla emerger más fortalecida que antes y en aguas serenas. Por consiguiente, verían el levantamiento del embargo como un nuevo triunfo para Fidel....(...) reafirmandolo como el líder supremo indispensable para el régimen”

“Mientras tanto, el flujo de turistas americanos y de inversiones proveería a Castro de los dólares para aliviar la crisis económica de Cuba y honrar los préstamos y créditos europeos, sin tener que implementar reformas de mercado en la economía interna. Sin haberse visto comprometido a liberalizar la economía, podría detener, diluir o posponer nuevas reformas de mercado. O, como es de hecho el caso, podría limitar las reformas a los inversionistas extranjeros, esperando que tal paso sea suficiente para

aplacar las críticas internacionales acerca de sus políticas al mismo tiempo que continuar atrayendo nuevo capital foráneo.”⁹⁴

La situación cubana a poco más de veinte años de los análisis de los expertos al servicio del gobierno de los Estados Unidos referidos anteriormente, presenta elementos que se corresponden con lo planteado en ese escenario. Y, tal como sus estudios prospectivos les permiten concebir políticas y diseñar acciones concretas, profundizar en su análisis es imprescindible para los cubanos actuar proactivamente en nuestras políticas y acciones, y poder llevar adelante exitosamente los cambios que necesita nuestra transformación socialista. Una vez más se pone en primer plano algo en lo que Fidel Castro ha sido siempre un verdadero genio: cumplir con la necesidad de que los pasos tácticos, dando respuesta a las urgencias del día a día, no se convierta en *el objetivo*, sino el paso necesario y suficiente para consolidar el sostenido avance con la orientación estratégica planteada hace más de cincuenta años.

Nuestros vecinos del norte a todas luces no apuestan a un cambio rápido a su favor en nuestro país, y, sin coincidir en los argumentos, si coincidimos plenamente en que este es un razonamiento completamente realista. Sobre la base de evaluar la experiencia cubana como idéntica a las fracasadas experiencias socialistas, encaminan sus políticas y acciones en busca de lo que han denominado un “aterrizaje suave”, una “transición democrática”, considerada incluso cuestión de su propia seguridad nacional.

Según sus análisis en la segunda mitad de los noventa del pasado siglo, en el corto y mediano plazo levantar el embargo sin condicionamientos convencería a Castro y los que califican como “de línea dura y los centristas”, de que no son necesarios más cambios económicos. Esa política gubernamental, en lo inmediato, perjudicaría las posiciones de los que los “tanques pensantes” estadounidenses consideran

⁹⁴ “Cuba. Clearing perilous waters?”, ref. ant., pp. 82- 83

“reformistas”, -partidarios de amplia aperturas al mercado y cambios “democráticos” de corte liberal en la vida política del país-, porque Cuba podría superar las difíciles situaciones en su economía sin apelar a reformas más profundas en tal sentido. Pero:

“Para el largo plazo, no obstante, el levantamiento del embargo podría debilitar al régimen al poner en movimiento fuerzas sociales que no podría controlar. Grandes flujos de personas, de información, de remesas y fondos para las ONG en la isla, como también mayores oportunidades de los cubanos para viajar al extranjero, ayudaría a alimentar la sociedad civil. Las demandas de firmas occidentales y americanas de tener libre acceso a la fuerza laboral, de mercado interno, redes descentralizadas de computación y telecomunicaciones, y de apoyarse en vínculos contractuales con el sector privado, comenzarían a erosionar el control de estado sobre la economía y la sociedad.

“Estas y otras tendencias con el tiempo ayudarían a los reformistas, poniéndolos en condiciones de hallar apoyo externo para los actores de la sociedad civil crecientes en su importancia- no solo iglesias, sino también estudiantes y círculos académicos, sindicatos independientes, grupos profesionales, y empresarios privados. Así los reformistas del régimen, apoyados desde abajo, podrían resultar en condiciones de presionar por nuevas reformas económicas y políticas, argumentándolas como necesarias para mantener el crecimiento económico y fortalecer la legitimidad del régimen.”

“No obstante, esta transición a un orden más democrático al mismo tiempo que orientado al mercado, podría tomar años. Ella también podría depender de si los hermanos Castro, especialmente Fidel, se mantienen a la cabeza de la nave del estado

*de Cuba. Si uno o los dos continúan al frente, lo más probable es que la transición se de en un futuro lejano”.*⁹⁵

Con el precedente científico de tales análisis de especialistas, las declaraciones oficiales del gobierno de los Estados Unidos desde la primera intervención televisada de Barack Obama al mediodía del 17 de Diciembre, nos brindan elementos para hacer nuestras conclusiones.

Con honestidad y sinceridad sorprendentes el Presidente Obama luego de iniciar su discurso declarando que pondría fin a *“un enfoque anticuado que durante décadas no ha podido promover nuestros intereses.”*, afirma⁹⁶: *“No creo que podamos seguir haciendo lo mismo que hemos hecho durante cinco décadas y esperar un resultado diferente”*.

¿Significa esto que los intereses que gobiernan en Estados Unidos van a dejar de *“seguir haciendo lo mismo”* que hasta ahora?; ¿a qué *“resultado diferente aspira el Presidente Obama”* como fiel exponente de esos intereses?; ¿como quieren ahora alcanzar esos resultados?

Obama es claro: seguirán buscando promover sus *“intereses”*.

Según expresa el 17 de diciembre de 2014, *“...Los Estados Unidos han apoyado con orgullo la democracia y los derechos humanos en Cuba a través de estas cinco décadas.”*, y, como se desprende de ese discurso, seguirá existiendo ese apoyo, sobre la base de *“los valores de los Estados Unidos”* y de su convicción personal *“.... de que la sociedad cubana se ve limitada por las restricciones impuestas a sus ciudadanos”*, una sociedad la cual, según Obama, está marcada por *“los continuos obstáculos a la libertad que aún enfrenta el ciudadano cubano común. Los Estados Unidos consideran*

⁹⁵ “Cuba. Clearing perilous waters?”, ref. ant., pp. 84- 85

⁹⁶ Tomado de Juventud Rebelde Digital, 17 de Diciembre del 2014 21:47:29 CDT

que ningún cubano debe ser víctima de acoso, arresto o golpizas solo por ejercer el derecho universal de hacer que su voz se escuche.”

Pienso que ningún cubano honesto, o cualquier persona bien informada, necesitará que se le explique cuáles son los valores que tiene interés en continuar promoviendo en Cuba el gobierno de los Estados Unidos. Los cubanos hemos vivido en carne propia todos, en qué ha consistido el apoyo a la democracia y los derechos humanos en Cuba llevado a cabo por los intereses que gobiernan en ese país; las personas bien informadas en cualquier parte del mundo conocen lo ocurrido en Viet Nam, las dictaduras impuestas durante años en América Latina, y lo que en estos momentos está ocurriendo en Libia, Siria y los territorios palestinos.

Los valores son los mismos que en el siglo XIX llevaron a José Martí a escribir el texto conocido como Vindicación de Cuba, o que se expresaban en la doctrina oficial del gobierno de EEUU en ese mismo siglo, según la cual la frontera sur natural de los Estados Unidos es la costa Sur de Cuba. Esos valores no han cambiado. Ni van a cambiar mientras allí exista el gobierno del capital, expresado hoy en la hegemonía del complejo militar industrial.

Luego de más de cincuenta años de victoriosa resistencia de nuestro pueblo, se alza ante nosotros el reto de que nuestro enemigo considera haber llegado el momento propicio para destruir la soberanía e independencia conquistada con tanto esfuerzo, mediante el apoyo a “*la sociedad civil*” en Cuba, porque “*Si bien Cuba ha hecho reformas para abrir gradualmente su economía, continuamos pensando que los trabajadores cubanos deben tener la libertad de crear sus sindicatos, así como los ciudadanos deben tener la libertad de participar en los procesos políticos.*”. El señor Obama está convencido de que “*... a través de una política de compromiso, podemos, de una manera más eficaz, defender nuestros valores y ayudar al pueblo cubano a que se*

ayude a sí mismo a medida en que se adentra en el siglo XXI.”...” poniendo fin a las restricciones innecesarias a sus actividades políticas, sociales y económicas.”

Cuba hoy lleva a cabo un complejo proceso de transformaciones en la actividad económica. Enfrentamos la objetiva necesidad de producir más, con más eficiencia, calidad, eficacia, para competir exitosamente en el hostil contexto del capital globalizado neoliberalmente- que no desaparecerá con el levantamiento del bloqueo y todas las actuales restricciones impuestas por Estados Unidos- manteniendo nuestro sentido socialista de desarrollo.

Y, más que nunca antes sentimos la necesidad del debate franco, transparente y profundo entre los interesados en mantener el rumbo planteado el 26 de julio de 1953, como continuidad y culminación de las luchas iniciadas el 10 de octubre de 1868, anticipación de las definitivas transformaciones iniciadas el primero de enero de 1959 que hoy conforman el presente de construcción socialista, única garantía de nuestra existencia como Nación libre, independiente y soberana. Hoy la guerra, más que económica o militar, se plantea de pensamiento, y hay que enfrentarla con pensamiento, como nos pidió José Martí en otro momento.

No se trata de un debate sobre abstracciones, aunque las conceptualizaciones son imprescindibles para lograr resultados realmente prácticos. Se trata de la necesaria profundización en el análisis por nuestro *pueblo* de la realidad cubana actual, pensando en el futuro que empezamos a hacer presente y tenemos la responsabilidad de construir; el *pueblo*, no como alegoría, sino como *actor concreto del proceso, en las condiciones actuales*; el *pueblo*, en el sentido que lo identificaba Fidel Castro en su alegato de defensa conocido como *La Historia me absolverá*:

“Cuando hablamos de pueblo no entendemos por tal a los sectores acomodados y conservadores de la nación, a los que viene bien cualquier régimen de opresión,

cualquier dictadura, cualquier despotismo, postrándose ante el amo de turno hasta romperse la frente contra el suelo. Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre. La primera condición de la sinceridad y de la buena fe en un propósito, es hacer precisamente lo que nadie hace, es decir, hablar con entera claridad y sin miedo. Los demagogos y los políticos de profesión quieren obrar el milagro de estar bien en todo y con todos, engañando necesariamente a todos en todo. Los revolucionarios han de proclamar sus ideas valientemente, definir sus principios y expresar sus intenciones para que nadie se engañe, ni amigos ni enemigos.

“Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata, a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento; a los quinientos mil obreros del campo que habitan en los bohíos miserables, que trabajan cuatro meses al año y pasan hambre el resto compartiendo con sus hijos la miseria, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar y cuya existencia debiera mover más a compasión si no hubiera tantos corazones de piedra; a los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros cuyos retiros, todos, están desfalcados, cuyas conquistas les están arrebatando, cuyas viviendas son las infernales habitaciones de las cuarterías, cuyos salarios pasan de las manos del patrón a las del garrotero, cuyo futuro es la rebaja y el despido, cuya vida es el trabajo perenne y cuyo descanso es la tumba; a los cien mil agricultores pequeños,

que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente como Moisés a la tierra prometida, para morir sin llegar a poseerla, que tienen que pagar por sus parcelas como siervos feudales una parte de sus productos, que no pueden amarla, ni mejorarla, ni embellecerla, plantar un cedro o un naranjo porque ignoran el día que vendrá un alguacil con la guardia rural a decirles que tienen que irse; a los treinta mil maestros y profesores tan abnegados, sacrificados y necesarios al destino mejor de las futuras generaciones y que tan mal se les trata y se les paga; a los veinte mil pequeños comerciantes abrumados de deudas, arruinados por la crisis y rematados por una plaga de funcionarios filibusteros y venales; a los diez mil profesionales jóvenes: médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores, etcétera, que salen de las aulas con sus títulos deseosos de lucha y llenos de esperanza para encontrarse en un callejón sin salida, cerradas todas las puertas, sordas al clamor y a la súplica. ¡Ése es el pueblo, cuyos caminos de angustias están empedrados de engaños y falsas promesas, no le íbamos a decir: “Te vamos a dar”, sino: “¡Aquí tienes, lucha ahora con toda tus fuerzas para que sean tuyas la libertad y la felicidad!”⁹⁷

Al hablar de *pueblo* hoy, de poder del pueblo, participación popular, y todas esas expresiones que a diario empleamos, no podemos dejarnos arrastrar por el lenguaje neutral y desmovilizador: *pueblo*, como entonces en *La Historia me Absolverá*, es *pueblo en política*, y hoy tiene que ser la política para consolidar lo conquistado, que es inseparable de perfeccionar nuestro socialismo. Hoy, como nunca antes quizás, la política es decisiva para mantener el rumbo emprendido hace más de cincuenta años. Una política para conducir las necesarias transformaciones económicas, con nuevos contenidos, articuladora de la totalidad del sistema de relaciones sociales, que requiere

⁹⁷ Fidel Castro Ruz, *La Historia Me absolverá*, Edición Conmemorativa del Sesquicentenario del Natalicio de José Martí, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2000, pp. 54-56

de nuevos enfoques y conceptos diferentes para una práctica transformadora capaz de trascender todo un sistema de reproducción alienante.

Para los cubanos de hoy la democracia cobra expresión concreta en los portadores del sentido de transformación socialista. Cuando hablamos de ella, hablamos en primer lugar de poder de las fuerzas interesadas en mantener esa orientación. Y, aunque con un enfoque superficial pudiera parecer paradójico, confirman esta afirmación precisamente las declaraciones públicas de los diferentes representantes del gobierno de Estados Unidos desde que se anunció el proceso para el restablecimiento de relaciones entre nuestros estados.

No podemos dejarnos llevar irreflexivamente al uso de conceptos más o menos populares, como ocurre con el manido concepto de democracia como “poder del pueblo”, en abstracto, o el de Sociedad Civil. O, si aceptamos usarlos, -por una necesidad de comunicación en el contexto del sistema del capital en el que Cuba se desenvuelve hoy, con sus propuestas teóricas y políticas en particular, consolidadas y recicladas sistemáticamente para su reproducción,- debemos asumir la posición crítica de los que nos planteamos un modo de reproducción social completamente diferente.

Las discusiones en torno a la relación sociedad civil- sociedad política, sociedad civil- Estado- sistema político, tienen una larga data en el pensamiento filosófico, político, jurídico. Pero no podemos desconocer lo alcanzado en la obra de Carlos Marx, quien al identificar los vínculos entre sociedad civil y Estado y sus cambios con el surgimiento del capitalismo, nos legó un enfoque capaz de profundizar en la naturaleza del Estado como institución social y sobre esta base comprender la esencia clasista de toda democracia, como el sistema de propiedad privada en su expansión llevó a la completa separación de la sociedad civil de la vida del Estado, llegando a *“desgarrar todos los vínculos genéricos del hombre, suplantando estos vínculos genéricos por el egoísmo, por*

*la necesidad egoísta, disolver el mundo de los hombres en un mundo de individuos que se enfrentan los unos a los otros atomística, hostilmente*⁹⁸, y la necesidad de una transformación social de nuevo tipo, la transformación comunista, que fuera más allá de simples “reordenamientos” que solo hicieron reproducir un proceso de alienación, de divorcio entre los individuos humanos y la naturaleza hasta alcanzar su máxima expresión en el sistema del capital.

Pero al mismo tiempo, consecuente con el llamado a no solo “interpretar el mundo” sino actuar para transformarlo, Marx nos señala la esencia a conquistar: *“Solo cuando el hombre individual, real reabsorba en sí mismo al ciudadano abstracto, y como ser humano individual devenga ser genérico en su vida diaria, en su trabajo particular, y en su situación particular, solo cuando el hombre ha reconocido y organizados sus “forces propres”⁹⁹ como fuerzas sociales, y consecuentemente no separe más el poder social de sí mismo en la forma de poder político, solo entonces se habrá alcanzado la emancipación humana”*¹⁰⁰

La transformación comunista tiene que ser el proceso de trascendencia del orden de reproducción metabólica del capital, que es expresión máxima del proceso de alienación humana como parte de la reproducción del sistema de propiedad privada adversarial. Esa transformación revolucionaria requiere la superación de la dicotomía sociedad civil-Estado. Es una transformación radical, cuya esencia,-si queremos trabajar con esos conceptos- está indisolublemente vinculada a *devolverle a la sociedad civil lo que el Estado le arrebató dentro del sistema del capital*, proceso esencialmente contradictorio, que lleva en si la necesidad de un Estado de nueva naturaleza, marcado por formas de *lucha de clase y de clases*.

⁹⁸ Karl Marx, Frederick Engels, Collected Works, Volume 3, Progress Publishers, Moscow, 1976, La Cuestión Judía, P. 173,

⁹⁹ Fuerzas propias

¹⁰⁰ Idem, P. 168

Si queremos actuar en este proceso transformador con los conceptos de sociedad civil y democracia, tenemos que aplicarlos consecuentemente con la dialéctica que sustenta el enfoque presente en la obra de Marx, capaz de penetrar en las complejas mediaciones entre la determinante actividad productiva material y las expresiones activas en la vida social, política e ideológica espiritual del proceso reproductivo humano.

Esto, que debe primar en todos los momentos de nuestra actividad, cobra especial vigencia para los cubanos que nos hallamos inmersos en un complejo proceso de transformaciones esencialmente definido por la implementación y desarrollo de los *Lineamientos* aprobados por el VI Congreso del Partido y los Acuerdos de la I Conferencia Nacional. Se trata de imprescindibles cambios en todo el entramado de relaciones sociales, que no se puede dejar a la espontaneidad. Antes bien, resulta decisivo comprender y actuar en consecuencia con la centralidad de los aspectos de nuestra vida política que no se pueden ver aislados de la actividad económica; un proceso que en lo adelante se desarrollará bajo las adicionales tensiones derivadas de los intentos de apoyarse precisamente en las complejidades, y sobre todo los errores que cometamos al enfrentarlas, para orientarlo en el sentido de una “transición pacífica” al capitalismo.

Sociedad civil- Estado: transformaciones económicas- socialismo en Cuba 2017.

Es precisamente en ese espacio conocido como sociedad civil que se plantean los retos más fuertes al proceso transformador socialista cubano en la actualidad. No por gusto el lugar que ocupa en los trabajos de los expertos estadounidenses en su elaboración de escenarios para la transición, y la presencia que ocupa en las declaraciones oficiales actuales.

La sociedad civil cubana se ha transformado radicalmente desde el 1 de enero de 1959, como parte del proceso de transformación social, a la par de las transformaciones en el

Estado. Y como llevamos adelante una revolución socialista, continúan transformándose en complejas y difíciles circunstancias.

Sería un error de graves consecuencias pensar que la sociedad civil *son solo* las organizaciones de nuestra sociedad. Incluso las más importantes, -CTC, CDR, FMC.-, y hasta el Partido, que según algunos enfoques forma parte de la Sociedad Civil- tampoco son Organizaciones No Gubernamentales, en el contenido con el que surge el concepto en otros sistemas, lo cual es una riqueza de nuestro sistema: son organizaciones sociales que asumen funciones de gobierno, funciones estatales, lo cual es una fortaleza de nuestro sistema que busca precisamente “*extinguir el Estado*”, devolverle al cuerpo social su real autonomía como unidad superior de “*productores libres asociados*”/Marx/ definida por el pleno y libre desarrollo de los individuos como premisa y resultado del pleno y libre desarrollo de la sociedad como un todo, en armonía con la naturaleza.

Más que enfrascarnos en debates estériles y en esencia desmovilizadores acerca de la “verdadera sociedad civil”, valdría la pena centrarnos en consolidar el *autogobierno social del pueblo* en la *concepción política fidelista*; la consolidación del *Estado como poder de ese pueblo*, perfeccionando la labor del Partido Comunista, el Sistema del Poder Popular, la CTC y los sindicatos, nuestras organizaciones de masas y sociales, en primer lugar *para conducir los cambios en la economía*.

Se trata de fortalecer *nuestro Estado de nuevo tipo*, de modo tal que nos permita adelantarnos para impedir todo lo que pueda generar desde la economía intereses sociales diferentes a los que han predominado hasta hoy en nuestra sociedad; para impedir el surgimiento de intereses opuestos al sentido socialista, que a mediano y largo plazo buscarán salida a la actividad política; y para neutralizar, los que ya se hayan generado producto de las urgencias, la falta de sistemicidad u otras causas, enfrentándolos con inteligencia y energía.

Esto, que es decisivo desde que comenzamos a enfrentar la crisis económica en los años noventa, cobra mayor importancia con los posibles cambios en las relaciones Cuba-EEUU. No enfrentamos a un adversario vencido, y está por ver hasta donde llega su “caballerosidad”, si bien pudiéramos reconocer que se manifiesta cuando no ocultan para nada sus verdaderas intenciones en el actual proceso de restablecimiento de relaciones.

El proceso cubano de transformación socialista inseparable de la existencia de la Nación cubana, enfrenta hoy un enemigo que ha sufrido la inmensa derrota de un pueblo que ha resistido más de cincuenta años de guerra económica y todo tipo de agresiones. Las relaciones *en su esencia* no van a cambiar, solo van a cambiar las formas con las que los gobiernos de los EEUU tratarán de destruir nuestro sistema, como ellos mismos reconocen desde la misma primera intervención del Presidente Obama el 17 de diciembre de 2014 y el Comunicado de la Casa Blanca al respecto. Enfrentamos a un enemigo que en sus nuevas tácticas precisamente va a buscar apoyarse en los intereses que ya existan en nuestra sociedad y los que gobiernan realmente en los Estados Unidos puedan contribuir a fomentar, a partir de los cambios que hagamos en la economía dentro de nuestra sociedad, por demás inmersa inevitablemente en un contexto de predominio del capital globalizado neoliberalmente.

Más que insistir en demostrar lo que ya la vida ha demostrado, -la fuerza del pueblo revolucionario organizado en defensa de sus intereses, *la fuerza de la articulación entre actores de la sociedad civil como parte del Estado revolucionario de nuevo tipo*,- es importante el debate amplio sobre los cambios que están ocurriendo y pueden ocurrir en los intereses individuales asociados a las situaciones concretas que enfrentamos en la actualidad.

Desde los primeros pasos los representantes del vecino del Norte han expresado con claridad sus intenciones, y, sobre todo, como los pasos actuales están relacionados con el proceso que vive Cuba al interior.

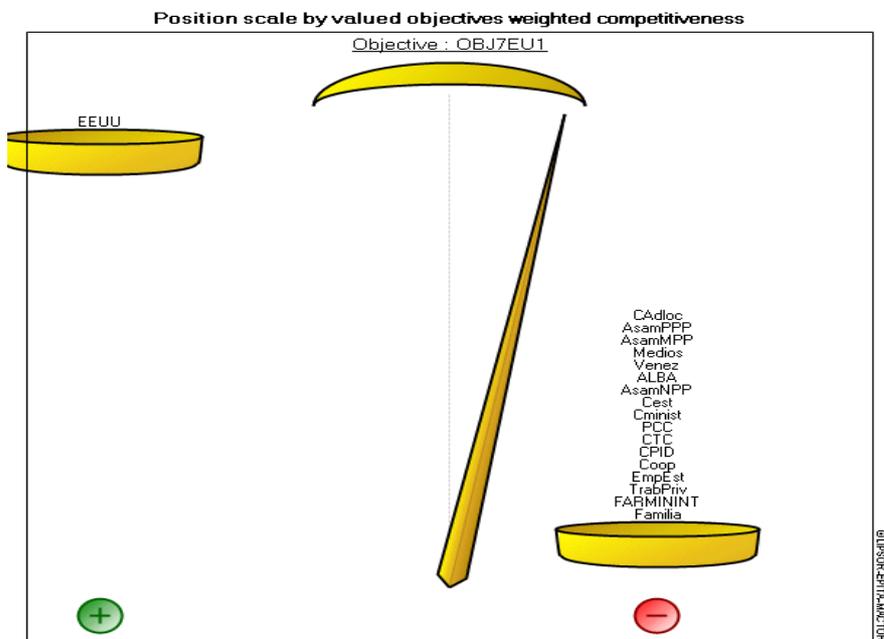
En un estudio acerca de los escenarios para el desarrollo de la propiedad socialista cubana en el periodo 2015- 2020¹⁰¹, cuyos primeros resultados se presentaron en noviembre de 2014, se identificaron un grupo de actores, internos y externos a la sociedad cubana, que resultan claves en el desenvolvimiento de este proceso. Entre ellos aparece significativa la identificación de los Gobiernos de Estados Unidos como un actor *muy influyente y poco dependiente*, aunque hasta el momento muy aislado de otros actores clave. Aparecen igualmente identificados como actores clave pero *dependientes* (de las interacciones con el resto de los actores sociales) entre otros la *familia*, las *empresas jurídicamente estatales*, los *trabajadores privados* y las *cooperativas*. Los resultados del procesamiento muestran también que es imprescindible profundizar en la evaluación de la fortaleza de atracción que pudiera unir a los diferentes actores entre sí, pudiendo incluso reorientarse sus posicionamientos respecto a los objetivos en un sentido diferente al actual, como ilustra el siguiente ejemplo, que mostramos teniendo en cuenta la relevancia de los actores implicados.

Como uno de los objetivos significativos en el funcionamiento del sistema de propiedad cubano, fue identificado el objetivo de los gobiernos de Estados Unidos: **crear condiciones de ingobernabilidad en Cuba.**

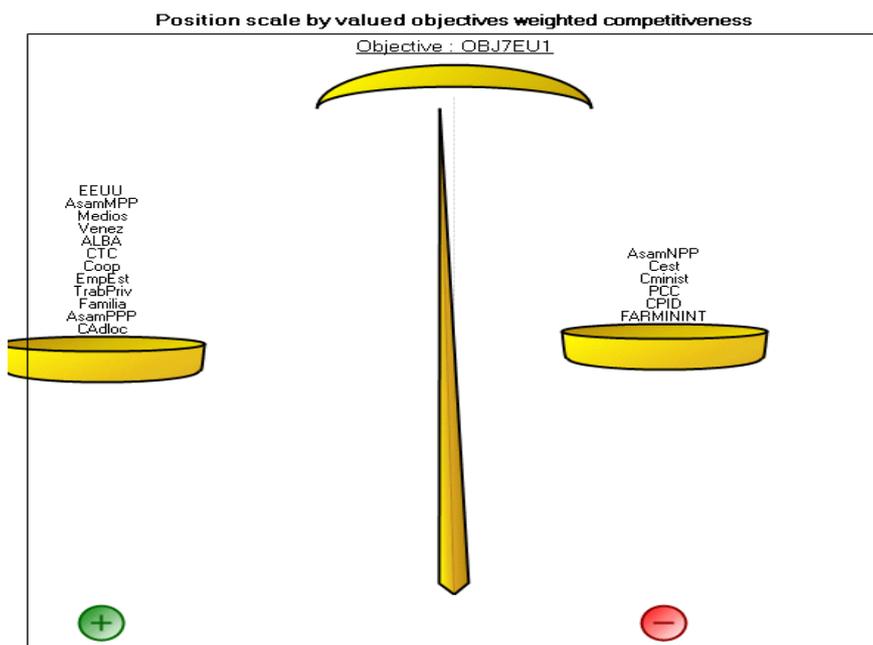
Es un hecho ampliamente conocido, el uso de la prospectiva para la elaboración de las estrategias del gobierno de los Estados Unidos, y las políticas y acciones a desarrollar por las diferentes administraciones, independientemente del partido que ocupe la

¹⁰¹ Ver: “Análisis prospectivo del sistema de propiedad socialista cubano: 2015- 2020, Informe Final de Investigación”, Jesús P. García Brigos; Rafael Alhama Belamaric, Pedro Alvarez Medero, Roberto Jesús Lima Ferrer, Daniel Rafuls Pineda, Fondos Digitales del Instituto de Filosofía.

presidencia del país. En particular respecto a Cuba, en estos momentos la correlación de fuerzas está definida muy favorablemente **opuesta** al objetivo perseguido por los Estados Unidos.:



Si ocurren cambios en actores vulnerables (muy dependientes),- **sensibles particularmente a los cambios en curso en las sociedad cubana y el contexto en que la misma se desenvuelve-** y en actores internacionales como el ALBA, Venezuela, -a los cuales en estos momentos nos unen intereses políticos comunes con sus respectivos gobiernos, pero no se puede ignorar el **riesgo de transitar a una visión política diferente a la actual, por las complejas situaciones al interior de esos países en las cuales precisamente Estados Unidos mantiene reforzados esfuerzos desestabilizadores**, - se puede presentar una correlación de fuerzas completamente diferente, **incluso favorable** a los intereses de Estados Unidos:



No hay que insistir mucho para comprender la importancia de estos análisis, sobre todo para enfrentar con un enfoque sistémico y proactivamente la posibilidad de “normalización” de relaciones Cuba – Estados Unidos, que va mucho más allá de los procesos directamente relacionados con la actividad económica en su contenido más estrecho de salida del sistema de las fuerzas productivas, pero tiene que ser claramente enfocado desde el desenvolvimiento de la actividad cotidiana de los individuos como productores- consumidores, fundamento determinante de todo el proceso de reproducción social.

La transformación socialista tiene que devolverle a los que producen las riendas de su propia existencia; implica dejar atrás todo lo que fragmenta la vida social, crear un nuevo sistema de relaciones entre los individuos desde los fundamentos en la actividad productiva material, las relaciones entre los grupos sociales, las familias, las diversas estructuras sociales, los procesos de identificación de necesidades, concebir como satisfacerlas, definir políticas, acciones, como implementarlas, controlarlas, y los valores que regulan nuestras acciones y forman parte activa del proceso reproductivo social.

En este proceso la labor de los sindicatos, como forma organizacional directamente vinculada a la actividad económica, tiene retos importantes, en sus vínculos objetivos con las formas de organización que adopte la actividad económica y los intereses que se generen en ellas como espacios de reproducción social más que simples generadoras de bienes y servicios, la vida cotidiana de los trabajadores en sus familias, las expresiones en la actividad política que necesariamente buscan los diversos intereses. Y esto, no es casual, hace que el gobierno de Estados Unidos preste especial atención a la labor de los sindicatos, planteándose el apoyo a la creación de “sindicatos libres” en Cuba, al fortalecimiento de la “sociedad civil”, el desarrollo de la “democracia”, “elecciones libres”, “libertad de expresión”, como claramente se ha expresado desde la primera intervención de Obama el 17 de diciembre de 2014.

No como respuesta a las intenciones yanquis, sino como necesidad indispensable para el perfeccionamiento de nuestro socialismo, la labor sindical tiene que estar en el centro de nuestros análisis, como pilar esencial del poder del pueblo, en tanto concreción de las fuerzas interesadas en la transformación socialista, inseparable del funcionamiento de nuestro Estado en su forma de Sistema del Poder Popular, de la labor del Partido Comunista, y de todas las organizaciones sociales desarrolladas en más de cincuenta años de transformaciones revolucionarias. .

Los sindicatos en la construcción socialista no pueden responder a los mismos contenidos que en el capitalismo. Pero ¿cómo debe ser, cual debe ser el contenido de la labor sindical en un proceso de transformación socialista? Sería un grave error pretender dar una respuesta única y universal en este sentido, porque cada proceso tiene sus particularidades; y cada proceso se desenvuelve en contextos específicos, cambiantes constantemente. Así mismo, sería un error no comprender que la labor sindical en la sociedad cubana tiene que ser analizada a fondo para enfrentar las realidades actuales.

Si complejo ha sido durante todos estos años traducir en acciones prácticas sistemáticamente legitimadas ideas tales como “defender los intereses de los trabajadores”, en una sociedad en la que proclamamos que son ellos los dueños de los medios de producción, -o, según el texto modificado en 1992 de la Constitución de la República, de los “medios fundamentales de producción”-, las complejidades se multiplican en la actualidad con la ampliación de formas de propiedad que ha tenido lugar en los últimos años, y los cambios previsibles en este sentido, en particular vinculados al posible levantamiento del bloqueo y la reanudación de relaciones diplomáticas y comerciales con los Estados Unidos. ¿Cómo enfrentar la labor sindical en una “pequeña o mediana empresa privada” de las que hoy ya existen, con un dueño y un grupo importante de trabajadores asalariados contratados legalmente, -todos los cuales incluimos en las estadísticas como “trabajadores por cuenta propia”-y otro grupo de asalariados, ni siquiera protegidos por un contrato legal pero trabajando igualmente para *el dueño*? ¿Qué intereses se pueden generar en esos trabajadores, que indiscutiblemente se reproducen en condiciones de subordinación que muy poco pueden tener en común con las que se pueden generar en una entidad estatal, pero que pueden estar recibiendo ingresos personales muy superiores a los de cualquier trabajador estatal?¿Como enfrentar la labor sindical en una cooperativa, tanto en las de “nuevo tipo” como en las tradicionales ya existentes desde hace muchos años en la producción agropecuaria?; ¿Cómo enfrentarla en la cooperativa que los trabajadores solo ven como la posibilidad que han tenido de “ganar más”?

Tenemos que construir las respuestas adecuadas a estas y otras interrogantes. Y, si bien no se pueden dar “recetas” desde un buró o un grupo de “especialistas”, sí estamos en el deber de insistir en que tiene que tenerse claridad acerca de hacia donde queremos

dirigirnos, de las esencias que deben guiar nuestros debates y nuestras acciones en este sentido.

El sindicato en la construcción socialista cubana ayer, hoy y siempre, tiene que ser efectivo espacio para la articulación del pueblo, desde la actividad económica, en la dirección de la sociedad; *el pueblo*, en su sentido histórico concreto que señalamos anteriormente; *el individuo trabajador* interesado en la consolidación de la sociedad socialista.

Esto hoy plantea grandes retos a la labor sindical, vinculados a las grandes responsabilidades políticas, mucho más que económicas, que tiene. En primer lugar para enfrentar con argumentos y acciones efectivas, las propuestas de “sindicatos libres” que abiertamente plantea promover la “nueva” política del gobierno de Estados Unidos hacia Cuba.

¿Cómo se vinculan los nuevos actores económicos a la labor sindical?; ¿Los “sindicalizamos” a todos indistintamente en los sindicatos actuales? ¿Hacemos nuevos sindicatos según la posición que ocupen en las entidades, o según las formas de propiedad?; ¿Qué es el colectivo laboral en las nuevas condiciones?; ¿como debe intervenir en el desenvolvimiento de la actividad económica de cada unidad específica, al interior de la misma y en su relación con la sociedad? Son estas algunas de las preguntas que tenemos que responder con todo el rigor de identificar las situaciones en toda su complejidad. Y, sobre todo, pensando en que las necesidades e intereses que se generen en las nuevas condiciones, siempre van a buscar su salida a la dirección del proceso social, en función de encontrar su satisfacción. ¿Como hacer que esa salida sea en el sentido socialista? es el gran reto que enfrenta el proceso de actualización en curso en nuestra sociedad, y en su enfrentamiento exitoso la labor sindical tiene un papel decisivo.

Y decimos *decisivo*, y no que es *toda su responsabilidad*, porque el sindicato socialista no es una estructura, una fuerza aislada dentro del proceso de transformaciones.

Dentro de la transformación necesaria de la relación sociedad civil- Estado, los sindicatos se tienen que articular con las direcciones técnico administrativas, el Partido, la Unión de Jóvenes Comunistas, los órganos del Poder Popular, y todas las organizaciones creadas en nuestro proceso, para propiciar la intervención de los individuos diversos en el proceso de transformación socialista. Los sindicatos no administran, pero tienen que participar en la administración de las entidades, porque en ellos está la experiencia, la sabiduría del trabajador en cada puesto; está el derecho a satisfacer sus necesidades y las del colectivo, y la responsabilidad de contribuir a la satisfacción de las de la sociedad en su conjunto, al progreso social.

No podemos cerrar los ojos a los nuevos actores surgidos; tampoco se trata de reprimirlos o enfrentarlos como “males necesarios”. En primer lugar necesitamos que los actores que surjan en lo adelante, sean introducidos conscientemente, pensando en el sentido que queremos consolidar; hay que introducirlos como espacios de relaciones socio económicas, no como simples posibilidades de tener producciones o servicios, “liberando al Estado”, “descentralizando” y hay que hacer que como tales respondan desde su inicio a lo que el sentido socialista de desarrollo necesita, mediante la labor de los actores administrativos, el sindicato, el Partido, su vínculo con los Órganos Estatales y a través de estos con toda la sociedad, lo cual necesita de leyes y regulaciones, pero sobre todo del adecuado funcionamiento de nuestras organizaciones y de una profunda labor ideológica. Y en los que ya han surgido, neutralizar lo que se oponga a los intereses socialistas igualmente mediante las leyes y la actividad de nuestras organizaciones. Todo funcionando apoyado en la *eficacia social* de las formas económicas estatales, las formas cooperativas verdaderamente funcionando como

reproductoras de valores de cooperación social y no “grupos que se reúnen para hacer negocios” o “para tener mayores ingresos”, y las empresas privadas que constituyamos con un interés social desde su propia gestación y principios de funcionamiento.

Solo legitimando con resultados que consoliden, desde la generación de bienes y servicios, *las nuevas relaciones sociales*, solidarias, humanistas, verdaderamente emancipadoras, podemos neutralizar los gérmenes regresivos que ya hoy están presentes en nuestra sociedad.

No hay recetas para esto. Pero sin la visión de futuro clara, sin entender a donde queremos dirigirnos, no podremos enfrentar los retos.

Necesitamos un debate amplio que se concrete en acciones, para no caer en ingenuidades que nos desmovilicen ante retos reales, ante los esfuerzos de quienes eran, son y seguirán siendo enemigos nuestros, no darán ni pedirán tregua, sino afinarán con inteligencia sus métodos para destruirnos. Un debate del *pueblo* como fuerza política, organizado en *su poder* mediante los sindicatos, el Partido Comunista, la UJC, y todas las organizaciones que nos hemos dado y necesitamos, cada una con sus especificidades dentro de la unidad que garantiza nuestra fuerza, es el único modo capaz de encontrar las soluciones justas para cada caso concreto. Un debate en el cual hoy, más que nunca antes, es imprescindible claridad en las ideas para seguir venciendo.

“Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria”

Cuando terminamos ya la segunda década del Siglo XXI, el sentido socialista de desarrollo continúa siendo la única opción real compatible con la existencia misma de la nación cubana.

El avance exitoso en este “viaje a lo ignoto” está determinado por los resultados económico-productivos que se logren alcanzar. Pero es un proceso esencialmente político, que se decide por la participación popular en la dirección del proceso social, y requiere de un permanente y elevado nivel de gobernabilidad democrática¹⁰² para la cual nuestra principal fortaleza tiene que estar en la acción del individuo socializado desarrollado en estos más de cincuenta años de revolución, que lo va definiendo como el nuevo individuo socialista, individuo en transformación, capaz de aprehender como fundamento de sus acciones los elementos positivos de la práctica en el inédito proceso de construcción comunista a partir del subdesarrollo.

Por eso, en la sociedad cubana de inicios del siglo XXI el trabajo teórico, con un enfoque consecuentemente marxista-leninista, que sirva como fundamento de la acción práctica cotidiana, tiene que ser un elemento indispensable en lo que a partir de 1999 hemos dado en llamar “Batalla de Ideas”.

Hay que definir con rigor conceptual y sentido práctico el contenido de las cuestiones que se expresan como definiciones que deben guiar el perfeccionamiento de la sociedad cubana, en primer lugar de la dialéctica entre la economía y la política en nuestras condiciones, para enfrentar con creatividad que mantenga el rumbo socialista, los desafíos actuales y por venir.

¹⁰²Jesús P. García Brigos, *Gobernabilidad y Democracia. Los Órganos del Poder Popular en Cuba*, pág. 122, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1998

La importancia de las precisiones conceptuales para el avance en la compleja práctica actual se pone de relieve en cada momento de la práctica cotidiana. Y ha sido explicitada por el compañero General de Ejército Raúl Castro en varias ocasiones, como en la asamblea de balance partidista celebrada en Camagüey en 1999:

"No se olviden que una equivocación conceptual nos conduce a equivocaciones en la vida, quien dirige es el Comité, el Buró le rinde cuenta; y en Cuba tenemos eso al revés, esa será otra de las cosas por resolver, cuando resolvamos otras cuestiones fundamentales".¹⁰³

En este momento del desarrollo de la sociedad cubana lo primero que trasciende que es necesario precisar con todo rigor conceptual y sentido práctico, es el lugar del Partido en nuestra sociedad, y a partir de ello su relación con los restantes elementos que la integran, en particular con los institutos del sistema político; el lugar, contenido y funciones de cada uno de los elementos como parte de un sistema en constante perfeccionamiento hacia la autodirección social comunista, del Partido, -y su organización juvenil-, el Estado, y las organizaciones de masas y sociales, en primer lugar los sindicatos.

Los conceptos tienen que ser instrumentos para una práctica efectiva, no meras consignas:

...El Partido no se puede desentender de nada, responde por todo, nada le es ajeno..., condición de rector de la sociedad..., peculiaridades de esa condición a cada nivel..., ¿cómo se concilia esto con no administrar, para un Partido en el poder, de gobierno, cuando la labor de gobierno tiene inevitablemente una componente administrativa, aunque pueda tener contenidos muy diferentes en diferentes etapas del desarrollo social, en particular a partir de la construcción del socialismo?

¹⁰³ "La crítica no es opción, es necesidad", María Julia Mayoral, Granma, 3 de noviembre de 1999.

Estamos ante relaciones contradictorias dialécticamente entre aspectos de la realidad objetiva, que es necesario expresar adecuadamente en conceptos, para una acción práctica que conduzca en el sentido del progreso social, para una práctica que nos lleve con timón seguro por los mares inexplorados y llenos de peligros conscientemente dirigidos a obstaculizar nuestro avance.

Respecto al lugar, contenido y funciones del Partido en nuestra sociedad, se han expuesto por el propio Fidel Castro, por Raúl Castro y, en los primeros años por el Guerrillero Heroico comandante Ernesto Guevara, además de por otros compañeros, elementos que apuntan en el sentido de una definición, viéndolos en la red conceptual que aportan documentos esenciales para nuestro proceso, como son el Programa del Partido, aprobado en la sesión diferida del III Congreso celebrado en 1976, la Constitución de la República, y los documentos aprobados en los recientemente celebrados VI y VII Congresos y la I Conferencia Nacional del Partido.

En reuniones partidistas se han planteado definiciones conceptuales abarcadoras del papel del Partido. En reiteradas intervenciones de Raúl se hace referencia a los "objetivos del Partido, *"...tales como la influencia política e ideológica, los vínculos con la UJC y las organizaciones de masas y la batalla por la eficiencia económica..."*.... (...); su contenido dado por *"en primer lugar las tareas políticas"; "...encauzar con la máxima moral y autoridad la lucha contra los problemas y tendencias negativas, velando porque cada uno cumpla ejemplarmente su responsabilidad"; "...responder por todos los procesos políticos, sociales y económicos del país. Al Partido nada le es ajeno, como dice el Artículo 5 de la Constitución, es la "fuerza dirigente superior de la sociedad y el Estado cubanos"; "el trabajo político e ideológico, que es vital, lo ha sido siempre, y, como ha explicado Fidel, es hoy más vital que nunca";¹⁰⁴; la "atención*

¹⁰⁴ Asamblea de Balance del Partido de Santiago de Cuba, 1999.

integral a la sociedad".¹⁰⁵ Cardinales resultan sus reflexiones en la reunión del Comité Central del Partido celebrada en 1973, y, refiriéndose específicamente a las relaciones con el Poder Popular, lo planteado el 22 de agosto de 1974 en su intervención durante el Seminario a los Delegados electos en la experiencia de Matanzas, previa al establecimiento del Sistema del Poder Popular nacionalmente.¹⁰⁶

Es un principio reconocido y legitimado por la práctica de estos más de cincuenta años, que el Partido "*...tiene que ver con todo y continuar responsabilizándose con todo lo que suceda, pero siguiendo sus métodos y estilos propios*".¹⁰⁷

Compañeros dirigentes y militantes de base en los debates desarrollados en distintas reuniones también apuntaron hacia la importancia de la formación de valores positivos en las nuevas generaciones, los vínculos con la UJC y las organizaciones de masas, la crítica a lo mal hecho, dentro del contenido del trabajo del Partido.

Y en todas las definiciones abarcadoras hay un elemento común:

La especificidad de la labor partidista se cualifica identificándola con el trabajo político y el trabajo ideológico, la atención a todo lo que tiene que ver con la sociedad y, consecuente con esto, en primer lugar los individuos socializados que hacen realidad el proceso de transformaciones.

También se han formulado otras definiciones, siguiendo referentes específicos:

-Respecto a la economía, que es lo más reiterado:

Vinculando el trabajo del Partido a la actividad económica "dejando de administrar" y ocupándose de su "aseguramiento político", sin sustituir en su trabajo y responsabilidades a las administraciones

¹⁰⁵ Asamblea de Balance del Partido en Las Tunas, 1999.

¹⁰⁶ Ver: Jesús P. García Brigos, "Gobernabilidad y democracia.

¹⁰⁷ Asamblea de Balance del Partido en La Habana, 1999

-Respecto a la actividad de los institutos del sistema político:

Distinguiendo la labor político -ideológica y la labor de control del Partido, distinto a como lo debe hacer el Gobierno, el Estado, las administraciones y las organizaciones de masas, buscando con precisión "*la intencionalidad en cada uno de nuestros actos*"; "*Cuando no hay delimitación de los deberes funcionales de cada uno viene la falta de exactitud de donde empieza la responsabilidad de alguien y termina la del otro, entonces se diluye, sobre todo cuando las cosas salen mal*".¹⁰⁸

En todas estas conceptualizaciones están presentes en alguna medida formulaciones en negativo, lo que no debe hacer el Partido:

No administrar, no suplantar a otros en sus funciones,...no seguir el "estilo equivocado": "*seguimos haciendo cosas cercanas al estilo equivocado*"..., lo cual se aprecia "*en nuestra planificación, los planes cargados de reuniones, recorridos y contactos que no aportan mucho a nuestro trabajo*", de tal forma "*dejamos de asistir a procesos políticos importantes o desperdiciamos tiempo que pudimos utilizar en un eficaz contacto con las masas*".¹⁰⁹

Particularmente programática resulta la definición abarcadora que se encierra en lo que recogió en 1999 la Introducción a la discusión del Informe a la Asamblea Provincial del Partido en Villa Clara, al conceptualizar como "la esencia del trabajo del Partido":

-En este documento se hace una conceptualización vinculante de las esferas ideológico-espiritual y económica particularmente, dirigiendo la atención a que "*la esencia del trabajo del Partido es la labor permanente con todas las personas, dirigido a la orientación, a la educación de las masas, a la formación de actitudes que se correspondan con la sociedad que forjamos, la movilización consciente del pueblo en la*

¹⁰⁸ Raúl Castro, Asamblea Provincial del Partido, Camagüey, 1999

¹⁰⁹ "Críticos porque podemos", María Julia Mayoral, Granma, 11 de noviembre de 1999.

dirección de los esfuerzos que reclama la Nación, enriqueciendo nuestro trabajo de dirección con el conocimiento de los estados de ánimos de la población, marchando con ella en vínculo directo, constante y franco. Así lograremos garantizar a las futuras generaciones una sociedad socialista perfeccionada, en constante desarrollo, para lo cual necesitamos un Partido fuerte, con una militancia ejemplar, combativa, que a la vanguardia junto a nuestro pueblo contribuya al perfeccionamiento y consolidación de nuestra ideología y nuestra economía".¹¹⁰

Si se trabaja a profundidad sobre las deficiencias e insuficiencias de nuestra sociedad como sistema, al frente del cual debe marchar, renovando permanentemente su autoridad, el Partido Comunista de Cuba, buscando y rectificando los diversos componentes del fundamento causal, el balance rectificador actual debe ser positivo.

De lo contrario, nos enfrentaríamos a importantes consecuencias negativas en el plano político y en lo ideológico, centro de la labor del Partido; se vería afectada su autoridad dentro de la sociedad, elemento esencial para la necesaria unidad del sistema, con lo que, ante los desafíos actuales, estaría en peligro el rumbo socialista de nuestro proceso.

El perfeccionamiento de la actividad política en la Cuba del Siglo XXI es decisivo en la consolidación del sentido de desarrollo socialista, y en el mismo es central la labor del Partido Comunista de Cuba y el Sistema del Poder Popular.

De ahí la importancia de esclarecer los profundos aspectos conceptuales que se hallan en el fondo de los elementos críticos expresados, elaborar nuestros conceptos para definir e implementar nuestros métodos, estilos, contenidos y modos de la actividad política en la transformación tan grande que llevamos a cabo hace más de cincuenta años, única en su sentido más general y en lo específico cubano, sin copiar y recogiendo

¹¹⁰ Introducción a la discusión del Informe de Balance a la Asamblea Provincial del Partido en Villa Clara, Granma, 9 de noviembre de 1999.

lo mejor de la tradición y la práctica revolucionaria nuestra y la mundial, como elemento del cuadro actual del funcionamiento de la sociedad cubana.

Si actuamos en consecuencia con los elementos que acabamos de repasar, -atendiendo a otros que por razones de espacio no hemos abordado, especialmente lo referente a la labor de los sindicatos y las organizaciones de masas en general- , podemos obtener la salida material que necesitamos de nuestro sistema de las fuerzas productivas, los logros indispensables en la actividad productiva material, aún en medio de las agudas restricciones que nos impone el bloqueo de los Estados Unidos de América y las influencias del contexto de capital neoliberalmente globalizado imperante en las relaciones internacionales.

Estamos introduciendo cambios en la actividad económica, que tienen que concebirse e implementarse desde enfoques integrales y con un claro sentido de la necesidad de mantener el rumbo socialista. Para lograr esto es imprescindible involucrar plena y conscientemente a todos los que son objetos y deben ser sujetos activos de dichos cambios, para avanzar sobre la base de una posición cualitativamente superior de productor -dueño colectivo socialista, que supere el status alcanzado antes de la crisis del Periodo Especial caracterizado por un “beneficiario colectivo” de los medios de producción, y revierta la tendencia generada en los últimos años, al surgimiento de un “beneficiario individualizado individualistamente”, dando paso a un trabajador con una motivación por el trabajo mayor y superior cualitativamente, cuyos resultados se expresarían ante todo en el despliegue de las reservas de eficiencia presentes en la principal fortaleza de nuestro sistema de las fuerzas productivas: el componente humano.

Y este desarrollo, que se decide en el perfeccionamiento de la actividad política, devendría sustento indispensable del avance de ésta en el sentido socialista, de su

consolidación como eje articulador de todo el proceso de construcción socialista y, en lo inmediato, cohesionador de los fundamentos de la resistencia a los desafíos que enfrenta la sociedad cubana.

Ante este reto, los científicos sociales, como parte de la inmensa mayoría del pueblo cubano, convencidos del valor humano de lo que hemos conquistado con nuestra sangre y sudor en los más de cincuenta años de esta última etapa de la lucha por la independencia y la dignidad, no fallaremos. Pensando en Cuba y en el mundo.